

MEMORIAS DESDE LAS VOCES DE MUJERES EXCOMBATIENTES DE LA  
INSURGENCIA: RELATOS DE SU RESISTENCIA

**CAMILA ANDREA GÓMEZ GUZMÁN**

**ENERO 2018**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES**

**INTERNACIONALES**

**MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS**

## **Agradecimientos**

*Además de un agradecimiento, es un reconocimiento a cada una de las mujeres que me acompañaron en este proceso de construcción y reflexión, haciéndome participe de sus historias, a Carmen Lidia, Clara, Dennis, Myriam, Alix, Deysi y María Eugenia, mujeres que compartieron sus reflexiones, acompañadas de una taza de café, un aroma que recordó vivencias e hizo aún más agradable y próximo el momento del encuentro, con una memoria llena de incógnitas y estigmatizaciones, que en las siguientes hojas dialogaremos con sus voces.*

*Por su acompañamiento, conocimientos compartidos y significativos aportes en este sendero agradezco a María Fernanda Olarte Sierra en la construcción de este ejercicio investigativo.*

*Y mientras elaboraba este ejercicio, la vida, con sus incertidumbres y azares continuaba, en un caos de sensaciones: los días muchas veces fueron caóticos y turbios, pero siempre lograron un matiz y sentido en tanto estaban ellas y ellos: Monina y Juancho, Ignacio mi amor, mis padres, la amistad sincera de mujeres que nos acompañamos Carmen Lidia, Catalina y Silvia. Con ustedes soy y me invento continuamente, estrechando lazos para sentir, apreciar y explorar nuevos rumbos.*

## Resumen

El trabajo presentado a continuación aporta a la reflexión sobre las prácticas de memorias de las mujeres excombatientes de la insurgencia, desde sus relatos de vida en la militancia, con especial énfasis en sus reflexiones a partir del ingreso a la vida legal, que conllevan a la construcción de su identidad, desde la resignificación de estas memorias como prácticas de resistencias.

Así la pregunta que guía el texto es ¿Cómo las prácticas de memoria se pueden constituir en formas de resistencia? desde los relatos de mujeres pertenecientes a la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, en un ejercicio de reflexión y de análisis que comienza observando el contexto político y social que marcó el proceso de reincorporación a la vida legal, de estos grupos armados insurgentes y la forma particular como ellas lo vivieron, denotando desigualdades y exclusión de sus relatos, razones que hacen necesario visibilizar sus memorias como parte de la historia del conflicto armado en nuestro país, posicionando su identidad, como mujeres excombatientes y su memoria insurgente, resignificando sus relatos del pasado y creando de forma creativa, puentes de diálogo con otras perspectivas, de manera que aporten en una polifonía de voces, a la construcción de la paz.

Palabras clave: memoria, mujeres excombatientes, identidad, resistencia, memoria insurgente, construcción de paz.

## Tabla de contenido

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>10</b>
<b>1 Introducción .....</b>	<b>15</b>
1.1 Aperturas.....	15
1.2 Planteamiento Del Problema De Investigación.....	22
Objetivos.....	26
Objetivo general.....	26
Objetivos específicos.....	26
1.3 Metodología.....	27
1.4 Aproximaciones conceptuales y estado del arte: la memoria.....	31
1.5 De lo individual a la construcción social del término: la(s) memoria(s) como construcción social.....	32
1.6 Los usos, abusos y deber de la memoria .....	36
1.7 Memoria, Mujeres y Guerra .....	39
1.8 Memoria, resistencias y producción de historia.....	43
<b>2 Capítulo 1: entre las luchas, roles e identidad, mujeres excombatientes .....</b>	<b>46</b>
<b>3 Capítulo 2: memorias y resistencia.....</b>	<b>63</b>
3.1 Historia y memoria, elementos de lucha y transformación.....	63
3.2 Identidad y memoria: el ingreso a la vida civil, un tránsito desde lo colectivo a lo individual de las mujeres.....	72
3.3 Memoria transformadora como proceso de resistencia. ....	88
3.3.1 La Red de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, un espacio de creación y resistencia.....	96
3.3.1.1 Herramientas para la construcción de memoria, un camino de resistencia y posibilidades.....	103
3.4 Memoria subversiva y resistencia .....	106
<b>4 Capítulo 3: memoria, herramienta de resistencia y aporte para la construcción de paz .....</b>	<b>109</b>
4.1 Conclusiones: consideraciones finales.....	113
<b>5 Referencias .....</b>	<b>116</b>

## Listas de Ilustraciones

Ilustración 1 "Vaysha ciega" .....	88
------------------------------------	----

*“Esta encrucijada de destinos ha forjado una patria densa e indescifrable donde lo inverosímil es la única medida de la realidad. Nuestra insignia es la desmesura. En todo: en lo bueno y en lo malo, en el amor y en el odio, en el júbilo de un triunfo y en la amargura de una derrota. Destruimos a los ídolos con la misma pasión con que los creamos. Somos intuitivos, autodidactas espontáneos y rápidos, y trabajadores encarnizados, pero nos enloquece la sola idea del dinero fácil. Tenemos en el mismo corazón la misma cantidad de rencor político y de olvido histórico. Un éxito resonante o una derrota deportiva pueden costarnos tantos muertos como un desastre aéreo. Por la misma causa somos una sociedad sentimental en la que prima el gesto sobre la reflexión, el ímpetu sobre la razón, el calor humano sobre la desconfianza. Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir. (...) Nos indigna la mala imagen del país en el exterior, pero no nos atrevemos a admitir que la realidad es peor. Somos capaces de los actos más nobles y de los más abyectos, de poemas sublimes y asesinatos dementes, de funerales jubilosos y parrandas mortales. No porque unos seamos buenos y otros malos, sino porque todos participamos de ambos extremos. Llegado el caso -y Dios nos libre- todos somos capaces de todo.*

*(...)Tal vez una reflexión más profunda nos permitiría establecer hasta qué punto este modo de ser nos viene de que seguimos siendo en esencia la misma sociedad excluyente, formalista y ensimismada de la Colonia. Tal vez una más serena nos permitiría descubrir que nuestra violencia histórica es la dinámica sobrante de nuestra guerra eterna contra la adversidad.”*

*Gabriel García Márquez, La proclama por un país al alcance de los niños*

## 1 Introducción

### 1.1 Aperturas

Cada etapa histórica se interroga sobre el sentido de lo humano y el tipo de relaciones que se establecen para mantener determinadas interpretaciones de la realidad y los contextos, preguntas que tienen un interés bajo sí, de propiciar una continuidad en el tiempo, o, generar reflexiones para posibles cambios y transformaciones de índole personal, social y político.

El psicólogo Tomas Ibáñez nos propone un diálogo con diferentes disciplinas, reflexionando sobre los poderes que controlan nuestros pensamientos, en un acto de preocupación ante lo hegemónico e instituido, deslegitimizando lo incuestionable y posicionando el pensamiento crítico y alternativo, que nos invita a pensar en la construcción de nuevas modalidades de relaciones y convivencia en el mundo, ya que “postular criterios absolutos legitima plenamente el recurso a la fuerza, para hacer entrar en razón a quienes se ponen al margen de ellos” (Ibáñez, 2001, p.224).

Así, en contextos complejos, atravesados por prácticas de violencia, la invitación por construir nuevos caminos y escenarios en los cuales todas las personas, actores y adversarios puedan dialogar y exponer sus visiones del pasado y construir un espacio público donde contrarrestar, enfrentar y articular visiones del país a futuro, en prácticas democráticas, siendo la construcción de memoria y su proceso elementos que aporten a constituir una sociedad más pluralista y menos excluyente.

De ahí, que la memoria como construcción social, de seres humanos que comparten significados, puede ser un componente que posibilite la continuidad o produzca ruidos y cambios en el presente, propiciando en medio de las luchas y confrontaciones que conlleva el exponer las diferentes memorias del conflicto armado en Colombia, un accionar desde la paz y no solo para la paz, como lo menciona Davis (2005) mujer militante y luchadora feminista, “tenemos que crear las condiciones para construir el futuro con creatividad e imaginación. Propiciando puentes de diálogo entre orillas, sin

retomar la malsana exclusión, sustento y cómplice de variados sucesos nefastos y acciones inhumanas en nuestra historia” (p.44).

Entender la paz como un Derecho y asumirla como un proceso en construcción conjunta, implica el reconocimiento y la potenciación de los diversos aportes grupos o sectores invisibilizados por la historia, posicionando su actuar desde la diversidad, no solo como víctimas en el marco del conflicto, sino como actores en la tramitación y resolución de los conflictos.

En un escenario como el presente, con diferentes esfuerzos institucionales y civiles por la implementación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz estable y duradera en los territorios colombianos, promoviendo la participación conjunta orientada hacia una cultura de paz cobra mucho valor, conllevando a la reflexión y al cambio de las lógicas, relaciones y narrativas que han potenciado y mantenido la guerra y la inequidad en nuestro país, generando en contra parte imaginarios, actitudes y prácticas en las que prime la equidad e igualdad, con la intención de posicionar en todo este proceso a los grupos excluidos en la toma de decisiones y en la esfera pública, como lo han sido las mujeres durante la historia.

Debo reconocer que esta intención se reafirmó a partir del trabajo desarrollado en la Secretaria Distrital de la Mujer de Bogotá, posicionando el Derecho a la Paz y el componente de memoria histórica en el marco del conflicto armado, según la Política Pública de mujer y Equidad de Género adoptada en el Distrito Capital (Decreto 166, 2010) y en diálogo con el Plan de Desarrollo Distrital 2016-2020 “Bogotá Mejor para Todos” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016) aportando en el desarrollo e implementación de una estrategia de paz 2017-2018, que busca la construcción de la paz desde el contexto local, evidenciando como marco central, la necesidad de retomar las voces de las mujeres y hacerlas visibles, desde las iniciativas de memoria realizadas y lideradas por ellas en las 20 localidades de la ciudad de Bogotá, con énfasis en las mujeres víctimas del conflicto armado que residen en ella.



Al acercarme a estos procesos de construcción de memoria local de las organizaciones de mujeres, evidencí sus contribuciones en el trámite de los duelos colectivos e individuales y en revelar los hechos de violencia sucedidos en contra de las mujeres a la sociedad en general, como un acto de posicionamiento de sus identidades y sus voces, develando además del hecho, la estructura que lo hizo posible, como una cultura y una sociedad que lo permite bajo la negación o invisibilización de estos sucesos.

Esta fue una forma de posicionar el trabajo de memoria de las mujeres y su aporte a la paz, reconstruyendo el dolor sentido a partir de narrar el hecho victimizante, reconociendo los efectos diferenciales de conflictos en sus vidas (Consejo de Seguridad, 2000) en espacios de confianza, donde pudieran exteriorizar sus emociones y tramitar el pasado de dolor hacia nuevos relatos, elaborando y reincorporando memorias (Vázquez, 2001) con la utilización de herramientas en su mayoría artísticas, en esta transformación simbólica para posibilitar hablar del dolor y así de las acciones de resistencia realizadas por estas mujeres en sus territorios de origen y en la ciudad de Bogotá. Pero aún quedaba, sobre todo en mí, la necesidad de reconocer y visibilizar, en esta construcción de memorias del conflicto, no solo la voz de las mujeres, sino reconocer la diversidad dentro de las voces de las mujeres.

Esta construcción colectiva de memorias conllevó al planteamiento de dos reflexiones que luego aportarían en la investigación y elección del estudio del caso. La primera es que la producción de memoria no puede concentrarse en el dolor y limitar el análisis de las narraciones desde la categoría de victimidad (Theidon, 2011) término que da cuenta del conjunto de características bio-pico-sociales para todas las víctimas del conflicto armado (Santamaría, 2016) ya que puede limitar la construcción de sus identidades y narraciones, al comprenderse y definirse a sí mismas solo desde la categoría de víctimas, dificultando la aparición de nuevos relatos. Por el contrario, se debe elaborar memorias que incorporen nuevas voces y nuevos tipos de relatos, y transitar a retomar las experiencias de resistencia de las personas (Jaramillo, 2015) que destacan su agencia política y las convierte en fuerza viva de transformación, aportando al avance

en la superación de la exclusión histórica de las narrativas sociales y políticas, sobre el actuar de las mujeres en la construcción de la guerra y la paz del país.

La segunda reflexión me llevó a plantear, que si la producción de memorias aboga por el reconocimiento de las mujeres afectadas en el marco del conflicto armado de manera directa o indirecta en su diversidad, el prisma debía entrar a jugar en la observación que hacíamos sobre éstos grupos, ya que las mujeres víctimas eran una parte de éste, que también debía estar conformado por lideresas que no habían sido víctimas directas y sin embargo se encontraban afectadas en su seguridad, por ser voz visible en la defensa de los derechos humanos y a su vez otras, entre muchas más, serían las mujeres excombatientes como actoras del conflicto que dejó consecuencias continuas en su forma de relacionarse y vincularse a la sociedad civil, como lo relata Clara Guerrero:

nosotras, las mujeres excombatientes y personalmente yo, no estoy de acuerdo con los términos de reincorporación y reinserción<sup>1</sup> a la vida civil y nos lo hemos cuestionado en relación con la Justicia Transicional, porque palabras como desmovilizado<sup>2</sup>borra todo nuestro accionar subversivo en la vida civil, se dice dejación de armas y tránsito hacia la vida civil, es más largo pero a través del lenguaje también se busca negar la existencia de la acción política de la subversión que no es un acto solo de violencia, armas y ataque, sino, de posición frente al cambio leído como necesario. Nosotras nunca hemos dejado de ser parte de este país y nos lo conocemos desde sus territorios más recónditos, nunca salimos de esta sociedad, trabajamos para transformarla desde adentro, con la opción que en ese momento histórico nos dejaron y que nosotras decidimos, la militancia y la lucha armada rural y urbana, ahora desde la paz (C. Guerrero, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

---

<sup>1</sup> El término reinserción se emplea cuando se quiere dar cuenta de la situación de integrar nuevamente en la sociedad o comunidad a aquel individuo que por una determinada razón se encontraba viviendo por fuera de la misma.

<sup>2</sup> Desmovilizado. Aquel que por decisión individual abandona voluntariamente sus actividades como miembro de las organizaciones armadas al margen de la ley, esto es, grupos guerrilleros y grupos de autodefensa y se entregue a las autoridades de la República.

De acuerdo a la Resolución 1325<sup>3</sup> (Consejo de Seguridad, 2000) la cual sugiere y alerta que al finalizar los conflictos armados, las mujeres excombatientes enfrentan desafíos particulares que deben analizarse para no aumentar las desventajas y desigualdades estructurales en su incorporación a la sociedad civil, e igualmente reconocer las diferentes implicaciones del conflicto armado en las mujeres, y los nuevos roles y responsabilidades de género (Lelièvre, Moreno, & Ortiz, 2004) que asumen durante éste, obligando al avance de la visión sesgada que define a las mujeres como: víctimas inocentes, victimarias malas, mujeres apolíticas o simples observadoras del conflicto armado.

El desafío como sociedad en la búsqueda de una cultura de paz es evitar las repeticiones de los hechos violentos y que atenten contra los derechos de las mujeres y los hombres, superando los olvidos y abusos de poder, propiciando ejercicios de memoria continuos desde diferentes voces. Tomar distancia sobre las verdades establecidas y promover paralelamente el debate y la reflexión sobre el pasado instaurado, los imaginarios que mantienen sobre mujeres y hombres excombatientes y víctimas y el sentido que este pasado tiene en el presente y futuro (Jelin, 2002).

Así las cosas, con un interés personal de dialogar desde otras posturas el tema de memoria y mujer, reconociendo su accionar político y de resistencia ante versiones de la historia que no las incluyen, y en contraparte, posiblemente, a la visión de la mujer entendida como víctima, me acerco a la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia.

Me acerco al diálogo con algunas de estas mujeres provenientes de diferentes regiones del país y a los textos que han construido conjuntamente o escrito de manera personal y que en páginas posteriores se incluirán dando nombre a sus opiniones. Busco

---

<sup>3</sup> La resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue aprobada por unanimidad el 31 de octubre de 2000, abogando por la adopción de una perspectiva de género que incluye las necesidades especiales de las mujeres y las niñas durante la repatriación y reasentamiento, la rehabilitación, la reintegración y la reconstrucción post-conflicto.

comprender las dificultades que vivieron al ingreso nuevamente a la vida civil, y el contexto social, político y cultural que enmarcaba ese momento y atravesaba sus prácticas. El interés principal no es centrarme en sus vidas de militancia, ya que como se evidencia en el caso de mujeres que fueron víctimas, a ellas no solamente las define la guerra y el dolor, sino sus luchas y resistencias por seguir adelante, en medio de la adversidad y la estigmatización, de un país y de la historia oficial que da una identidad nacional que nos las reconoce como parte de ésta.

Así, inicia esta investigación, como una apuesta de reflexión personal y académica, que pretende aportar al interés de construir memorias plurales, incluyentes y con enfoque de género desde la institucionalidad, las mujeres y la academia.

Este escrito está compuesto por tres capítulos que reflexionan sobre las prácticas y comprensiones de la memoria desde un marco temporal de pasado, presente y futuro, a partir de la voz de algunas mujeres pertenecientes a la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia y cada uno responde a uno de los objetivos planteados en la investigación, de la siguiente manera:

El primer capítulo, busca sumergir a la lectora y/o lector del texto en el contexto pasado, político y social que marcó el proceso de DDR<sup>4</sup> de las mujeres pertenecientes a los grupos armados insurgentes y cómo lo vivieron ellas de forma particular, retomando sus voces en cada página, hasta poderse llamar, por ellas mismas y en eco a un país entero, Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, mujeres que hacen parte de la historia de este país, con Derechos y deberes civiles, mujeres que siguen aportando desde espacios legales en la construcción de un país diferente.

Se describe desde sus voces, un contexto marcado por la invisibilización y negación, tanto social como de ellas misma, por reconocer su actuar como mujeres excombatientes, lo cual planteaba retos y dificultades que se enmarcan en tres

---

<sup>4</sup> DDR es el proceso de desarme, desmovilización y reintegración a la vida civil.

dimensiones que son: sus luchas, sus roles e identidad, descritas y analizadas a lo largo del primer capítulo. Así, se retoman las luchas de estas mujeres excombatientes frente al ingreso a la vida civil, un Acuerdo de Paz que no tuvo un enfoque de género y las dificultades de plantear un nuevo proyecto para sus vidas. Luego se reflexiona sobre los roles que transgredieron al entrar a la guerra e ingresar a un grupo armado insurgente y que deben asumir luego de salir de éste, para finalmente, retomar el proceso vivido en la construcción de su identidad a partir de historias fragmentadas mediadas por la clandestinidad y el sentido otorgado a su vida presente.

El segundo capítulo retoma las voces de estas mujeres como parte de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes, sus reflexiones en el presente sobre las prácticas de hacer memoria, el sentido de hacerlo, de reconocerse como mujeres excombatientes y la necesidad de tejer memoria de lo ocurrido incluyendo sus voces, comprendiendo cómo ha sido la participación de ellas y cómo estos procesos las han atravesado y complementado. Así las prácticas de memoria realizadas por estas mujeres excombatientes de la Insurgencia, proponen una relación con la historia, la Identidad y la resistencia como posibilidad de transformación, (historia y memoria, identidad y memoria, memoria y resistencia) y se describen a través del capítulo, retomando sus reflexiones y finalizando con la reflexión sobre una memoria insurgente como sustento y propuesta desde ellas como grupo insurgente firmante.

El tercer capítulo plantea reflexiones al futuro, sobre las prácticas de memoria de estas mujeres excombatientes de la Insurgencia, como herramienta de resistencia que aporta a la paz desde la construcción de una memoria incluyente, plural y que se teje con otras memorias, proponiendo la necesidad de un escenario plurivocal en la construcción de la historia del país y que será un eco constante durante las entrevistas en el siguiente escrito, como llamado a una sociedad democrática. Proponiendo que sus prácticas de memoria tengan un alcance político y pedagógico en las relaciones, conocimientos e historia validada del país.

## 1.2 Planteamiento Del Problema De Investigación

En la última década han salido a la luz diferentes investigaciones por parte de intelectuales que han dedicado sus esfuerzos a la construcción de un canal adecuado para que las mujeres oprimidas por el conflicto armado colombiano tengan la oportunidad de contar su experiencia, su vida y su relación con la historia (Capote, 2012).

En un país como Colombia con una historia de conflicto armado de aproximadamente 50 años, que ha dejado miles de historias inconclusas y proyectos de vida inacabados a causa de hechos atroces, para superar el conflicto y lograr la implementación de los Acuerdos de Paz firmados en la Habana-Cuba, se hace necesario pensar en nuevas y efectivas opciones para su tramitación.

El interés por la memoria y la preocupación por recordar desde diferentes campos, ha acompañado sucesos significativos en los últimos años, como el reconocimiento del conflicto armado interno, los recientes diálogos con grupos armados al margen de la ley, la llamada Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Congreso de Colombia, 2011), Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz (Congreso de la República, 2005), sucesos que contemplan la necesidad de establecer el Marco Jurídico para la Paz y desarrollar procesos de verdad, en los que la memoria es una eje articulador en la superación del conflicto.

Esta emergencia de la memoria como nuevo campo en la escritura del pasado (Traverso, 2007), sobre todo en contextos de conflicto y de violaciones de Derechos Humanos como los evidenciados en el cono Sur (Huysen, 2002) para nuestro caso Colombia, ha generado un posicionamiento del concepto y un estudio frente al mismo, desde la “obligatoriedad” del Estado, de recordar los hechos victimizantes en el marco de la justicia y la reparación a las víctimas; y desde un interés y esfuerzo académico y social de contribuir al posicionamiento de narrativas alternas y diversas, sobre el pasado vivido del conflicto armado colombiano; que sin miras de ser sustento de proceso judicial o en el marco de la llamada memoria jurídica, permita interpelar por memorias

plurívocales, que den cuenta de los enfrentamientos y pujas entre las interpretaciones disímiles y a veces contrarias de lo que ha significado y conllevado el conflicto armado, reafirmando que todo contexto de memoria es un contexto de luchas políticas que busca ampliar las fuentes de la historia (Jelin, 2002), a favor de voces no escuchadas, que vivieron la violencia (Allier y Crenzel, 2015), en busca de la reconstrucción y reconciliación del país, un cambio social constructivo (Lederach, 2008).

Históricamente las mujeres han tenido un papel activo en el conflicto armado interno colombiano, como ejes y víctimas de éste, reconocidas como un grupo poblacional con afectaciones especiales e impactos diferenciales por su condición de género (Camargo, Cienfuegos, Camargo y Melgarejo, 2015) que estadísticamente, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2017) y la La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV, 2017), corresponden a un 50% del total de damnificados y víctimas que ha dejado las secuelas de la guerra.

Pese a todas las afectaciones sufridas por estas mujeres a causa del conflicto que exagera posturas machistas y condiciones de discriminación, subordinación y exclusión, las mujeres han avanzado en el posicionamiento de roles cada vez más visibles como lideresas y agentes de cambios, desde su reconocimiento como víctimas y/o excombatientes, exigiendo su participación en escenarios de toma de decisiones, exigibilidad de justicia y transformaciones culturales, en un ejercicio común de lucha y resistencia (Aldana, 2014), que se constituyen en formas de buscar condiciones para alcanzar una paz positiva y sostenible.

El conflicto colombiano ha conllevado a la participación notoria de las mujeres, desde su actuar como víctimas de este por sus nefastos efectos y en cuanto a partícipes en las filas de los grupos armados ilegales, datos y análisis que han sido visibles en los informes de Agencia Nacional para la Reincorporación (ANR), de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia y en investigaciones en temas de género prioritariamente. Pero la mención de los relatos e historias de estas últimas pareciese no haber tenido tanta repercusión en la escena pública como sí la han tenido las voces de

las mujeres víctimas, con lo cual aclaro no deseo ni es mi intención plantear una comparación sino hacer visible una necesidad.

Reconocer la memoria como una acción en el presente (Vázquez, 2001) que tiene responsabilidades hacia el pasado y que repercute en la construcción de un futuro próximo al crear referentes para la sociedad, además de complejizar su comprensión, implica reflexionar sobre los procesos de memoria en grupos y de hechos que Erazo, Ramírez y Scantlebury (2011) afirman “Sistemáticamente han sido negados y silenciados por sectores dominantes” (p.17), porque estas memorias también hacen parte de la producción de historia de nuestro país (Rufer, 2010); y aquí me doy el permiso de recordar la reflexión de la abogada en violencias de género en la Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú, Julissa Mantilla (2003), quien afirma que sin la verdad de las mujeres, de todas las mujeres, la historia no estará completa nunca .

Así, el interés de esta investigación se dirige a retomar la memoria como un proceso social de recordar que debiese vincular múltiples versiones complementarias o divergentes, que aporten en la reconstrucción de hechos pasados (Aguirre, 2015), en una construcción social discursiva relacional y dialógica (Mendoza, 2004), configurada a partir de los valores, imaginarios e ideologías que prevalecen en el orden social actual (Vázquez, 2001), que condicionan una nueva forma de interpretar, de ser con otras gentes, de relacionarnos y de actuar en el mundo.

En relación con lo anterior planteamientos como el boom de la memoria (Huysen, 2002), sus abusos y exceso (Todorov, 2000), la inmediatez por su mercantilización, nos llevan a pensar que la memoria aporta a la paz positiva y sostenible, tanto para comprender lo sucedido incluyendo diferentes versiones, como aportando a la reconstrucción del tejido social desgarrado por décadas ya que la motivación de esta no es por el acto en sí mismo de recordar el suceso, sino por lograr vivir a partir de esta memoria, reconstruir el tejido social desde los relatos comunes, de forma creativa propositiva y transformadora (Lederach, 2008).



Mis reflexiones se orientan por comprender la memoria colectiva, como una herramienta de resistencia, “una fortaleza que podemos tener y levantar ante los procesos de desintegración y de corrosión que provienen del entorno y de nosotros mismos” (Esquirol, 2015, p.12) que aporte a la construcción de paz en nuestro país, desde la creatividad como posibilitador de nuevas formas conciliadoras de concebir el pasado y dialogar con versiones encontradas de éste en el presente.

A partir de la experiencia de mujeres que actuaron desde la militancia en los diferentes grupos guerrilleros y que hacen parte de la Red Nacional De Mujeres Excombatientes, y que han sido invisibilizadas en la construcción de memoria oficial y en espacios públicos, deseo retomar sus procesos de memoria, objetivos y debates que buscan aportar a la reconstrucción del tejido social. Debatiendo imaginarios sociales, vinculando actores, narrativas e historias, en unas memorias plurivocales, como productos de la historia de nuestro país, dirigiendo mis preguntas a reflexionar sobre los procesos de conciliación y construcción de esta memoria colectiva en la Red y su actuar como sujetos políticos de una sociedad lejos de la lucha armada, una memoria que plantea nuevas formas de militancia desde la resistencia en la legalidad, convirtiendo su proceso de memoria en un ejercicio de creatividad y nuevas rutas para su accionar y posicionamiento.

La pregunta que surge frente a la necesidad de hacer visible también la memoria de mujeres excombatientes como parte de la construcción de historia del conflicto en nuestro país y que iré desarrollando durante la escritura de esta investigación, será ¿Cómo las prácticas de memoria se pueden constituir en formas de resistencia? a partir de los relatos de mujeres pertenecientes a la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia y sus ejercicios de memoria como prácticas de acción política y resistencia ante el olvido y exclusión en la historia oficial del país.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Reflexionar sobre cómo las prácticas de memoria se pueden constituir en formas de resistencia a partir de un estudio de caso desde los relatos de mujeres de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia.

### **Objetivos específicos**

1. Analizar los procesos que dieron origen a las prácticas de memoria de la Red
2. Dar cuenta de las percepciones que las mujeres de la Red tienen frente a la producción de memorias.
3. Reflexionar sobre las posibilidades que pueden tener las prácticas de memoria de la Red.

### 1.3 Metodología

El ejercicio investigativo que se presenta a continuación es de tipo cualitativo, y tiene como prioridad retomar las experiencias, voces y expectativas de las mujeres de la Red Nacional de Mujeres excombatiente, a partir de las voces de algunas de ellas, siendo el componente indispensable en este estudio que busca explorar sus comprensiones sobre la memoria, desde la realidad de sus contextos, historia y presupuestos conceptuales.

De acuerdo con Bonilla y Rodríguez (2005) este tipo de investigación realiza una aproximación global de la situación social particular estudiada, para describirla y comprenderla desde los conocimientos que tienen las personas que participan de ésta, a partir de un proceso inductivo e interactivo, donde el dialogo con las mujeres y entrevistas como fuentes primarias se relacionan con las fuentes secundarias revisadas, siendo éstas los textos escritos por las mujeres con que se realizaron las entrevistas, las publicaciones virtuales trimestrales que la Red pública, llamadas la Revista La 13 e investigaciones realizadas por la Academia y que aportaron a la investigación.

El enfoque utilizado durante el proceso de esta investigación fue de tipo narrativo (Hernández, Fernandez & Baptista, 2006) con la intención de recolectar información sobre sus contextos, sus experiencias en la militancia, en la dejación de armas, el ingreso a la vida legal, y diferentes temas sociales, familiares y personales que surgieron durante los diferentes encuentros sostenidos y entrevistas realizadas con cada una de ellas de forma individual y/o grupal. Así de manera cronológica se pudieron reconstruir las historias y analizar el contexto, las interacciones y sucesión de eventos que enmarcaron la producción de memorias en la Red y en ellas.

Las mujeres entrevistadas residen actualmente en Caquetá, Cauca y Bogotá, por lo cual se realizó contacto telefónico y escrito con cada una de ellas previamente, luego se revisó documentación donde se pudiera conocer sus acciones en la Red y prácticas de memoria desarrolladas, se generaron variadas comunicaciones para dialogar sobre los intereses y alcances de la investigación, seguidamente con las mujeres que residen en

Bogotá se realizaron entre 1 a 3 sesiones de entrevistas y finalmente se aprovechó el Encuentro Nacional de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia<sup>5</sup> realizado en la ciudad de Bogotá los días 24, 25 y 26 de noviembre del 2017, pudiendo de esta manera realizar las entrevistas de forma presencial de las mujeres residentes en Caquetá y Cauca. Se definieron espacios que garantizaran seguridad, intimidad y confianza, por lo cual algunas de ellas se hicieron en el espacio del hotel donde se hospedaban y otras en la hospitalidad de sus casas, la confianza de una panadería rodeadas de aromas de cafés, o la cercanía de un parque que las convocó en diferentes instancias de sus vidas.

Estas mujeres han realizado desde diferentes metodologías un trabajo de memoria y resistencia, como ellas lo califican, en los territorios y comunidades donde viven, aportando a la propuesta de memoria insurgente y colectiva, construida desde ellas y la Red, razón por la cual sus reflexiones eran muy importantes para el estudio propuesto. La selección de las mujeres que fueron invitadas a participar de estos espacios de diálogo, u entrevistas se definió por cadena de referencias o bola de nieve ya que aunque inicialmente se realizó una revisión de iniciativas de memorias por fuentes secundarias, comunicarse directamente con ellas mismas permitió un reconocimiento directo de los procesos de memoria realizados en la Red, que no tienen mucha difusión y que ellas dieron a conocer a partir de referenciar los trabajos de sus compañeras a nivel nacional.

Para las entrevistas se definió un cuestionario de preguntas semiestructuradas y abiertas, relacionadas con el objetivo de la investigación y que daban respuesta a los tres objetivos planteados, dialogando sobre sus experiencias pasadas, percepción presente y posibilidades futuras, preguntas que se direccionaron según su experiencia, permitiendo que entre ellas mismas fueran reseñando sus trabajos, y recomendando a

---

<sup>5</sup> Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia colombiana. Esta Red agrupa a mujeres que, por diversos caminos, individuales o colectivos, nos hemos erigido en constructoras de paz. Unas, participantes de las organizaciones firmantes de los Acuerdos de Paz con el Estado colombiano; otras, mujeres insurgentes solidarias con la lucha de otros pueblos; algunas, que dejamos las armas por decisión propia, en diferentes circunstancias, y mujeres pertenecientes a las redes de apoyo político. a partir de esta página este concepto se nombrará Red.

otras que pudieran aportar a la investigación, en una cadena de referencias, que me permitió contactarlas.

El trabajo se adelantó con siete mujeres excombatientes provenientes de organizaciones diferentes, seis de ellas hacen parte de la Red y una que, aunque no pertenece a ésta por decisión personal, ha realizado un trabajo de memoria desde nuevas orillas que aportó a enriquecer la reflexión. Todas las entrevistas fueron grabadas con una duración aproximada de dos horas, transcritas, sistematizadas, categorizadas, y analizadas sin la utilización de ningún software de análisis.

Todas las mujeres autorizaron la publicación de sus relatos y las referencias con sus nombres, por lo que se presentan sus datos y una muy breve descripción que contextualiza la importancia de su participación en la construcción de los contenidos y categorías desarrolladas en el escrito, descripción que se aclara, es muy resumida ya que se priorizaron las referencias relacionadas con el tema de este trabajo de investigación, así:

María Eugenia Vásquez Perdomo, ex militante<sup>6</sup> del M19, ha trabajado con organizaciones sociales y Distrito en defensa de los derechos de las mujeres y en el tema de la memoria insurgente que se retoma en su libro autobiográfico.

Álix María Salazar, ex militante del M19, politóloga, activista política, representante de las mujeres excombatientes de la insurgencia en el Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia, Gerenta de Mujer y Género del IDPAC, defensora de derechos humanos, y fundadora del Colectivo y la Red.

María Deysi Quistial, indígena del Cauca y exmilitante del MAQL, defensora de derechos humanos, actualmente Gobernadora del Cabildo Nasa y vicepresidenta de la Fundación Sol y Tierra que reconstruye la memoria histórica del MAQL.

---

<sup>6</sup> Ex militante que ya no es miembro activo en una organización o grupo ideológico

Carmen Lidia Cáceres, ex militante del M19, ha trabajado con organizaciones sociales y Distrito, fundadora del Colectivo y la Red, publicó en España el libro *Voces del Exilio*, retomando los relatos y memorias de personas obligadas a salir del país por amenazas de muerte.

Clara Inés Guerrero, ex militante del M19, Consultora en memoria colectiva con énfasis en memoria simbólica. Escritora y Doctora en Historia, fundadora de la Revista *La 13* y responsable de la sección de memoriantes.

Myriam Rodríguez, ex militante del M19, Maestra en artes y con un trabajo continuo de memoria histórica y colectiva desde la Fundación Carlos Pizarro.

Dennis Dussán Márquez, ex combatiente de la Corriente de Renovación Socialista, Doctora en Pensamiento y Cultura en América Latina, trabajadora por la paz, en procesos de convivencia, perdón y reconciliación, integrante del equipo de Paz De la Universidad de la Amazonia, área memoria.

Se aclara, que la investigación al ser un estudio de caso desde la Red retoma las voces de algunas mujeres pertenecientes a esta que han realizado prácticas de memoria desde diferentes orillas, regiones, épocas e intencionalidades, acompañados de una producción escrita que también documenta su proceso, lo cual permite hacer reflexiones desde un mismo grupo, de variadas maneras de concebir la memoria.

Se realizó con cada una de ellas, un acuerdo de confidencialidad, dada la información personal que se dialogó durante las entrevistas, razón por la cual, no se anexan éstas a este documento en su totalidad, sino a partir de extractos de estas entrevistas que dan sentido a los capítulos y reflexiones finales y no comprometen su seguridad, ni confidencialidad de la información.

#### **1.4 Aproximaciones conceptuales y estado del arte: la memoria**

La memoria, aunque empieza como un tema de estudio propio de la psicología se nutre de diferentes disciplinas (filosofía, Historia, Sociología, Antropología entre otras) que la toman como un campo de interés, aportando y promoviendo a su estudio, conceptualización y análisis, sobre todo en contextos de violencia, guerra, cambios sociales y postguerra donde las afectaciones psicológicas y sociales causadas por estos conflictos, conllevan a una creciente necesidad de reconocer lo sucedido, recordar y otorgar sentido al pasado en beneficio de cambios presentes y futuros (Jelin, 2002).

Retomar autores y teorías que asumen la memoria como una construcción social de luchas de sentidos atravesados por órdenes de poder y vincular estas propuestas con el concepto de resistencia, amplía la percepción y la comprensión de la memoria desde un componente activo, transformador y creador de nuevas posibilidades, reflexionando sobre su naturaleza, usos y prácticas que aportan a la producción de la historia (Rufer, 2010). Por lo tanto, el recuerdo de hechos violentos ocurridos en el pasado puede constituirse en el presente, como un acto de denuncia y visibilización de los hechos victimizantes sucedidos anteriormente y como práctica propositiva desarrollada desde las comunidades e individuos, mujeres y hombres, con una intención transformadora, tanto a nivel individual como grupal (Jelin, 2002).

La construcción de memoria pasa por el reconocer diferentes interpretaciones en ocasiones contradictorias y alternas sobre lo ocurrido, que luchan por posicionarse como un campo de construcción social y confrontación política, la memoria es la matriz de la historia y su uso y deber es una deuda con las y los antecesores, puesto que debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos (Ricoeur, 2008) y en el presente las posturas que tengamos de forma individual y colectiva, posibilitaran o no las acciones a hacerse en un futuro, transformando realidades o reafirmando las existentes aún desde la desigualdad y/o negación de roles, validando la normatividad que brinda el entorno social del cual se es participe.

Reconocer la condición de inequidad histórica de las mujeres, las relaciones inequitativas de poder presentes en nuestra sociedad (Foucault, 1977) y la estigmatización dirigida en mayor medida hacia las mujeres excombatientes por su decisión de incorporarse a la guerra, transgrediendo así los roles impuestos de género tradicionales (ONU Mujeres, 2016), denota la importancia de visibilizar y reflexionar sobre los diferentes roles e identidades asumidos por las mujeres y su incidencia en distintos escenarios políticos y sociales.

Estas posturas y voces de mujeres diversas que se retoman en las siguientes páginas, transitan en la actualidad, en un contexto social y político, posibilitador y contradictorio a la vez; que propone alternativas para el diálogo y la reconciliación, con el interés de facilitar la implementación del Acuerdo Final de la Habana, en donde el enfoque diferencial y de género, se ha posicionado en los Acuerdos de Paz, desde una Política Pública Nacional y Distrital. Lo descrito da cabida a las mujeres como actoras políticas y constructoras de paz, manteniendo aún discursos que estigmatizan o niegan dicho accionar político, invisibilizando la memoria insurgente de mujer excombatientes que nutre su identidad.

Este es el contexto para hablar de procesos de memoria, desde las mujeres excombatientes como una propuesta de resistencia que aporta al cambio social y la ruptura de ciclos de violencias, erigiendo sus memorias contra una escritura de la historia que niega y oculta su accionar y participación en esta, desde su ejecución político e insurgente.

### **1.5 De lo individual a la construcción social del término: la(s) memoria(s) como construcción social**

Teorizar sobre la memoria colectiva implica una mirada particular sobre la sociedad y la forma de comprenderla dando cabida al componente social y la forma de construir conocimiento en la sociedad y su relación con la historia y el pasado. Se propone una nueva forma de comprender la memoria como un proceso (Olick y Robbins, 1998) de reconstrucción del pasado que obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto



de seres que recuerdan como miembros de un grupo, así el recuerdo parte del individuo en la sociedad y esta mediado por el poder de las instituciones del Estado en la creación del pasado memorizable, porque todo grupo pertenece a un grupo social más amplio sujeto a ejercicios de dominación y relaciones de poder (Sobral, 2004).

En la definición del término de memoria colectiva según el sociólogo francés Maurice Halbwachs (2004) que es el primero en dar un significado a este tipo particular de memoria y reconocer una connotación social en el concepto desarrollado en sus obras: la memoria colectiva y los marcos sociales de la memoria, plantea una reflexión sobre el proceso de constitución social de la memoria en cuanto que necesitamos de los otros, de un contexto social y comunicativo para evocar nuestros recuerdos aún donde “se trate de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos (...) porque en realidad nunca estamos solos” (p.26). Somos seres sociales y la memoria es un proceso de recordar lo sucedido en tiempo presente a partir de unos marcos sociales que dan sentido a estos relatos en un lugar y tiempos determinados.

Existen dos conceptos principales del autor que sustentan la construcción social de la memoria, los recuerdos y los marcos sociales. Los recuerdos son sustento de la memoria, están enmarcados socialmente y varían según su facilidad o dificultad de evocación en el presente a partir de los marcos sociales, son según Halbwachs (2004) “Instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado” (p.10), que se agrupan en corrientes de pensamiento, bajo un lenguaje, tiempo y espacio vigentes en el momento de la reconstrucción del recuerdo, para consolidar así una historia del pasado en común, que define al grupo y/o la sociedad, sus modos de pensar y actuar.

Con lo anterior, se puede afirmar que los marcos sociales, dan sentido a los recuerdos y a la memoria al ser producciones históricas, enmarcadas en un tiempo y lugar, también son cambiantes, apelando con esto a una memoria reconstruida más que recordada (Jelin, 2002), porque lo evocado en un tiempo presente no será el hecho en sí mismo, sino una interpretación de éste según el grupo de pertenencia que lo narre e interprete.

Las ciencias sociales han aportado a la comprensión de la memoria, entendida como un proceso que se construye socialmente y que se crea, sostiene y transforma por los marcos sociales (Halbwachs, 2004) y se constituye a través de recuerdos y olvidos. Para el psicólogo mexicano Jorge Mendoza García, quien desarrolla un estudio académico sobre la conceptualización de marcos sociales, olvidos, recuerdos y memoria social, toda memoria es una narración y los relatos de una experiencia no son la experiencia original, sino, una parte de esta que se tienden a privilegiar de manera intencional, consciente e inconsciente según ordenes de prioridad y sentido que se establezcan como significativos en la vida (Mendoza, 2004); así se producen historias en las que se incorporan aspectos vitales de la experiencia vivida y recordada a partir de un proceso de selección que toma sentido en el ámbito social y comunicativo; como también lo aclara el psicólogo White (2002) en su obra "*Los medios narrativos para fines terapéuticos*", allí menciona que los procesos de memoria conllevan a acciones de interpretación y reconstrucción del suceso pasado, con posibilidades de cambio según la transformación narrativa e interpretativa de los mismos que se haga, como responsabilidad personal y conjunta.

Reconociendo la naturaleza dialógica y social de la memoria, autores como el psicólogo español Vázquez (2001) afirma que la distinción de la memoria como colectiva o social, pierde sentido al no existir ningún proceso de recuerdo fuera de los marcos sociales. Recordar, es hacer memoria e implica la vinculación y diferenciación de sucesos del pasado en función al presente y al futuro deseado, "integrando hechos del pasado, presente y futuro, donde diversas interpretaciones pasan a conformar versiones de la memoria" (p.149). Es así como la posibilidad de resignificar hechos del pasado y a partir de los procesos de memoria cobra sentido y se puede entender como una responsabilidad ética frente a desigualdades u acciones violentas, en acto o verbalización, naturalizadas en los contextos durante la historia y reafirmados, por procesos de memoria.

El campo de los estudios de la memoria se ha nutrido de los análisis en contextos de

conflicto armado o post dictadura basados en el interés por recordar y reconocer los hechos de violencia ocurridos y las luchas por posicionar discursos que puedan aportar a la reparación de las víctimas y a la construcción de la verdad en la esfera de lo público. Las investigaciones de los sociólogos Pedro Güell y Norbert Lechner (1998) en Chile, sobre la construcción social de las memorias y las luchas por rememorar en épocas de transición, afirman que toda elaboración y comprensiones, se limita en un tiempo y lugar (Jelin, 2002) mediado por un contenido sociopolítico y un marco de poder dentro del cual o contra el cual la sociedad elabora sus memorias y olvidos, lo que plantea reflexiones en torno a la memoria y su relación con la historia, pudiendo ser complementaria o contradictoria según la intensión.

En esta reflexión sobre la memoria como lucha de sentidos y su relación con la historia, aparecen las propuestas del historiador Pierre Nora (2004), quien comprende la memoria en contra posición al establecimiento fijo de la historia así la memoria es vida, siempre llevada por grupos en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas. La memoria es creativa y su establecimiento en el espacio público, “los lugares de memoria” conlleva luchas por la puesta en escena de memorias posibles y no sacralizadas.

Por su parte Elizabeth Jelin (2002) en su libro “*Los trabajos de la memoria*” también define que todo espacio de memoria y el proceso de memoria en sí mismo, es un espacio de lucha política, una confrontación de diferentes narrativas contrastantes, por rememorar sus respectivas historias y las nuevas posibilidades y alcances de estas memorias alterativas. Es así como la memoria es vida, se transforma y acopla al ritmo y al desarrollo de las sociedades que la recuerdan e inscriben, es por esto por lo que la vinculación de diferentes versiones alimenta y nutre la posibilidad de construirla de manera diferencial e incluyente.

Complementando lo anterior, el psicólogo Vázquez, conceptualiza la memoria desde sus componentes discursivos y narrativos, social y plural, recuerda que “todo pasado surge con la memoria, pero la memoria se hace en el presente” (Vázquez, 2001, p.104) a partir de las luchas de sentidos, que conlleva todo proceso de selección e interpretación

de recuerdos y olvidos que se realice. La memoria de hechos pasados se basa en narraciones que constituyen formas de discursos y modos de organizar experiencias (Mendoza, 2007) evidenciando un pasado cambiante, que se transforma de acuerdo con los usos que se establezcan del mismo en el presente, las necesidades y prioridades en órdenes sociales, políticos y económicos.

## **1.6 Los usos, abusos y deber de la memoria**

Al encontrarse en un momento de transformación que requiere nuevos conocimientos de los hechos vividos y de cambios en los estereotipos generados por la guerra, la memoria se plantea como una manera de buscar nuevas estrategias para dialogar sobre lo sucedido en el presente, con la posibilidad de crear interpretaciones desiguales y alternas a la historia constituida que la complementen. Así, las reflexiones sobre la memoria como un proceso social y narrativo, de sus elementos y procesos complementarios como olvidos y luchas, se acompañan por investigaciones sobre sus usos, abusos y sobre la necesidad de ser reconocida por la sociedad. Un ejemplo es el historiador Paul Ricoeur (2008) quien recalca el deber de la memoria, al ser una referencia única para significar que algo sucedió antes de decir que lo recordamos. Para este autor la justa memoria es la matriz de la historia, que es recuperar el pasado en función de evidenciar lo sucedido, sin negar su representación y los diferentes tipos de lenguajes y tecnologías que existen para hacerlo.

Frente a esta reflexión sobre su uso y utilización en el presente Todorov (2000) nos habla de los abusos de la memoria y el llamado Boom de la memorialización que conlleva la necesidad de distinguir pasados utilizables y recuerdos productivos (Huysen, 2002), para reconstruir y transmitir memoria después de periodos dictatoriales y de violencia que propicien cambios sociales y políticos, a partir del posicionamiento de recuerdos alternos y decisiones políticas que conduzcan al cambio de sentido de la historia (Sánchez, 2006).

Tzvetan Todorov (2000) filósofo e historiador reconoció la memoria como un proceso de selección, que transita entre el olvido y la conservación, validando así el derecho propio de las personas y grupos de conocer y dar a conocer su propia historia en el presente. Pero ante esta obligación que tiene la memoria de dar a conocer los sucesos de dolor, el autor plantea un análisis frente a los posibles abusos de la memoria y la utilización del pasado en el presente, el pasado no puede dominar el presente, impedir radicalmente el olvido y justificar nuevas agresiones, se deben evaluar los criterios bajo los cuales se seleccionan los recuerdos y se orienta el uso del pasado en el presente, posibilitando cambios o reafirmando posturas.

Es así, como la acción de recordar según Todorov (2000) “lejos de mantenernos prisioneros en el pasado y en el dolor “(p.104) se debe conservar “viva la memoria de lo ocurrido no para pedir una reparación por el daño sufrido, sino para estar alerta” (p.103), ante nuevas situaciones de injusticia que conduzcan a un dolor similar al vivido por las víctimas. Por su parte, la propuesta de la justa memoria analiza estos obstáculos generados en la reconstrucción de narraciones sobre el pasado, como la sacralización de un pasado de vencedores y vencidos convirtiendo las experiencias en relatos cristalizados, que asignan y delimitan roles, inmovilizando a las personas y limitando su capacidad de acción, creación y transformación (Ricoeur, 2008).

Las psicólogas Elizabeth Jelin & Susana Kaufman (2006) explican esta cristalización de los relatos como una interpretación “circunscrita al espacio e intereses de la generación protagonista del pasado solamente” (p.65) que dificulta la vinculación de nuevas generaciones en esta transmisión e interpretación de sentido, impidiendo una vinculación con la historia pasada, con los recuerdos y el dolor vivenciado por las personas que hicieron parte, impidiendo la reconstrucción de una memoria compartida y propositiva. Es así como el sociólogo Jefferson Marín quien hace parte del Centro de Estudios Sociales y Culturales de la Memoria (Cesycme) comprende la memoria como transformadora, afrontando el riesgo sobre la “cristalización de historias” que pueden vivir las víctimas y las comunidades en la construcción sus relatos sobre el conflicto, siendo ésta una crisis y quietud en la comunicación que limita la aparición de otras

versiones propositivas sobre la experiencia vivida, ya que los problemas; en palabras de Herlene (1999). “son acontecimientos o posiciones lingüísticas que suelen interpretarse y describirse de manera conflictiva” (p.115) y por ello la dificultad de su superación en las personas.

Según lo anterior, transitar de unas memorias concentradas en los repertorios de violencia a unas memorias consientes de los repertorios de los afrontamientos y resistencias de las comunidades (Jaramillo, 2015) expresa las posibilidades alternas de sentido (White, 2002) y de reconstruir el pasado a través de una memoria transformadora que recupere las experiencias de tejido social, y no solo el hecho de violencia vivido, trascendiendo de este.

Por su parte Jelin (2002) contribuye al estudio sobre los sentidos del pasado, identificando que todo proceso de memoria es un campo de disputas, conflictos y luchas, políticas e ideológicas, que se dan por la intención de posicionar una sola interpretación de lo ocurrido y del sentido de hacer memoria, desconociendo en algunos momentos, la pluralidad de memorias, identidades y sentidos posibles del pasado. La memoria se plantea como una lucha de ideologías y sentidos, de acuerdo con el uso del pasado.

La versión del pasado no tiene una versión única que pueda ser compartida por todas las personas que la narran, esta construcción de memorias conlleva obligatoriamente a unas luchas políticas y sociales por visibilizar y posicionar el sentido del pasado, como expresa Jelin (2002) “memorias contra memorias” (p.7), las que se perciben como rivales y luchan entre sí por posicionar una memoria única, que contrarresten el olvido y posicionen verdades y significados hegemónicos, hacia la construcción de un consenso excluyente, en cuanto al pasado vivido, legitimado por una ideología y un orden de poder. En este sentido la antropóloga Pilar Riaño quien fue parte del grupo de Memoria Histórica (CMHN, 2015), plantea un presupuesto frente al deber en la búsqueda de verdad y usos del pasado en las memorias del conflicto, ya que documentar los relatos de respuesta y resistencia de las víctimas, como agentes políticos y sociales, es un asunto de dignificar a la víctima y un imperativo de justicia.

La memoria debe evocar la capacidad de acción de las personas que viven la guerra, y el compromiso, no es solo documentar la violencia a partir de la memoria sino también mostrar que hizo la gente y de qué manera resistió y actuó. Retomar recuerdos y rescatar memorias que resignifiquen los roles establecidos de mujeres y hombres en el marco del conflicto para concebir en un futuro una memoria transformadora, que tramite desacuerdos entre historias de forma incluyente.

### **1.7 Memoria, Mujeres y Guerra**

Existe una responsabilidad latente, que se evidencia en las investigaciones sobre conflictos armados y mujer, que es la intención de visibilizar los efectos diferenciales que conllevan las guerras en las mujeres, por la condición de subordinación en la que históricamente se han encontrado con respecto a los hombres y la intensificación de esto por los efectos de la guerra (Vázquez, 2001), situación que deja a las mujeres en una condición de mayor afectación y vulnerabilidad en órdenes económicos, sociales, psicológicos y políticos como se mencionó anteriormente.

Los diferentes roles y funciones que han asumido las mujeres en la guerra, desde su aporte en la lucha armada y en la tramitación de conflictos de modo pacífico, han sido constantemente ignorados en la historia, y disminuido el impacto ejercido, siendo necesario que la historia sea contada en clave de género (Lagarde, 1997). Desde la comprensión y experiencia de las mujeres de manera crítica, reconociendo los órdenes de poder histórico en su comprensión y el papel de las mujeres desde su diversidad, como actoras políticas claves en la lucha armada y en la construcción de paz. Así, Virginia Capote Díaz (2012), literata que enmarca su investigación en las memorias de las mujeres y el conflicto armado colombiano retoma el testimonio como una herramienta de posicionamiento de las voces femeninas y sus narraciones como parte silenciada de la historia de nuestro país, dando eco a las mujeres que desde su experiencia como víctimas y victimarias encuentran en el testimonio, el medio de expresión, de la experiencia individual y colectiva, que visibiliza su actuar en la guerra.

Por su parte la socióloga María Teresa Uribe de Hincapié en su libro *“Las palabras de Guerra”* (2004), reflexiona sobre los tipos de lenguajes, relatos y memorias que atraviesan nuestra cotidianidad y dan sentido a la historia y que “la histografía, colombiana ha llamado, los odios heredados” (p.22). Son recursos narrativos que operan en el sostenimiento de la guerra y odios de años en Colombia y cuya huella llega hasta nuestro presente, manteniendo narraciones para justificar el uso de la violencia y las armas contra otras y otros, conllevando a unos relatos o “Memoriales fragmentados y rivales” (p.24) que denotan un nuevo campo de confrontación y la división y parcialidad que enmarca nuestro tejido social.

Por su parte la antropóloga estadounidense, Kimberly Theidon en su libro: *Género en transición: sentido común, mujeres y guerra* (2011) analiza la construcción de verdad y memoria atravesada por un enfoque de género en periodos de posconflicto<sup>7</sup>, desde los testimonios de mujeres y hombres víctimas en la Comisión de Verdad y Reconciliación en el Perú. Plantea que para “Comenzar a rescribir historias de la guerra que incluyan el heroísmo de tantas mujeres, (...) sus relatos nos obligan a repensar las nociones de sentido común sobre guerra y mujeres” (p.73). Avanzar del sufrimiento como eje rector en las narraciones de las mujeres y de la categoría de víctima, que al estar asociados a imaginarios sociales y de representación de género limita su actuar, generando nuevos silencios en ellas y la imposibilidad de relacionarse de manera diferente con su pasado.

Las sociólogas Colombianas Elsa Blair y Luz María Londoño según la obra literaria: *Experiencia de guerra desde la voz de las mujeres* (2003) afirman que “el lenguaje femenino ha estado ausente de las narraciones de la guerra de ahí, la urgencia de retomar las voces de mujeres excombatientes y reflexionar sobre su experiencia en la guerra, desde un enfoque de género que reconozca las distintas expresiones emocionales (...) entre hombres y mujeres” (p.110), en un contexto donde la

---

<sup>7</sup> El posconflicto es un período de tiempo que sigue a la superación total o parcial de los conflictos armados. Puede entenderse como un concepto de un único atributo: la reducción del número de homicidios relacionados con el conflicto por debajo de un umbral determinado, que le otorga o le niega el estatus de conflicto activo.



imposibilidad de la expresión emocional y la transformación o invisibilización de los roles femeninos, es la regla.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde (1997), reflexiona sobre la autonomía de las mujeres a partir de la comprensión de libertad y su condición de género representando desde el cautiverio. Afirmo en su libro: "*Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*", que toda condición de género reproduce estereotipos del ser mujer, alimentados por una cultura patriarcal de subordinación, donde la autonomía de las mujeres se desdibuja "habilitándolas para hacerse cargo de la vida de otras personas" (Lagarde, 1997, p.122), siempre en relación con el cuidado de todos, lo cual limita y complejiza la idea de libertad, aun desde una postura subversiva, siendo esto visible en la militancia y en su rol que la mujer muchas veces tenía en el grupo armado (enfermera, cuidado etc.).

Complementando lo anterior el historiador Bruno Groppo (2002) analiza la importancia de la construcción de memorias en sociedades en procesos de transición, ya que es por medio de la memoria que la identidad colectiva e individual se transmite y transforma es a "nivel social, a través de un tipo de memoria (...) de relación selectiva con el pasado, se dibuja un cierto tipo de identidad colectiva" (p.190). El proceso de recordar debe aportar a la elaboración de un pasado común, donde diferentes memorias tengan cabida, posibilitando la construcción de una identidad colectiva que convoque, reconozca y posibilite puentes para la reconstrucción de tejido social, posicionando memorias subalternas, luego de periodos de violencia.

El psicólogo estadounidense Jerone Bruner (2002) reafirma en su escrito: *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*, la relación entre identidad y memoria y menciona que la construcción de la identidad es narrativa igual que la memoria y se complementan mutuamente siendo procesos sociales, que construye el yo de los individuos, con discursos y relatos de un pasado compartido y una identidad como grupo que vincula a todas las personas, en una temporalidad. "El relato del yo en general es provocado por episodios ligados a algún interés, (...) creamos y recreamos la identidad mediante la

narrativa” (p.122). La memoria y la identidad mantienen la continuidad del grupo en el tiempo.

La socióloga Camille Boutron del Centro Interdisciplinario de Estudios Sobre Desarrollo (CIDER, 2017) de la Universidad de los Andes, complementa los análisis anteriormente mencionados, con estudios sobre las barreras de reincorporación social y política en mujeres excombatientes en Colombia, retomando posturas del “feminismo insurgente” en el Acuerdo de Paz firmado en la Habana con las FARC, donde el enfoque de género fue una prioridad y Elvira Sánchez Blake periodista (2000) quien acompañó de cerca el proceso de paz de los 90 y realiza en el año 2000 un acercamiento a mujeres excombatientes, retomando sus relatos y análisis de la reincorporación a la vida civil de estas mujeres.

Finalmente, la investigación *Haciendo memoria y dejando rastros* (2004) de la Fundación Mujer y Futuro elaborada a partir de relatos de mujeres excombatientes, denota una reconstrucción de la experiencia desde una perspectiva de género, revelando la primacía de órdenes patriarcales en la guerra y de concepciones militaristas en la sociedad. Así mismo retomo el trabajo de la politóloga María Emma Wills en su escrito: *¿Avance ciudadano o subyugación femenina?* (2005), que reflexiona sobre la emancipación de las mujeres, los estereotipos femeninos y la necesidad de transgredir la normatividad, apropiándose de espacios, aun en la guerra, que habían sido históricamente vedados para las mujeres y el ejercicio de su ciudadanía.

Los textos de las antropólogas y mujeres excombatientes del M-19, María Eugenia Vázquez con su libro: *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* (2000) y el de Vera Grabe en su escrito: *razones de vida* (2000), son textos autobiográficos y de análisis sobre la experiencia de las mujeres en la militancia en el M19 y con posterioridad a la firma del Acuerdo de Paz de este grupo con el Gobierno Nacional, historias que no se agotan en la vida militante, sino que retoman la faceta íntima de estas mujeres en medio del conflicto, y su decisión personal de transformar su lucha armada, en acciones de

construcción de paz. La tesis doctoral de Vera Grave: “ *la paz es más revolucionaria que la guerra*” (2015), da cuenta de este proceso.

Este es un acercamiento a las investigaciones, autoras y autores que han aportado desde sus diferentes disciplinas en la comprensión y conceptualización de la mujer y conflicto armado, denotando aporte en la formación de conceptos, preguntas e intereses que podrán guiar y complejizar este proceso de investigación.

### **1.8 Memoria, resistencias y producción de historia**

Existe una relación entre pasado, memoria e historia, que de acuerdo con los autores que se retomen expresa un distanciamiento o complementariedad entre los términos, planteando la necesidad e interés de analizar las versiones reconocidas del pasado, reconstruidas en la memoria y nombradas en la historia que se quiere legitimar en lo público.

Según el historiador Enzo Traverso (2007), la memoria e historia nacen de una misma preocupación y tienen un mismo objetivo que es la elaboración de pasado, pero parece existir una jerarquía entre ellas que da una prioridad y validez diferente a sus versiones e interpretaciones del pasado. Toda articulación con lo sucedido está intervenido por un proyecto político o régimen en el poder que abandera el momento histórico en que se rememora como “el pasado se transforma en memoria después de haber sido seleccionado y reinterpretado según las sensibilidades culturales, los dilemas éticos y las convenciones políticas del presente” (p.14). Las luchas entre “las memorias débiles y memorias fuertes” (p.48), aportan a la construcción de la historia oficial, enmarcada desde la represión o la verdad y reparación.

Por su parte Mario Rufer (2010), analiza la producción de historia en forma de memoria pública como intentos de dominación, sobre el pasado en Sudáfrica y Argentina, después del apartheid y la dictadura. La urgencia en el presente de una “re-disposición hacia el pasado (...) y redefinición de los sujetos y eventos articuladores en la sociedad plantea una lucha desigual, atravesada por órdenes de poder, en la inclusión

y fijación“(p.33) de narraciones que pretenden legitimar, normalizar y administrar el pasado.

El concepto de poder que atraviesa la memoria y la producción de historia es definido por Foucault (1977) como un conjunto de relaciones encaminadas a producir efectos y posibilitar hechos, una “red productiva, que induce placer, formas de saber y discursos” (p.182) alternos a los establecidos y “que atraviesa todos los aparatos y está presente en todas las posiciones y relaciones” (p. 217).

La resistencia existe en paralelo a este poder, en una dinámica según Foucault (1977) “relacional estratégica” ya que el poder no puede “existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia” (p.116), se ubica en todas las partes y relaciones donde hay poder, pero no se acomoda o contrapone solamente a él, sino que busca formas alternas y creativas para escapar de él “ser parte de las relaciones de poder no involucra necesariamente estar atrapado en ellas (...) la salida del poder, solo pasa por una lucha contra el” (p.163), una lucha reactiva y propositiva.

De acuerdo con lo anterior, la resistencia se podría entender como una propuesta de empoderar nuevas narrativas, alternas y creativas en contraposición, complementando lo establecido, como lo plantea Rufer (2010) “no solamente la coexistencia plural de los escenarios del pasado, sino una democratización de los procesos de visibilización y autorización de narrativa (...) que conduzca a la desnaturalización de las memorias instituidas” (p.374).

La memoria y la resistencia se comprenden como prácticas sociales, pugnas sociales e institucionales por administrar un pasado en sociedades inequitativas enmarcadas en discursos que apelen por “otras formas de imaginar” silencios o voces aun no exteriorizadas o expuestas en sistemas de la sociedad más amplios, como medio para impulsar la gestación de imaginarios histórico-políticos más democráticos (Jelin, 2002; Vázquez, 2001 y Rufer, 2010).

Otra investigadora es Pilar Riaño, quien reflexiona sobre el concepto de resistencia como una acción desarrollada por la sociedad en situaciones de vulneración, que implica

posiciones diferentes y de lucha contra los procesos de adaptación actos y supervivencias de la sociedad, que permiten mantener unas ciertas relaciones sociales, no de confrontación sino de creación de medios de supervivencia (CNMH, 2015). Parafraseando a la socióloga María Victoria Uribe (2015) con su investigación sobre las iniciativas de memoria en Colombia, afirma que éstas como prácticas de resistencia, no solo buscan preservar sino transformar los sentidos del pasado y sirven como antídoto contra la impunidad y el olvido, e inciden en la recuperación de la autonomía y la confianza en las personas.

Igualmente el filósofo español Josep María Esquirol (2015) en su libro la "*Resistencia Íntima*", plantea la resistencia como un suceso propio de la vida, así "existir es resistir", es el acto e impulso de no dejarse llevar por lo que domina modas, relatos, discursos y disgrega a la comunidad, negando el acto mismo de compartir y tejer sociedad. La resistencia "no es un mero hecho circunstancial, sino una manera de ser, un movimiento de la existencia humana" (p. 9) una fuerza que podemos tener ante "los procesos de desintegración y corrosión del entorno o de nosotros mismos" (p.10).

Como complemento de lo anterior el autor John Lederach menciona en su libro: *La imaginación moral* (2008), la necesidad de analizar la naturaleza de la imaginación y de la creatividad, como un potencial para construir un cambio social y acabar lo ciclos de violencia, de ahí que la premisa propuesta por éste para la construcción de paz y reconciliación no parte solo de "perdonar y olvidar, sino por el contrario de recordar y cambiar" (p.228). Se requiere recordar, y rehistorizar, encontrar una narrativa que dé sentido a la vida, por un proceso de reconciliación creativo, que construya la identidad perdida por los ciclos de violencia, y el lugar de cada persona en la historia.

De acuerdo con los autores anteriores, podemos deducir que la resistencia, las acciones de lucha y valentía, no son solo ante las condiciones de violencia vividas en épocas de guerra, sino ante una lógica normativa que define los roles de las mujeres y hombres en las sociedades, e invisibiliza su actuar en el pasado, limitándolo en el presente y negando su capacidad de transformación en el futuro, y esto atraviesa todas las construcciones sociales, como las memorias, el pasado y la historia.

Así la historia cobra un significado en común, la memoria incluye en sus narraciones versiones disimiles, fracturando la continuidad de las versiones explicativas totalitarias y parcializadas, para dar un continuo de sentido a la Nación, a la producción de historia que incluya la verdad sobre lo ocurrido desde la narración de las víctimas y los victimarios, en dirección a la construcción de Paz, aportando en el camino a la reducción de las desigualdades y exclusiones latentes en las historias suscritas, evidenciando el potencial de las voces aisladas.

## **2 Capítulo 1: entre las luchas, roles e identidad, mujeres excombatientes**

*Tantas veces hemos buscado la paz que cuando conocemos los intentos que se han hecho a lo largo de la historia colombiana, nos hace imaginar que esto, más que un sueño ha sido un camino tortuoso, porque las oposiciones para alcanzarla siempre han existido: la paz subvierte el orden tradicional de la guerra.*

*Clara Inés Guerrero García*

La historia de nuestro país, evidencia en contraposición a las posturas que la describen a partir de los hechos violentos, varios procesos orientados a la firma de acuerdos de paz, como una búsqueda de soluciones al conflicto vivido por el país, que no siempre han sido desarrollados e implementados de manera asertiva, por la dolorosa cadena de hechos violentos que nos han acompañado. Una propuesta de dejación de armas que permitiese el ingreso de las personas insurgentes que hacían parte de las filas de organizaciones armadas guerrilleras a la política, a la vida civil en condiciones favorables y dignas para su ingreso, plantea necesariamente varios interrogantes, que en la actualidad aún siguen presentes más a puertas del proceso de reincorporación a la vida civil de las y los excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC.

Así, la década de los 90 en Colombia fue significativa en cuantos a estos intentos posibilitando la firma de los Acuerdos de Paz propuestos por el gobierno del presidente Virgilio Barco y del presidente Cesar Gaviria cada uno en su momento, con los grupos guerrilleros y los partidos políticos, conllevando a las primeras desmovilizaciones en el país de 9 de estos grupos armados que fueron, el Movimiento 19 de abril (M-19), Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), Ejército Popular de Liberación (EPL), Corriente de Renovación Socialista (CRS), Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT), el Comando Ernesto Rojas (CER), las Milicias Populares de Medellín (MPM), y el Frente Francisco Garnica y el MIR – COAR, con 4.817 personas (Verdad Abierta, 2008), que hicieron parte de los listados oficiales del gobierno acogidos en el programa del Ministerio de Interior través de la Oficina Nacional de Reinserción.

Estos Acuerdos de Paz firmados, los pactos acordados con cada uno de los grupos guerrilleros para la dejación de armas y la exigencia particular del M19 por realizar una Asamblea Nacional Constituyente para modificar la estructura política bipartidista y así abrir espacios de participación a diversas corrientes políticas, vislumbraron la posibilidad con la Constitución del 91, de transformaciones para construir una sociedad democrática y participativa, algunas de las cuales siguen aún, en camino de forjarse.

La posibilidad de la resolución del conflicto a partir del pacto político definido en la Constitución del 91, con estos grupos armados insurgentes, condujo a la dejación voluntaria de armas por parte de éstos y a posicionar sus intereses y luchas en una propuesta política de construcción social democrática, donde el proceso de reintegración a la vida civil, denotaría retos diferentes para mujeres y hombres, así como falencias en conjunto, rupturas dentro de las organizaciones y transformaciones en sus relaciones, como lo relata desde su experiencia Deisy Quistial:

En el 91 con la firma del Acuerdo decidimos acabar nuestra militancia en el Quintin Lame y fue muy duro, porque uno allá construye una familia colectiva, uno aprende a compartir así sea una fruta, uno sabe que no se la puede comer sola y que ahí está la unidad, en la subsistencia diaria conjunta como colectivo

y cuando nosotros hacemos la dejación de armas, el problema es que no teníamos donde llegar y donde nos recibieran bien, así los que tenían familia pues se van para su lugar, al igual que nosotros, pero la nuestra no tenía muchos recursos y eso no había cambiado, la tierra que tenía era muy poca y las dificultades y pobreza aún se mantenía (D. Quistial, comunicación personal, 26 noviembre, 2017).

Los escasos espacios de participación y las impensables alianzas gestadas en el ámbito político y social, hicieron difícil su ingreso y posicionamiento a la vida civil, al ritmo de vida económica, laboral y social, especialmente cuando su ingreso se hizo en zonas urbanas, aún más en el caso de las mujeres, quienes se enfrentaban a la necesaria reconfiguración de sus identidades, espacios y prácticas demarcadas desde el imaginario de ser mujer en la sociedad de los años 90, donde las reflexiones sobre género en Colombia, aún no se estaban debatiendo en la esfera pública tan notoriamente, como ahora.

Existen muchos cuestionamientos sobre el Estado y su relación con el proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR), siendo éste un fenómeno que se ha dado más allá del país, ya que al analizar la manera cómo nace y se construyen las definiciones sobre DDR y sobre los conflictos armados en el mundo, es posible identificar un vacío frente a la interpretación del papel del Estado en el proceso, “sobre todo teniendo en cuenta que a pesar de que se trata de fenómenos mayoritariamente nacionales, los lineamientos han sido contruidos desde el ámbito internacional” (Verdad Abierta, 2008). Sin embargo la construcción de los Acuerdos de Paz ha sido un proceso que se va ajustando, teniendo en cuenta las experiencias de las organizaciones firmantes desde los años 90 en adelante, al igual que el proceso posterior a la firma vivido por sus militantes, experiencias que han sido retomadas en la definición del último Acuerdo de Paz, al que fueron convocadas las mujeres excombatientes de la Red, quienes aportaron desde sus vivencias, aprendizajes y propuestas en la elaboración de los términos de la Subcomisión de Género de la Mesa de negociaciones de la Habana.



Con posterioridad a la firma de los años 90, cambio la forma de hacer política, algunas organizaciones en este proceso se desintegraron, otras no, y sus militantes pasaron de una organización colectiva que resuelve y define su cotidianidad a una vida que debe ser resuelta individualmente, sin contar con las herramientas, aprendizajes y habilidades necesarias para insertarse laboral y socialmente. Se establecen unas lógicas de vida y subsistencia económica, para recobrar el carácter civil de las y los excombatientes, que exigían condiciones y requisitos, así como acciones a desarrollar por el Estado y que en algunos casos no estuvieron claramente definidas e implementadas de manera diferencial, como lo relata Alix:

cuando te encuentras en el monte, hablo desde mi militancia y época, tu diálogo gira todo el tiempo en torno a la política y la lucha, venimos de unas organizaciones en donde hay un espacio financiero de la organización que se encarga de la comida, uniformes, botas, de todo lo financiero, no te detienes a mirar los suministros, simplemente cuando te llaman a comer, lo haces y sigues tu discusión, uno está en un campamento guerrillero todo el día hablando de política; llegar a la ciudad, implicaba conseguir un sustento bajo una lógica laboral y la administración de un dinero, que las personas más jóvenes, no tenían, ni conocían (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre, 2017).

Se pueden mencionar algunos ejemplos de las falencias en la implementación de los Acuerdos como: la falta de priorización en los programas de acompañamiento psicológico para mujeres, hombres y sus familias en los múltiples duelos vividos por las muertes y desapariciones continuas de sus compañeros, hijos, parejas, padres, familiares e incluso la pérdida de sus colectivos y en algunos casos, de las mismas organizaciones, e igualmente al momento de la conformación de los listados oficiales exigidos por el Ministerio del Interior, para el ingreso al proceso de Reinserción, cuando había parejas de militantes se dieron casos en que el hombre era el que ingresaba a la lista, obteniendo los beneficios definidos en la implementación de los Acuerdos, aun cuando la pareja posteriormente se separara y la mujer asumiera, en la mayoría de los casos, la responsabilidad de las hijas e hijos.

Reafirmando lo anterior hago referencia al Acuerdo Político firmado con el M-19 (United Nation, 1990) que en sus 10 puntos, del Plan de Desmovilización y las acciones previstas para la reincorporación, como la reforma electoral y la participación política, no diferenciaron ni garantizaron la participación de las mujeres reafirmando los órdenes de poder culturales que han impedido su presencia en estos espacios, y tampoco posicionaron su rol de manera diferente, previendo planes y programas diferenciados para mujeres y hombres.

Igualmente, si observamos la foto de la firma del Acuerdo de Paz entre el M-19, el gobierno de Virgilio Barco, los partidos políticos y la iglesia, solo denotan la presencia de una delegación de hombres, evidenciando un grupo homogéneo en género que negoció y acordó las condiciones del futuro de un grupo heterogéneo de mujeres y hombres.

Sobre este contexto Clara expresa:

las mujeres cuando salimos después de la dejación de armas, la mayoría, sobre todo las que venían de pueblos, de campo y de barrios populares, al regresar a sus casas y al meterse nuevamente en la familia, en el discurso de “niña mala, ahora pórtese bien”, a cuidar a los que estaban enfermos, a atender los niños, a ser mamá y a sacar todo el tema de la maternidad; debían empezar a cumplir con una serie de cosas, como si fueran los puntos a los que se había faltado en un momento, al sumarse a la vida guerrillera (C. Guerrero, comunicación personal, 10 de noviembre 2017).

La dejación de armas y el ingreso a la vida civil de hombres y mujeres, tiene impactos diferenciales y formas diferentes de vivirse de acuerdo con las desventajas específicas de género experimentadas culturalmente y que son negadas por las interpretaciones convencionales sobre el conflicto armado y procesos de reconstrucción en posconflicto, mencionado en los ejemplos anteriores.

Análisis como el de la feminista Betty Friedan (1963), reafirman que a pesar de las decisiones de las mujeres que transgreden los roles femeninos establecidos, en algunas circunstancias, son obligadas por la sociedad a retomarlos, como las numerosas formas de alienación vividas por las mujeres de los años 50 en tiempos posbélicos, que luego de posicionarse en el ámbito laboral y económico, debían retornar nuevamente, luego del regreso de los hombres que participaron en la guerra, a lugares como sus hogares, espacios ahora “tecnificados”, que seguían respondiendo a los supuestos del rol femenino que establecían las sociedades contemporáneas.

Las mujeres combatientes y excombatientes de grupos armados insurgentes realizan una doble transgresión como lo mencionan en sus narraciones, ya que acaban con los estereotipos de género<sup>8</sup> establecidos por una parte e infringen la ley con sus acciones por otra, lo que conlleva a señalamientos y estigmatizaciones dando lugar a juzgamientos más severos por no apegarse a los roles estereotípicos siendo merecedoras de torturas o abusos violentos por traicionar su feminidad. En palabras de Carmen:

algunas mujeres militantes contaban que cuando las detenían y confesaban que habían entrado a la guerrilla por una decisión propia, políticamente argumentada, sufrían torturas, comparativamente más fuertes que aquellas que justificaban su ingreso al grupo armado insurgente por seguir a su pareja o por amor (C. Cáceres, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

Esta es una situación que se presenta para las mujeres de manera constante en diferentes partes y contextos mundiales con conflictos armados internos; es por ello por lo que quiero retomar las palabras de Nora Míselem, activista por los derechos de las mujeres, encarcelada en los años 80 por la dictadura de Honduras que evidencia

---

<sup>8</sup> Un estereotipo de género es una opinión o un prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres poseen o deberían poseer o de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar

lastimosamente con sus palabras la condición mencionada, cómo lo expresa en el informe: *Género y Conflictos Armados* (2003):

(...) dijeron que me iban a esterilizar, porque yo no merecía tener hijos, esa idea que tienen de la mujer como un ser sublime cuyo rol sagrado es tener hijos. Según ellos, yo estaba rompiendo con la tradición de lo que se supone que una mujer debe ser y me iban a castigar, desde su punto de vista, para que no pudiera tener hijos. Fue ahí, en esa cámara de tortura, donde aprendí sobre el tratamiento especial que les reservan a las mujeres. Toda esa cuestión de la doble moral, nos decían que habíamos traicionado nuestra feminidad, como ellos la concebían. ¿Cómo podía una mujer involucrarse en esta clase de cosas -preguntaban- junto a los hombres? [Nos decían que] la guerra es un asunto de hombres, o que luchar contra la guerra es algo en lo cual sólo los hombres pueden involucrarse (p.21).

El ingreso a la vida civil de las mujeres que fueron excombatientes, debería garantizar las condiciones para el goce pleno y efectivo de todos sus Derechos, en garantía de los Acuerdos establecidos con el Gobierno en su proceso de dejación de armas. Así, como se debió plantear en los años 90 y aún sigue debatiéndose; el objetivo principal es propiciar espacios de acción a las mujeres y hombres para transformar realidades en las comunidades, por las cuales en el caso de las y los excombatientes optaron por hacer política con armas, en su momento.

Es necesario reevaluar los estereotipos que se tienen sobre las excombatientes y las causas que dieron origen a su participación en las filas de la insurgencia, ya que, de acuerdo a esto, los programas de Reincorporación del Estado, deberían posibilitar su vinculación a espacios diferentes a los tradicionales que mantienen roles de subordinación, negando así su derecho a la participación y expectativas, como lo menciona las sociólogas Camille Boutron y Diana Gómez (2017), en las políticas y programas de reincorporación social y económica de las excombatientes, la perspectiva de género se aborda desde una visión muy tradicional y esencialista, considerando que la mujer desmovilizada asume el compromiso de construir y promover el crecimiento de

su familia (CONPES 3554, 2008), al tiempo que se considera que su capacidad para el mantenimiento de la paz consiste principalmente en impedir que sus parejas retomen las armas.

El ingreso de las mujeres a la guerra también plantea variadas causas para tener en cuenta, de las cuales se han creado imaginarios que mantienen discursos de subvaloración en su actuar. Algunas de las razones que se evidenciaron, van desde la obligatoriedad por la opresión violenta de un grupo armado, las necesidades no resueltas por un Estado ausente o familia negligente a su vez como lo evidencian los relatos de algunas militantes sobre la vinculación de jóvenes y adolescentes a estos grupos, definida por la situación económica familiar que no garantizaba derechos fundamentales como la comida, o, como opción para evitar la violencia intrafamiliar, la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades son razones para tomar esta decisión, entre otras, o la convicción personal y política de realizar un cambio por vía armada y que se enmarca en la concreción de formas de acción que permitan transformar las relaciones sociales de poder y dominación existente.

Tal como se menciona en el Informe de Género y Conflictos Armados (2003) de BRIDGE<sup>9</sup> en todas las sociedades, la desigualdad que las mujeres experimentan durante un conflicto armado y después de éste se deriva de las interpretaciones dominantes acerca de los roles de género. El 'género' se refiere a las percepciones sobre las conductas, la apariencia y las actitudes que se consideran apropiadas para mujeres y hombres, las cuales surgen de expectativas sociales y culturales. En el contexto de un conflicto armado, persiste la percepción sobre las mujeres como esposas, madres y cuidadoras, en tanto de los hombres se espera que sean agresores y soldados. Sobre lo mencionado Alix describe algunas de las dificultades vividas por las mujeres y por ella,

---

<sup>9</sup> BRIDGE fue fundado en 1992 como un servicio especializado de investigación e información sobre género y desarrollo, dentro del Instituto de Estudios de Desarrollo (IDS) en el Reino Unido. BRIDGE apoya los esfuerzos de transversalización de la perspectiva de género por parte de formuladores de políticas y practicantes, cerrando las brechas entre la teoría, las políticas y la práctica con información accesible y diversa sobre género.

cuando ingresamos a la lucha armada, porque a la defensa por los Derechos Humanos ya hace mucho habíamos ingresado, no dimensionamos las implicaciones que iban a tener en la vida de nosotras las mujeres, posicionarnos como sujetas políticas y armadas, y lo difícil que iba ser asumir nuevos roles (...) lo difícil del ingreso a la vida armada militante y lo difícil del retorno a la vida civil desde la política, espacios determinados por hombres, e igualmente la estigmatización por transgredir roles al incorporarnos en una lucha y en una historia que luego nos silenció (A. Salazar, comunicación personal, noviembre 15 de 2017).

Estas mujeres desde su militancia armada insurgente habían realizado acciones de combate, prácticas militares, luchas armadas e ideológicas por la reivindicaciones de los derechos, con un posicionamiento político y un reconocimiento en la organización guerrillera a la cual pertenecían, para luego, con la Firma de los Acuerdos, retornar a sus hogares, transformados por el devenir que trae la ausencia y la presencia de la lucha armada y con la expectativa propia de ejercer su “nuevo” rol desde la sociedad civil, como lo menciona Alix “confrontándose con los roles demarcados desde la feminidad establecida, que hablan del cuidado, la protección y la familia” prioritariamente (Alix, 2017).

Desde el punto de vista de Maria Emma Wills (2005) existen estereotipos femeninos que han servido para excluir lo femenino del mundo público y limitar su actuar al ámbito de lo domestico. En su estudio sobre las mujeres en la guerra desmitifica la afirmación de que las mujeres al ingresar a grupos insurgentes armados traicionan su naturaleza femenina o están quedando subyugadas ante la lógica patriarcal, si no que por el contrario están “transgrediendo barreras construidas por una mirada masculina” (p.64) que define el rol de las mujeres de forma estereotipada.

Este retorno a la vida civil de las mujeres que hicieron parte de los grupos armados insurgentes planteo serias dificultades, malestares y necesidades en ellas, en sus familias y en los contextos donde se desenvolvían. Por ejemplo, en el ámbito social y

familiar se presentó, una desaprobación frente a la conducta transgresora y a la ausencia repetitiva en los roles de madres, hijas y/o esposas. Myriam relata la situación que vivió con sus dos hijas María Jose y Claudia así:

De regreso a mi casa nuevamente con el dolor y la soledad, llego a intentar recoger esos afectos, a volver a reconstruirlos con mis hijas, a que mis hijas sintieran que yo era una mamá y que yo era la mamá de ellas (...) pero debo decirlo, esto pasó por muchos llantos, por muchas confrontaciones, recriminaciones de ellas por mi ausencia, ellas no me reconocían ni aceptaban mi autoridad, pasó por muchas preguntas, por muchas respuestas, por mucho diálogo y fue un poco decirles a mis hijas: no estuve antes, pero hoy yo estoy aquí y tenemos un cuarto de hora nosotras como familia (...), tenemos que reconstruirnos y si toca pasar por pedir perdón, paso por pedir perdón y de hecho pedí perdón, por toda esa ausencia, y les explique las causas, porque todo esto es muy duro para un niño solo (M. Rodríguez, comunicación personal, 01 de diciembre de 2017).

Otras dificultades de las mujeres en este proceso fueron a nivel personal, referido a la soledad que implica la vida en clandestinidad, la construcción continua de historias identitarias alternas, la dificultad para relacionarse y compartir desde la confianza con otras personas sus historias y vivencias, problemáticas que se incrementaron con la ausencia de garantías adecuadas por parte del gobierno para reconstruir sus proyectos de vida, aportaron al creciente malestar de las mujeres. Deisy lo relata así:

Cuando el Quintin Lame firmó el Acuerdo, toda la comunidad afirmó e insistió, que toda la guerrilla era mala, pero no investigaron (...) nadie quería hablar de la guerrilla, nadie quería decir nada, (...) fue muy duro para nosotros porque estigmatizaron nuestro nombre y no hay como ese derecho a hablar, y la lucha se volvió individual sobre el diario vivir, ya no es colectiva, pero igualmente una lleva ese amor por la causa, no la pierde, el hecho de haber dejado las armas no significa que tú te hayas olvidado de tus ideales, de justicia y cambio, al

contrario, hay que fortalecerlos. (D. Quistial, comunicación personal, 26 de noviembre de 2017).

Personas, grupos y sociedades que han vivido situaciones difíciles de violencia o traumas, necesitan recordar como proceso catártico frente al dolor, entender lo ocurrido para garantizar que el suceso doloroso no vuelva a repetirse y poder proyectar un futuro colectivo distinto al vivido que aporte a una identidad conjunta. La memoria es el fundamento constitutivo de la identidad, a través de ella se logran recomponer aspectos de la vida social y personal y dar sentido en el presente a los mismos, a partir de un ejercicio de continuidad y coherencia (Groppo y Pollak, 1992). En palabras de Deysi,

el dolor generado en la guerra entre la presencia y la negación, se siente, pero se niega, así en las llamadas lógicas de la guerra, usted no puede sentir dolor, ni hombres, ni mujeres, ninguno puede hacer duelos, porque en el momento en que le abra la puerta al dolor, ese día usted renuncia a la guerra. La clave para hacer la guerra y mantenerla es que no se sienta dolor, ni el propio, ni el de otro para no humanizar ni identificarse con otros. Se requiere romper todos los vínculos, hay que romperlos todos, olvidarse del nombre, teléfonos, direcciones, la historia; hay que olvidarla y bloquearla conscientemente, solo haces vínculos y te identificas con tus pares en la organización, aun sabiendo que la muerte está latente en cualquier momento para los otros y para ti, así que los vínculos son efímeros (D. Quistial, comunicación personal, 25 de noviembre de 2017).

La identidad vive en la conciencia de un pasado común que tienen los participantes de un grupo y se nutre no solo de sus recuerdos comunes, sino de los olvidos compartidos que se extienden a lo largo del tiempo, dando consistencia a las versiones que tienen del pasado y de ellos mismos. Es un evento verbalizado, que se mueve más en el ámbito de lo público, como afirma Bruner (2002) “ya que nos construimos y reconstruimos a nosotros mismos por medio de narraciones (...) y que sin la capacidad de contar historias sobre nosotros mismos no existiría” (p.220).



Cuando se imponen formas de pensar y de actuar, se vulnera una característica primordial de la humanidad que es la diversidad, impidiendo la construcción de una sociedad más diversa los olvidos y silencios forzados que impiden versiones alternas sobre lo sucedido niegan la posibilidad de construir una identidad que vincule a las personas, unas narrativas que dialoguen y el tránsito de los recuerdos del pasado de forma propositiva hacia el futuro (Jelin, 2002), frente a lo cual Alix describe:

muchas de las mujeres con las que dialogamos en la Red, nunca comentaron, y ni siquiera en la actualidad lo hacen, ni a sus hijos ni a sus maridos, sobre su pasado militante, algunas por seguridad ante sus vidas, sobre todo las que se ubicaban en zonas dominadas por el paramilitarismo y otras por pena, al salir de los grupos esa parte de su vida que las constituía, se vetó. Recuerdo a una amiga, Adiola me dijo que cuando le contó a su hija, apagó la luz y le contó a oscuras, tenía temor de ver su reacción, prefirió que esa historia de guerra y lo que había pasado, se narrara y quedara en la penumbra (A. Salazar, comunicación personal, noviembre 15 de 2017).

De acuerdo con Jelin (2002), todos los hechos difíciles del pasado pueden “irrumper, penetrar, invadir el presente como un sin sentido, como huellas amnésicas, como silencios, como compulsiones o repeticiones” (p.15), más aún si no han sido reconocidos como parte de la identidad que las define en el presente, como en el caso de las mujeres mencionadas anteriormente. Son situaciones en que la memoria del pasado vivido irrumpe proyectando un presente desolador, la negación de este pasado doloroso y el no tramitarlo en el presente, hace que las personas queden ligadas a él, en una fijación al recuerdo que duele y no se supera, haciendo necesaria la reelaboración del sentido, a partir de incorporar nuevas memorias que lo hagan susceptible a la transformación.

Estas condiciones vividas por las mujeres, acompañadas por incumplimientos en el Acuerdo Firmado, dificultad en su participación en la vida política y en la toma de decisiones que denoten salidas diferentes y la necesidad de dialogar y entender las causas de lo ocurrido, aporó en la construcción de un colectivo que las vinculara, siendo

necesario retomar y crear espacios de diálogo, desde la confianza donde pudiesen narrar sus experiencias y reflexionar sobre lo sucedido, como lo demuestran las voces expuestas y ampliadas en este trabajo.

una de las razones para la construcción de la Red se dio porque no había habido espacios donde convergieran mujeres con las mismas historias, que hubiéramos vivido y sufrido más o menos lo mismo y que no tuvimos un acompañamiento profesional, porque estas historias no pueden compartirse con cualquier persona, profesional, psicólogo o cura, que este en capacidad de comprenderla de manera sensible, razonable e imparcial la versión de la narración. Surgieron entonces estos espacios, desde la necesidad y el afecto, donde inicialmente nos reunimos para hablar, para contarnos historias, recuerdos, para tramitar el dolor de lo vivido, dialogando con gente que entendía y a la que no había necesidad de explicarle mucho, porque también habían vivido las mismas historias, así por primera vez alguien decía: ¿cuénteme qué ha pasado con usted, y cómo ha vivido y resuelto estos 10 años posteriores a la Firma del Acuerdo?, pregunta que en todo este tiempo, nadie había planteado (C. Caceres, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

Es así, como en el año 2000, estas mujeres insurgentes de la Red, pertenecientes a diferentes guerrillas del pasado, con sus propios procesos de desvinculación e ingreso a la vida civil de forma colectiva o individual, y acompañadas de las particularidades que deja la vida en clandestinidad; empiezan a encontrarse, a dialogar y a suscitar preguntas reflexivas sobre ellas, sus vidas fuera de las organizaciones político militares, en el ejercicio de la política legal, en la familia, en los barrios y en el devenir que da la cotidianidad. Diálogos que se evidencian en cada una de sus voces y reflexiones que página a página van alimentando la comprensión de este proceso.

Mujeres que subvirtieron los roles de género ejerciendo su militancia y posicionándose como “sujetas políticas” desde un rol primordialmente masculino, “mujeres que fueron firmantes en los años 90 de los acuerdos de paz realizados con el Estado colombiano,

mujeres que decidieron desmovilizarse de manera individual, mujeres expresas políticas” (Guerrero, 2015), mujeres que pertenecían a las redes de apoyo, son estas mujeres insurgentes desde sus diversidades las que constituyen la Red, y que decidieron conscientemente, luego de enfundar un arma y rodearse del poder que esto trae en sí, dejarlo y aportarle a la paz desde otra instancia, social y política, generando un potencial muy fuerte de trabajo.

Diferentes vidas convocadas por inquietudes similares, necesidades comunes no resueltas y una historia pasada, atravesada por la condición histórica como mujeres y militantes, que las llamaba a dialogar en un espacio de confianza y recogimiento, propiciaron el nacimiento del colectivo de Mujeres Excombatientes, que años después será y se llamará La Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia.

Una de las primeras reuniones convocadas en los inicios de la construcción de la Red, fue en el año 2000, un espacio propuesto desde las mujeres excombatientes firmantes de los Acuerdos de Paz de los años 90, donde el esfuerzo no fue solo por escuchar la historia que cada una tenía que decir sobre su vida después de la firma de éstos, sino entender el lugar que la otra había vivido y como lo había tramitado, logrando un intercambio de sentimientos y emociones que las convocara desde el cuidado y la solidaridad, estableciendo una relación con todas y con ellas mismas, recordando un pasado que las vinculara en el presente, que les otorgara una identidad. Las labores de la cotidianidad habían causado en algunas de ellas, la negación y olvido de su pasado, pero éste seguía presente, el dolor de la ausencia, la perdida y también la alegría de lo vivido y ahora el reencuentro, acompañaba sus vidas.

El historiador Groppo (2002) menciona que ninguna identidad se mantiene continua en el tiempo, pero sin la memoria ésta no existe, se desintegra el significado que tenemos de nosotros mismos, porque el yo, se construye a partir de nuestros relatos, creamos y recreamos la identidad a partir de éstos, o como señala Bruner (2002) “sin la capacidad de contar historias sobre nosotros mismos no existiría la identidad” (p.113). La memoria

y su relato, es la materia sustancial con la que pensamos, damos sentidos y creamos nuestra identidad.

La necesidad que tenían estas mujeres excombatientes de la insurgencia de hablar se denota en sus relatos, de poder dialogar con otras mujeres de este pasado que no es seguro contar a otras personas sin que asome una señal de prejuicio, juicio o temor y que se acordó silenciar de modo consciente e inconsciente en un país que no dio espacio para sus historias, requirió de su actuar, para encontrar su lugar de enunciación. Afirma Jelin (2002) que:

después de un cierto tiempo (...) este permite establecer un mínimo de distancia entre el pasado y el presente, las interpretaciones alternativas de ese pasado reciente y de su memoria comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos. Constituyen un tema público ineludible en la difícil tarea de forjar sociedades democráticas. Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos claves en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma (p. 39).

Existía una historia que se había negado y de la cual las mujeres excombatientes eran testigos, reunirse como Red permitió unir a mujeres que se definen aún como combatientes no armadas, en la lucha por el cambio del país, evidencia de esto es su actuar durante esos 10 años, los trabajos que desde los territorios ellas habían creado, en los que seguían gestando acciones por la paz y en defensa de los Derechos de las personas, aportando a la transformación del país desde la legalidad, como antes lo pretendían hacer con la lucha armada.

Como diría el historiador Chartier Roger (2007), la discontinuidad existe incluso en las aparentes continuidades, cuando habla de los códigos de lectura textuales, así traduciendo un argumento que el autor asume para reflexionar sobre la lectura de obras, reconozco que, al tomar los relatos y lecturas de manera fragmentada y discontinua sin

acompañarse de la percepción de la totalidad y temporalidad, no se permite ver rápidamente la coherencia y alcances de lo acontecido y alternativas sobre lo posible.

Con lo anterior, la narración del pasado que constituye el eje central de los procesos de construcción de la identidad propia, debe articular tiempo presente y futuro, en una relación de temporalidad que lleve a explicar su causalidad y posible transformación. Una reconstrucción, que implique un tipo de relación diferente con el pasado a partir de una racionalidad comunicacional abierta, que no se narre bajo un único sentido como una historia oficial sellada, mediada por un orden ideológico de poder, sino que permita narraciones del pasado diversas, como articulación de la verdad factual creada. (Gómez, 2008).

En el primer encuentro nacional de Mujeres Excombatientes de La Insurgencia participó aproximadamente 520 mujeres, siendo este un número que ha variado de acuerdo a los intereses personales, contexto político y seguridad de los territorios donde habitan, entre otras razones. En un ejercicio de construcción colectiva, aprendizaje, reflexión y concreción de sueños y anhelos de manera continua, se fueron sumando ideas con cada mujer convocada, conociéndose y reconociéndose en un paso de la clandestinidad a la visibilidad y a una apropiación pública de su pasado y memoria como mujeres excombatientes, a partir de un espacio que crea una instancia de producción de sentido, narrando y articulando pasados, uniendo sus posturas políticas, en una identidad común, de cara al compromiso de la paz y el posicionamiento de las mujeres insurgentes como sujetas políticas.

Esta Red de trabajo colectivo que presenta con sus historias y pasado, alimentado de las emociones, olvidos y las vivencias que han acompañado sus demás actuaciones y roles durante la vida de cada una luego de la militancia armada, un horizonte de sentido en diálogo con el presente, que no implica la unificación de una sola versión, sino por el contrario, un trabajo de reconstrucción de la memoria insurgente, de esta identidad que las convoca a todas, que implica trabajar, elaborar e incorporar memorias en vez de revivirlas (Jelin, 2002). Significa, materializar la memoria construida con acciones diarias y

colectivas en el presente que aporten a la identidad individual, colectiva y trabajar así en la construcción de un futuro posible.

Como expresa Groppo (2002) “el recurso de la memoria no es, entonces, un lujo inútil o una operación masoquista destinada a prolongar indefinidamente el sufrimiento, sino por el contrario la condición indispensable para intentar comprender el desastre actual y para orientarse hacia un futuro menos calamitoso” (p.188). Las heridas y dolores del pasado, las ausencias de las compañeras, hijos e hijas, amigos que conlleva la guerra no cesan, estos sentimientos se activan con nuevos recuerdos día a día y también se acentúan con las falsedades, silencios cómplices y olvidos, así la memoria se convierte en un proceso de significación, activando el pasado en el presente y presente del pasado, como una lucha constante frente al olvido y resistencia ante los sentidos tergiversados a lo largo de la historia (Movimiento Nacional de Crímenes de Estado, 2010).

Este es el potencial de la construcción de memoria, no se centra solo en recordar el pasado de manera perpetua entre todas las personas, sino en cómo este recuerdo puede tejerse y vincularse con otros recuerdos e interpretaciones, así al cambiar la experiencia presente que se tiene del recuerdo, la versión creada del pasado, para transformar así el presente y plantear posibilidades de futuro diferente. Como señala María Eugenia:

Cuando yo decido contar mi historia a las mujeres en las primeras reuniones, sé que esa historia ya deja de ser mía y pasa a ser de otras, que dan una interpretación propia según sus vivencias, prejuicios y experiencias, y yo por mi parte en este diálogo, también reflexiono sobre mis propias posturas y comprensiones (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

### 3 Capítulo 2: memorias y resistencia

#### 3.1 Historia y memoria, elementos de lucha y transformación

Las voces en los testimonios de mujeres excombatientes, como Vera Grabe en su libro: *Razones de Vida* (2000) y de María Eugenia Vásquez, en: *Escrito Para No Morir. Bitácora de una Militancia* (2000), muestran sus reflexiones para entender la guerra y sus dinámicas, desde la perspectiva de las mujeres, aportando en la desmitificación del papel de ellas en la guerra, describiendo y dando a conocer, lo silenciado en la memoria e historia del país. Porque la memoria más que entrar en una disyuntiva con la historia, se complementa, haciendo visible el componente político de los relatos que la constituyen.

El historiador Jacques Le Goff (1991) expone:

la memoria colectiva ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducido por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia, son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva (p.134).

De acuerdo con lo anterior y en palabras de María Eugenia:

las mujeres contamos la historia de una manera distinta, desde posturas distintas, porque a nosotras nos pasan otras cosas diferentes en la historia y contextos, por eso merecemos un lugar en la historia de este país desde la memoria insurgente, la guerra se vive y se narra distinto por las mujeres, por que como decía en la primera reunión nacional de excombatientes, o contamos nosotras la historia nuestra o la cuentan otros y mal contada (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Así se podría decir que el trabajo de memoria como práctica social, es un elemento fundamental tanto en las clases dominantes que desean orientar la temporalidad, sentido del pasado y futuro en pro de mantener sus órdenes de poder y exclusión, y de las clases dominadas por transformar estos ordenes e historias homogéneas que los definen, planteando una lucha según Le Goff (1991) “por el poder o por la vida, por sobrevivir y por avanzar” (p.181) como lo dice María Eugenia:

las voces de las mujeres en las historias de guerra son voces perdidas, son voces que no se les legitiman por parte de los guerreros muchas veces, por ejemplo cuando mi libro salió, varios de los compañeros de militancia dijeron ¿pero la negra para qué cuenta esas pendejadas?, porque contaba la vida cotidiana y la construcción cultural y cómo a través de una historia de vida se puede conocer el quehacer de la guerrilla, no es la historia del M19, sino la historia de María Eugenia, como mujer en el M19, entonces fue muy sancionado. Estas historias y memorias son un reclamo para que dejen que nuestras voces salgan como son, las voces de las mujeres sobre la guerra han sido calladas, o narradas por mujeres excombatientes bajo la lógica heroica de los hombres (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

No es en vano, ni es coincidencia que las mujeres excombatientes, ingresaran en esta lucha de sentidos por la transformación de órdenes de poder, a partir de su participación en la construcción de historia y memoria del conflicto armado en el país, inscribiendo sus singularidades de la experiencia vivida, como mujeres en este escenario de conflicto, en el intento por esclarecer las causas, las condiciones, las estructuras y las dinámicas del contexto histórico general, incluyendo sus aproximaciones a esta historia desde sus relatos diversos (Traverso, 2007).

Al reconstruir las historias por medio de la palabra, las mujeres han reforzado su identidad y la reconstrucción que han hecho de ella, adquiriendo conciencia de su rol en la historia de este país. La participación en la guerra les ha generado muchas pérdidas,



como el tiempo con sus seres queridos, decisiones que se aplazan por su ingreso a la organización como: la maternidad, la formación académica, la experiencia laboral que deja durante los años de militancia una hoja de vida en blanco, en otras situaciones. Igualmente, su participación ha generado una conciencia política y una manera de comprender la vida diferente o yuxtapuesta a unas lógicas y estereotipos sociales sobre el ser mujer y la oportunidad de participar activamente en el desarrollo de un momento histórico que rompe esquemas y permite transformaciones a nivel país, (Sánchez, 2011). En opinión de Alix:

el ser mujer ya nos niega o dificulta la participación en espacios decisorios como la política electoral, pero en este lapso y decisión de ser excombatientes el ejercicio de la ciudadanía ha sido limitado porque no hemos tenido el Derecho, nos lo han negado, hemos sido discriminadas por nuestra condición de insurgentes y en muchos espacios nosotras no hemos podido participar, no somos convocadas y tampoco hemos podido compartir con algunas organizaciones de mujeres, por sus propios señalamientos contra nosotras, además lo acordado en los Acuerdos Firmados no se cumplió. No podemos decir que sea normal y natural que nosotras ejerzamos algún cargo visible (...) pero las mujeres sí debemos estar en espacios de representación, luchando por nuestro posicionamiento y hay que hacerlo con las fortalezas e instrumentos que tenemos, con nuestras voces y memorias, transformando las realidades y contextos con nuestra presencia en la historia (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre de 2017).

Como lo menciona Rufer (2010) debe existir una dialéctica entre la memoria y la historia que aporte a la representación del pasado, así la historia debe complementar al trabajo de memoria, reconstruyendo estos hechos con una intención de verdad y no con una veracidad ya explícita de antemano que mantenga prácticas de exclusión desde la homogeneidad. La historia debe estar atenta, cuestionando y reflexionando sobre las versiones establecidas, ampliando sus fuentes y posicionando más relatos y testimonios

que den cuenta no solo del suceso relatado en sí, sino del contexto global histórico y temporal que lo enmarca y define. Como lo expresa Ricoeur (2008):

la historia puede ampliar, completar, corregir, incluso refutar el testimonio de la memoria sobre el pasado; pero no puede abolirlo. ¿Por qué? porque pensamos que la memoria sigue siendo el guardián de la última dialéctica constitutiva de la paseidad del pasado, a saber: la relación entre el 'ya no' que señala su carácter terminado, abolido, superado y el 'sido' que designa su carácter originario y en este sentido, indestructible (p.637-638).

La memoria al ser la matriz de la historia, retomando la idea de Ricoeur (2008), se debe volver hacia la historia y hacia sí misma, para reflexionar sobre sus postulados y el trabajo de recordar, asociado a un imperativo ético en la producción de significados y realidades que sostengan nuestra cultura, en pro de visibilizar lo sucedido, (Gómez, 2008) así, "recordar lo inhumano equivale a decir nunca más" (p.22), sin caer en un presentismo perpetuo de la memoria, sino orientándose hacia una construcción de proyecto de futuro que fortalezca el valor ejemplar de la memoria. Así la necesidad de estas mujeres excombatientes de mirar hacia atrás es parte de su praxis y postura política, confrontando los discursos y trabajos de memoria que sustentan el ejercicio de la dominación, conservando un orden y forma de relacionarse, desde la exclusión e invisibilización de sus posturas. Desde el punto de vista de María Eugenia:

una democracia se nutre de esas historias de colores, de diferentes versiones desde una óptica de veracidad, que aporte a complementar la realidad y a entendernos como sociedad, conociendo las intenciones de las acciones y de los modos de pensar de las personas. Al dialogar posibilitamos un futuro diferente, así la intención de nosotras al narrar lo sucedido tenía y tiene aún, el interés de contar parte de la historia, que se conociera el recuerdo como grupo insurgente para la gente nueva, porque ya habían matado a la mayoría de nuestros dirigentes y yo por ejemplo que tengo parte de la historia, no me iba a morir con esta dentro, pero mi otra intención también es y no menos

importante, que esa historia se oyera desde la voz de una mujer, como yo lo viví (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Pero si la pregunta por la veracidad de estos testimonios que componen la memoria se responde bajo la orientación de Ricoeur (2008) y la postulación de una historia y memoria reconstruidas que se consolidan o debilitan redefiniendo continuamente su estatus y que no dan cuenta de los hechos en sí mismos, sino de interpretaciones, acogidas en una temporalidad que debe llevar a su continua reflexión, vale reconocer, que la visibilidad y reconocimiento de la memoria, responde a la fuerza de quién la porte, denotando la existencia de memorias débiles y memorias fuertes que componen nuestra historia, “hay memorias oficiales alimentadas por instituciones, incluso Estados y memorias subterráneas, escondidas o prohibidas” (Traverso, 2007, p.48) que responden a intereses políticos, geopolíticos, expresados en discursos dominantes, como lo ocurrido con la memoria insurgente de acuerdo a la reflexión de Alix:

pasa una cosa con la memoria, nosotras ya tenemos más años de desmovilizadas que los años que vivimos en guerra, cuando hablamos con la gente, nos pregunta por la guerra, ellos no nos preguntan por los veintitantos años de paz, nos preguntan por la insurgencia; ¿usted estuvo armada? y usted ¿estuvo en la cárcel? y ¿usted estuvo en el monte? y ¿cómo hacía con una hija, como hacía con la barriga? y esa es la memoria que la gente pregunta porque no la sabe y la inquietud que surge de esto es: ¿desde cuándo este país no tiene memoria? desde mucho antes y si sobrevivieran nuestros abuelos de la guerra de Palo Negro les estaríamos preguntando, ¿cómo fue esa guerra? y más aún, ¿cómo fue el papel de la mujer en la guerra? la gente tiene una historia fracturada y una existencia fragmentada sin continuidad histórica, por eso la necesidad de hacer memoria insurgente desde nuestros testimonios como referentes en esta historia de conflicto y ahora de construcción de paz (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre de 2017).

Al alrededor del pasado se construyen unas prácticas de identidad y legitimidad de los grupos, familias y sociedades, la guerra por su parte y su tajante ruptura del tejido social rompe la trasmisión de estas memorias colectivas que legitiman estas identidades y vínculos. Ésta, fragmenta la historia y así el diálogo en un impedimento por construir una memoria colectiva vinculante e incluyente, desde una acción comunicativa, a partir de un lenguaje con carácter compartido que permita relacionarse y dialogar para construir sentidos nuevos y compartidos entre las personas, así lo menciona Dennis en su relato del dolor y olvido vivido y reconstruido por ejercicios de memoria:

yo, había hecho una narración del asesinato de mi compañero Álvaro ficticia y silenciosa, sucedió en 1990 a sus 30 años, él también era del ELN, y esa muerte yo la narraba como una muerte heroica porque hablaba de la identidad de un grupo, de su lucha y de la organización, pero un día dialogando con mi hija, yo le pregunte por qué nunca hablaba de su papá y ella me respondió: “mamá, es que de eso, no se habla”, en esa respuesta su referencia a él me dio muy duro, porque pude ver que la muerte de Álvaro había sido negada por todos, de él nunca se hablaba ni en su casa, ni en mi casa (...) y pasó que la gente que lo conocía, su familia fue muriendo, sus abuelos, su papá y su mamá. Entonces empecé a preguntarme por qué una muerte violenta, de una persona tan cercana, va quedando como en el olvido, rezagada y descubrí que en mí era por el dolor. Yo sentí miedo al dolor, no quería hablar de él, porque no quería volver a sentir el dolor de su pérdida (...) es un impedimento inconsciente, luego de sufrir tanto, uno no quiere que el dolor se sienta nuevamente (...) recordé, todo pasó por mi cuerpo como una película. Ahora después de 24 años, comencé a darme cuenta, que no hubo proceso de duelo y que ese no recuerdo, que ese olvido, era por esa imposibilidad de sentir dolor, por no abrir ese dolor, sino guardarlo para que no doliera. Yo lo describo como un miedo a sentir dolor por una muerte violenta (D. Dussán, comunicación personal, 25 de noviembre).

Así, como lo señalan Alix y Dennis en sus relatos y lo reafirma teóricamente Traverso (2007), con la guerra los relatos son arrancados de un universo social y mental y de un

contexto donde se legitiman y explican, conllevando a narraciones de experiencias vividas de manera aisladas, que al no tener temporalidad y enmarcarse en el deber de recordar y no olvidar, se constituyen en narraciones de una historia fracturada, donde el pasado colectivo no tiene continuidad, ni una explicación clara y coherente para todas y todos. Por esto, los testimonios de las personas sobrevivientes y partícipes de los hechos atroces ocurridos en guerras y conflictos, son fundamentales en la reconfiguración de experiencias transmitidas como lo menciona Benjamín (1994), ya que como aconteció después de la primera guerra mundial, lo atroz acabó, pero cambió el contexto y las dinámicas haciendo incomunicable para los testigos los relatos de las atrocidades vividas, su inscripción y significación en el presente, como lo vivió Dennis y el suceso del asesinato de su marido. La experiencia vivida dolorosa no desaparece, se hace inexpresable y se reprime; no pudiendo ser transformada en experiencia transmitida para las otras personas como una inscripción en la historia, individual y colectiva. Desde el punto de vista de María Eugenia:

reconstruir memoria a mí me salvo porque fue una catarsis del dolor que sentía, yo pude organizar la memoria dolorosa de mis muertos, de tal manera que sé que están ahí, convivo con ellos por sus recuerdos, pero ya no me pesan porque pude reconocer la pérdida, transformarla y dejarla como recuerdo vivo, pero ya no me pesa la existencia propia. Es una forma de organizar los recuerdos de manera que uno pueda vivir con ellos y proyectarse a futuro (...) para mí hubo un proceso de empoderamiento en la medida que yo podía reconstruir mi historia, y ser la que soy ahora, entonces es una memoria apropiadora en ese sentido. Primero la narré Individualmente, en mi soledad con los muertos y recuerdos de esa época de militancia que hablaban desde el dolor, para luego ser una narración escuchada y retroalimentada por otras y otros (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Esta memoria empoderada que menciona María Eugenia es con la que se orienta el que hacer de las personas, para la transformación de la realidad, incluyendo historias silenciadas como un mandato social (Jelin, 2002). Su demanda continua y la de todas

las mujeres excombatientes visibilizadas en estas páginas, por la inclusión de nuevos relatos de mujeres de la insurgencia en la historia oficial que se forja en el país, reafirmando dos intenciones como grupo, siendo la primera el buscar transmitir el sentido del pasado a las nuevas generaciones, incluyendo su militancia armada, origen y accionar sin aires de heroísmo, sino posicionando los hechos vividos desde sus testimonios. La segunda intención busca legitimar en la historia oficial sus memorias insurgentes desde ellas mismas, desde las mujeres.

Así, lo narra María Eugenia, sucesos de su vida pasada en la clandestinidad y reflexiona sobre las afectaciones de estos, durante la escritura de su libro:

esa narración del pasado y de lo vivido llevó un proceso muy largo de reflexión continua sobre el quehacer y el dolor, hubo momentos en los que no quise volver hablar, hay momentos de depresión, hay momentos de sentirse fuerte con lo que se vivió y de agradecerle a la vida. Pasa desde el sentimiento del sin sabor hasta la transformación de éste en lucha y recuerdos de felicidad y pasión (...) hubo periodos de tiempo en los que yo no escribía y que no quería tocar otra vez esa historia de mi vida, la sentía ajena y me dolía mucho. Después habían momentos en que quería parar y ponerle un punto final a la historia desde el dolor, pero sentía que necesitaba contarla y hacerla pública, y encontré el punto final es esa reflexión, la vida hay que rescribirla y está por hacerse continuamente a partir de nuevos relatos y reinterpretaciones, como la historia de Colombia y las mujeres en ella (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

En efecto las memorias se tejen y aportan en la construcción de historia, al tomar fuerza, visibilidad y reconocimiento en la esfera pública e institucional, siendo así susceptibles de ser estudiadas y asociadas a la historia, ingresando en el ámbito político y académico. Según Traverso (2007) "la dimensión política de la memoria afecta la forma de escribir la historia" (p.18). Pero no es solo que el pasado haga presencia en el presente como memoria pública, sino como lo plantea Rufer (2010), se requiere una re-disposición hacia el pasado, reevaluar su uso en el presente y redefinir los sujetos y

eventos articuladores de la historia, que no limiten el horizonte de futuro de algunas personas por la supresión de algunas de sus memorias, como es el caso de las mujeres excombatientes de la insurgencia.

En la construcción de memoria se debe reconocer la dimensión política y órdenes de poder que la atraviesan determinando la selección de acontecimientos, interpretaciones y testigos que serán escuchados dando validez a la versión establecida como valedera según el contexto histórico, político y social donde se reconstruya, de ahí que las luchas de generaciones y de grupos, como las de estas mujeres excombatientes pertenecientes a la Red, por reapropiarse de su propio pasado, integrando su voz a la historia del conflicto colombiano y a la memoria pública, tiene todo el sentido, ya que al ser reconocidas en una continuidad histórica, con sus narraciones se aporta a reconfiguraciones y reinterpretación del pasado y en la posible transformación y construcción conjunta de futuros admisibles para ellas y el país, nuestro país. Reafirmando el accionar político de la producción de memoria realizada por la Red, Alix comenta:

un compañero excombatiente me dijo una vez, ustedes son las efemérides de las celebraciones, ustedes solo se dedican a eso de la memoria y deberían hacer es política, él lo decía porque entre la Red, personas del común y organizaciones, hacíamos muchos homenajes y conmemoraciones en el espacio público, exposiciones fotográficas, galerías de memoria, convocando gente y haciendo parte de un trabajo colectivo; pero ante esto que me dijo el compañero en tono de burla y reclamo, yo le dije, ¿sabe por qué estamos haciendo esto compañero? porque fue el único lugar político que ustedes, los hombres, nos dejaron, los demás espacios ustedes los abarcaron, es por eso que nosotras las mujeres lo hacemos desde la memoria (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre de 2017).

La emergencia de estos nuevos relatos y recuerdos, en la construcción de memoria, como formas de producción de historia, posibilitan un contexto de reconciliación, donde

no solo se demuestren los hechos ocurridos de forma lineal, sino las diferentes memorias que coexisten y los diferentes procesos políticos que sostienen y administran los usos del pasado, en una reflexión continua, en un devenir de la memoria y su relación con la historia, posibilitando una estabilidad de la realidad y la creación de interpretaciones nuevas, que resignifiquen las relaciones con el pasado y posibiliten construcciones futuras.

Los testimonios de estas mujeres, reflexionan sobre el pasado de guerra, su militancia que perdura en el imperativo actual de construir paz, pero se dificulta bajo las vicisitudes del acontecer político y las dificultades que plantea el introducirse en un mundo reducido para el accionar y la participación política de ellas, direccionado por los partidos políticos tradicionales, que cuentan con toda la visibilidad, trayectoria y maquinaria electoral que avala su posicionamiento y con unos partidos incipientes de izquierda, que aunque están formados por compañeros de ellas, hombres de militancia en los grupos armados insurgentes, no facilitan su trascender político electoral, por lo cual se debe, de forma creativa, proponer y posibilitar acciones diferentes, que lo permitan y entre esas se encuentra la memoria.

### **3.2 Identidad y memoria: el ingreso a la vida civil, un tránsito desde lo colectivo a lo individual de las mujeres**

*"No había espacio para mí, después de haber dejado las armas. ¿Cómo se prepara una sociedad que ha tenido tantas víctimas para acoger a quienes hicieron la guerra? ¿Es posible?"*

*María Eugenia Vásquez  
Deutsche Welle*

Las personas no somos de manera fija y determinada, sino que estamos en un proceso de permanente devenir y búsqueda de sentido, que se manifiesta a través de la invención y adopción de historias sobre nosotros y el mundo, como lo menciona el



psicólogo Echeverría (2004) en su texto “La ontología del lenguaje”, somos seres relacionales y encontramos nuestro sentido de vida con y desde el otro, a partir de convenciones sociales y relatos que se construyan en conjunto continuamente. No obstante, en tiempos revueltos y épocas difíciles, con circunstancias apremiantes, la mirada suele volver al pasado que brinda cierta estabilidad, permanencia y seguridad; “lo inestable de la posmodernidad, en muchos casos, devuelve a la gente a los tiempos anteriores, de prácticas reconocidas y sitios comunes, donde el orador permanece y es familiar” (Mendoza, 2004, p.59). Así, cuando las personas no se reconocen con las otras personas, con las categorías y representaciones sociales compartidas que los definen siendo su identidad y presente, buscan girar hacia el pasado, “a eso que se conoce y da tierra firme” (Mendoza, 2004, p.60), para encontrar en él, el sentido de su existencia actual.

Pero, ¿qué pasa cuando el presente no se ha podido significar, porque la relación con el pasado plantea una disyuntiva o ruptura, una temporalidad fracturada que no permite una permanencia e identidad en y con el mundo actual?. Las mujeres excombatientes en su ingreso a la vida civil requirieron, según lo que se vislumbra en sus testimonios, de un tiempo particular para poder reconfigurar su identidad como mujeres fuera de los grupos armados insurgentes a los que habían pertenecido y con los que se identificaban y definían. En palabras de María Eugenia:

construir tu historia y hablar en primera persona es muy difícil para alguien que ha hablado siempre en colectivo, tenemos los plurales anclados en nuestro lenguaje y en la forma de definirnos, ese fue un ejercicio de muchos años y fue muy difícil, para luego, poder reconstruir una memoria de cómo viví yo, la militancia (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Si la identidad, según el psicólogo Mendoza (2004), se concibe “como un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se efectuaba en puntos de referencia como la cultura, el territorio y el género” (p.66) entonces, estas mujeres, por su parte, requirieron hacer su propio proceso de re-construcción simbólica de las

categorías que las diferenciaban e identificaban con el grupo armado, la sociedad, la familia y el ser mujer, para poder entender y construir relaciones nuevamente en sus contextos particulares. Esto fue lo vivido por Miriam a su regreso a casa luego de la dejación de armas y asesinato de Carlos Pizarro:

yo había dejado a mis hijas durante mucho tiempo y el retorno a mi casa después de la muerte de Carlos implicó encontrarme con un par de niñas que no me reconocían como mamá y rescatar esta relación, es como la primera parte en donde uno empieza a reconstruirse como persona y mujer, en mi caso, estando lejos de mis hijas, fuera de mi familia y de todo, sin vínculos estables creados fuera de la organización, uno empieza a cuestionarse todo, porque la revolución es muy linda y necesaria, pero al final, ¿qué pasa conmigo, yo qué soy como persona y como mujer? (M. Rodríguez, comunicación personal, 01 de diciembre de 2017).

Así, al rescatar su individualidad y narrarse diferente estableciendo otros tipos de relaciones, se necesita un cambio en las interpretaciones de sentidos del pasado y la relación de éstos con el presente de ellas, ya que se modela la identidad y el mundo en que se vive a través del lenguaje (Mendoza, 2007). De acuerdo a lo anterior, al observar y narrar de manera diferente el mundo en que se vive, se construyen nuevas interpretaciones y posibilidades con las cuales se puede cambiar el curso actual de las cosas y el sentido de los eventos importantes explicativos que conforman la identidad de cada una.

Ellas, dejaron de narrarse como parte de un colectivo de excombatientes de la insurgencia que no diferenciaba entre mujeres y hombres para definirse como mujeres excombatientes del grupo insurgente, posicionando la categoría de género y el hecho de ser mujeres en la organización y en la guerra, lo que generó un sentido particular en sus reflexiones y construcciones del pasado vivido. Estas situaciones no se habían reflexionado, evidenciando así la negación del reconocimiento de particularidades en las

mujeres como necesidades, gustos, formas de relacionarse entre otras condiciones que determinan su existencia, de manera diferente.

Existían dos necesidades constantes por parte de las mujeres que se aprecian dentro de sus relatos: una era la necesidad de equipararse al estereotipo del hombre guerrero que aleja rasgos de sensibilidad y refuerza la fuerza física como símbolo de primacía, y la otra, potencializaba la actitud de cuidado remarcado como rasgo femenino, donde el interés del colectivo se prioriza antes que el de ellas mismas, condición que implicó dejar en segundo lugar sus anhelos personales, realizaciones y afectos, que van de la mano con los vínculos y personas cercanas, maternidades pospuestas y familias de las que tuvieron que distanciarse por seguridad de todas las personas que constituían parte de su mundo emocional y relacional. Esta resignificación de sus roles y transformaciones en sus narrativas del pasado e identidad, significó para María Eugenia:

fue un proceso en el que yo entendía en la medida en que lo iba viviendo, eso duró mucho tiempo, un proceso de reflexión además acompañado de ciertas preguntas que por primera vez me hacía sobre la diferencia de ser mujer dentro de la militancia en la organización, en la sociedad y las implicaciones para nuestras vidas. Yo creo que hoy las respuestas serían distintas porque ahora tengo con el cúmulo de lo acontecido en estos años, una postura mucho más crítica. Pero fue en esa época, a partir de estas preguntas, que empecé a reflexionar sobre la experiencia de nosotras las mujeres, en la vida guerrillera militante, de cómo había sido, y el porqué de las diferencias entre hombres y mujeres ya que fue distinto como nos relacionamos con ellos, como nos relacionamos con los cargos y responsabilidades al interior del M19, como nos recibió la sociedad civil y las oportunidades que tuvimos, los espacios que obtuvimos, todo fue distinto para las mujeres (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Hubo momentos particulares en la vida de cada mujer, como los retomados en estas páginas, donde irrumpieron reflexiones que hicieron imposible mantener el vínculo y la

opción elegida por ellas de vivir en la ilegalidad, en la clandestinidad y de buscar un cambio por la vía armada. La cercanía y diálogo con otras personas y los vínculos reconstruidos con sus allegados luego de salir de la organización, fueron recomponiendo su identidad individual como mujeres, pudiendo así narrar los hechos de sus experiencias vividas y aún no transmitidas (Benjamín,1994) y avanzando así, de los silencios impuestos por las exigencias que implicaban responder a sus cotidianidades en la sociedad, como la formalización de requisitos para ingresar a un trabajo, donde la creatividad en la elaboración de su hoja de vida debía jugar un papel importante, justificando los tiempos dedicados a la militancia en estos grupos y que representaban vacíos en su vida profesional y social. la creatividad abarcaba de la forma de interactuar y relacionarse con las personas y vecinos, ya que debían inventarse historias alternas que dieran sustento a una cotidianidad similar a la de los demás, cambios que implicaron un largo proceso de reflexión, soledad y angustia para muchas de estas mujeres .

La imposibilidad de narrarse desde el pasado militante era y es un imperativo para las mujeres excombatientes, ya que debían convivir con unos prejuicios existentes en los contextos que impedían su relacionamiento de forma espontánea con otras personas, por lo cual callar y cambiar aspectos de sus vidas era más fácil al momento de obtener trabajo, de vivir su cotidianidad, relacionarse con otros, de vivir su vida sentimental y sexual, entre otros aspectos. El ingreso de nuevo a la legalidad conlleva aprender a tramitar soluciones, subsistencias económicas, laborales, responsabilizarse por su manutención individual que antes se resolvía de forma colectiva, transformando su relación con el pasado, tramitando memorias y olvidos constantemente. Por su parte Myriam narra estas vivencias desde su experiencia así:

no quise seguir con esta situación eternamente, con esa historia de la militancia, recordando continuamente dele y dele y vuelva y dele, sino que decidí que debía olvidar algunas cosas, hay que romper porque hay que vivir, mis hijas no se pueden quedar en ese continuo recuerdo, por eso mi círculo social no fueron los del M19 nunca, después de los Acuerdos y la muerte de Carlos yo decidí no seguir ahí, yo empecé a trabajar, a relacionarme con gente nueva que llegó, uno

empieza a llenarse de gente que le aporta con nuevas ideas y reflexiones, que viene de otras historias,(...) yo soy una persona que rompe, yo rompo así de tajada cuando algo me va a doler porque sé que voy a ser vulnerable y que eso me va a debilitar, entonces esto fue lo que conlleva a muchas rupturas con cosas de mi vida, como con las historias del M19, yo me defino nuevamente fuera de la organización, pero sigo luchando por transformaciones sociales, desde mi actuar diario (...) y así tramito el dolor, no quitándolo porque el dolor de mis compañeros muertos es un sentimiento que uno lleva siempre dentro, pero si uno no está viviendo el entorno de ese pasado todo el tiempo, es más fácil construir emociones diferentes que te permitan vivir y sanar (M. Rodríguez, comunicación personal, 01 de diciembre de 2017).

Desde la psicología, el proceso de reincorporación y reinserción de personas excombatientes a la vida civil, ha implicado diferentes estudios sobre los procesos de adaptación vividos y las posibles consecuencias y retos que plantean, tanto a los individuos en la reestructuración de su proyecto de vida, como a los cambios en sus subjetividades, y en la sociedad en general. Estos cambios deben estar orientados a propiciar las condiciones para una convivencia en el marco de los derechos constitucionales, entre estos, el Derecho a la paz.

De acuerdo a Lelièvre, Moreno y Ortiz (2004) “la desmovilización y la entrega de armas conllevan a la inevitable irrupción de lo individual y como correlato el surgimiento del sujeto. De manera simultánea ocurre el abrupto desplome del colectivo (...) Se ha deshecho la ilusión de ilimitado poderío, ser cuerpo armado, cuerpo omnipotente. Se desvanece también la ilusión mesiánica y de heroicidad que pretendía un cambio radical” (p.80).

Al entrar a estos grupos armados se dejan de lado las historias y vidas pasadas de cada una de las personas, sus familias, hijos, amigos, lugares, y vínculos, solo se da paso a la existencia de recuerdos parciales sin conexión con el presente, evitando la emocionalidad del vínculo que este conlleva, como lo describe Dennis:

el pensar ideológico te crea emociones, las construye, hay otra sensibilidad frente al dolor, no es que no se sienta, pero es como una resistencia a éste. Usted en la guerrilla, en la guerra no debe sentir dolor, ni siquiera el dolor de perder y en las mujeres es particular, porque según nuestra crianza y formación, tenemos unos vínculos afectivos particulares y de vincularnos de manera diferente que los hombres, pero en la guerra, se deben homogeneizar (...) porque hasta el dolor se construye, es lo que yo he llamado, las lógicas de la guerra (D. Dussán, comunicación personal, 25 de noviembre).

Al ingresar se transforma lo que la persona fue en su núcleo y en su familia, pasando a definirse ahora por su pertenencia a este grupo armado insurgente y a la ideología que lo define y que enmarca su accionar, formas de vincularse y construcciones establecidas de la realidad. Propendiendo bajo la lucha armada por un cambio social y de justicia, en una sociedad acompañada por la inequidad vivida por estas mujeres y hombres, no solo en su hogar, sino como atisbo de las condiciones sociales y políticas de los años 80-90 en Colombia.

El ingreso de muchas personas a los grupos armados insurgentes se enmarcaba en la imposibilidad de actuar y plantear cambios frente a las inconformidades sociales y políticas vividas por hombres y mujeres en esta época, por que como lo plantea Maria Eugenia Vásquez (2000) “La política en cabeza de los partidos tradicionales tampoco nos ofrecía posibilidades de transformación de la sociedad. Lo obvio era apostar al triunfo de la guerra revolucionaria, como una posibilidad de cambio radical, para que el poder estuviera en manos del pueblo” (p. 84).

Por su parte Halbwachs (2004) evidencia la función psíquica de la memoria y la integra al terreno de la sociología y lo colectivo así, toda memoria es un saber, donde lo individual se estructura y valida en torno a unos marcos sociales que están en los grupos, haciendo de la acción de recordar un hecho social y común a éste. Los integrantes, mujeres y hombres, adoptan formas de pensar comunes y acuerdos que dan sentido a

su pasado, construyen una representación de su memoria y un discurso que lo válida conllevando a su continuidad en el tiempo, “en el momento en que se considera su pasado, el grupo siente claramente que ha seguido siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo” (Mendoza, 2004, p.63).

Los recuerdos, dan una continuidad, una temporalidad a las experiencias del pasado, un significado que se mantiene en los discursos del presente, en las explicaciones e interpretaciones que se hagan en la actualidad, dando una sensación de identidad y reconocimiento de sí mismos como colectivo que comparte un pasado y experiencias de militancia conjunta. Esto exige un compromiso pleno y un ingreso al anonimato sin cuestionamientos, la interiorización de una identidad y una memoria grupal donde se pierden o se transforman en búsqueda de lo prometido, su individualidad y su identidad como mujeres “porque para poder ingresar a la guerra, siempre debías buscar igualarte a los hombres, demostrar que éramos iguales desde su lógica (C. Guerrero, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

La guerra plantea una homogenización de los actores, todos luchan por la construcción de un futuro conjunto posible y sus acciones presentes se enmarcan en ese actuar justificado bajo la lucha armada, donde el grupo como identidad permanece, con sus discursos y propuestas, más lo que cambia son las relaciones con los otros, dicho así en palabras de Dennis y según sus experiencias:

En los grupos armados, uno se construye bajo las lógicas del combate y pensamos en función de la guerra todo, estamos hechos para la guerra toda nuestra vida, hasta el más mínimo detalle se relacionaba con la guerra, la forma en que nos relacionamos y construimos vínculos, hasta con nuestros seres queridos esta mediado con las lógicas de la guerra. Mi mamá por ejemplo, no sabía si yo estaba muerta o viva, yo me perdí de ella, no la llamaba ni para su cumpleaños, es más, yo estuve en Florencia ahorita y me dice aún que yo me voy a ir, y realmente ella tiene

razones para decirlo porque a pesar de que yo esté allí, yo misma no me siento en casa, no me ubico en mi presente, y es ahí cuando decido retomar mi pasado, reconstruir lo olvidado para tramitar el dolor, mi dolor, el dolor de familia (D. Dussán, comunicación personal, 25 de noviembre).

Cuando Dennis, menciona “que estamos hechos para la guerra”, se acerca a la frase de Gabriel García Márquez presentada como epígrafe de esta investigación, ya que esta encrucijada de destinos contrarios “ha forjado una patria densa donde lo inverosímil es la única medida de la realidad” (1996). Pensar en función de la guerra, de la lucha, es pensar continuamente en función de la ausencia, de la no existencia. La lucha de la sociedad por vivir, bajo la lógica del no vivir, construir bajo la lógica del de-construir, pensar la paz bajo la transformación de identidades y memorias marcadas por el odio, reto grande, que implica resistencia a lo establecido y su continuidad perpetua y creatividad para transformar lo que nos aleja en vías que nos conecten.

Estas mujeres, vivían bajo la angustia de la ausencia, de la no existencia que conlleva inconscientemente tal vez a la posibilidad de vivir a plenitud cada instante, porque tal vez es el último antes de morir, así la muerte ronda cada instante y al mismo tiempo se desdibujan sus sueños personales por la construcción de una presencia continua colectiva. Se desdibuja el sujeto por la colectividad, se pierde el nombre que las identifica y su historia bajo la clandestinidad, creando la escritura de un sin número de identidades y temporalidades paralelas, donde el lenguaje y el discurso del grupo cohesiona, pasando a narrar sus historias particulares como lo mencionaba María Eugenia, a través de un lenguaje colectivo mediado por la ideología.

De acuerdo con la narración de Clara:

en la guerrilla del M19, no había ese contacto entre mujeres al interior de la misma organización, por razones de clandestinidad. Por seguridad, la gente no se relacionaba abiertamente, ni se daba ningún tipo de información, ni aún entre



militantes, así, no había forma cómo conocerse en lo urbano, a diferencia de lo que ocurría en lo rural, donde se vivía en colectivo, en un campamento compartiendo el diario vivir con los compañeros y compañeras de militancia. No se conocían las personas, sus nombres e historias sino los hechos en los que participaban y de ahí algunas mujeres se hacían visibles para todo el grupo. Existieron grupos que intentaron reivindicar los derechos de las mujeres dentro de la guerrilla, uno de estos se llamaba Mujeres de Abril y allí estaba Vera Grave siendo una de sus creadoras, pero el tema de hablar de las mujeres y de género en la insurgencia, ha sido muy reciente, a diferencia de la reflexión por la reivindicación de los Derechos que era un interés constante en la vida guerrillera, como el deseo de cambiar la sociedad y las injusticia que las enmarcan (C. Guerrero, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

La militancia, plantea continuos que se extienden como aportes, ganancias y dificultades, en la vida de las mujeres excombatientes, la clandestinidad y construcción constante de vidas e historias alternas o en palabras de Dennis “de historias ficticias” para ocultar su militancia, es una de estas acciones continuas en sus vidas. Primero se ocultó lo ocurrido en el pasado, como un pacto realizado con el grupo y la vida insurgente, la seguridad no es solo responsabilidad de una persona, sino que cualquier error afecta al conjunto, así las responsabilidades ya no se asumen de manera individual sino de forma colectiva, como cuerpo social identitario.

Luego, al firmar los Acuerdos de Paz, el país como lo menciona María Eugenia Vásquez al inicio de este capítulo, no estaba preparado para acoger dentro de la llamada sociedad civil a las personas que hicieron la guerra la guerra y no solo por la violencia que habían acarreado sus acciones y el odio y/o temor que esto generaba en algunas personas, aunque en otras planteara un fuerte apoyo a sus posturas, es porque la guerra es un enfrentamiento entre bandos, inestabilidades y desigualdades entre la imposibilidad de dialogar a partir de la diferencia para tramitar cambios y este panorama parcializado y con dificultades para tramitar conflictos de forma no violenta, aún se vislumbraba en el país.

La búsqueda de seguridad de estas mujeres y sus familias, la necesidad de valerse por sí mismas, de romper la relación de dependencia típica de la vida guerrillera (Lelièvre, Moreno y Ortiz, 2004) con la búsqueda de opciones laborales y económicas para la propia subsistencia y la reacomodación de sus marcos sociales (Halbwach, 2004) tiempo, lenguaje y contexto como convenciones verbales, espaciales y temporales que dan sentido a ellas mismas, a su pasado y su actuar presente, denota la necesidad de una nueva actitud para acoplarse a la dinámica de la vida civil que planteaba retos diferenciales, para el grupo diverso de excombatientes y para la sociedad civil que “posibilitaba” su ingreso.

En este ingreso a la ciudadanía, se revalorizan los tiempos, las dinámicas y los órdenes de poder se transforman, mediados por un lenguaje de concertación y no de confrontación armada, donde la comunicación y la convivencia se da desde los acuerdos con las otras personas y no desde las confrontaciones, a diferencia de las prácticas y lógicas que ocurren en la guerra y en la lucha donde existen aliados que para serlo deben pensar igual o enemigos, siendo imposible plantear otra forma de relacionarse que sea continua y transformadora permitiendo la inclusión de y nuevos actores a las dinámicas sociales. Situación difícil, como narra Deysi desde su experiencia en el Quintil Lame:

La situación se torna difícil , empiezan los problemas de enfrentamientos, Estado, paramilitares y nosotros como Quintin intentando defender nuestro territorio, muchas arremetidas y muertes antes de la dejación de armas y por eso hubo personas que nos tiraron al olvido, porque ese problema de las FARC con los Paramilitares, con los mismos militares se torna demasiado duro, causando mucho daño. Entonces la gente se enoja y resulta que dicen: no queremos saber más de la guerrilla y de la guerra, pero también se olvidan de quien fue el que puso el pecho para obtener lo que tienen ahora (...) empiezan a criticar y a decir que la guerrilla era la mala, sobre todo la gente joven, pero no investigaron, no hicieron memoria y se olvidaron de dónde venían y de dónde veníamos.

Continúa narrando Deysi,

Nadie quería hablar de la guerrilla, nadie quería decir nada y llegó un momento en que nosotros, no podíamos decir que éramos del Quintin Lame, fue muy duro porque estigmatizaron nuestro nombre y nuestra lucha; la Guardia Indígena, es una expresión del Quintin y cuando pasa esta negación y decisión de olvido colectivo, la guardia indígena nos dice que es con los bastones de mando que se han recuperado las tierras, este era el lema que negaba nuestra existencia y lucha armada. Hasta que el silencio no se resistió y llegó un compañero que dijo: “no señor aquí a nosotros nos tocó aportar, cargar fierros y escopetas para poder defender esta causa, no han sido los bastones, los bastones llegaron ya después, acá toco pelear para que ustedes tuvieran este presente”. Eso generó una incógnita que hizo que los chicos se interesaran por investigar nuestra historia, a hacer memoria como una forma de resistencia ante el olvido (D. Quistial, comunicación personal, 26 de noviembre de 2017).

En lo señalado por Deysi anteriormente, la memoria es generadora de identidad, todos estos recuerdos y narraciones de las mujeres, la militancia del Quintin, el accionar del M19 y el ELN, las prácticas de cada organización, las luchas, los combates, la fraternidad entre sus compañeros y compañeras y demás recuerdos fueron los que al retomarse, seleccionarse, reorganizarse y hacerse visibles, generaron el reconocimiento de sí mismas como mujeres excombatientes de la guerrilla a las que pertenecieron y con esta identidad, se rescataron los nombres y la memoria de varios grupos guerrilleros del país, pensados desde los relatos de mujeres y de sus experiencias en la militancia. Es por esto por lo que reafirmo, que no fue un azar que las mujeres pasados 10 años, empezaran a buscar medios para tramitar sus emociones y posicionar su identidad y sus memorias, donde la literatura testimonial jugó un papel visible en la escena pública y la Red como organización, genero un espacio personal y fraternal de acogida, de reflexión, de tramitación de duelos que no habían podido ser recordados y elaborados y que la sociedad nunca se había interesado en escuchar.

Estos relatos de guerra y sus implicaciones son muy difíciles de comunicar, no solo para las víctimas, sino para todas las personas que lo vivieron desde diferentes orillas y que además, no son oídas y por el contrario son invisibilizadas, es por esto que la Red cobra una gran importancia, ya que es un espacio que genera la confianza para compartir las vivencias con otras mujeres que lo comprenden en toda su dimensión porque ellas también lo han vivido, creando lazos, que en sus palabras, son imposibles de abandonar.

De acuerdo con Jelin (2002), el dolor y sus marcas corporales pueden impedir su transmisibilidad, al remitir al horror no elaborable subjetivamente. El sufrimiento traumático puede privar a la víctima el recurso del lenguaje de su comunicación y esto puede impedir el testimonio (...) pero también los "otros" pueden encontrar un límite en la posibilidad de comprensión de aquello que entra en el mundo corporal y subjetivo de quien lo padece (p. 96).

La ausencia del grupo armado insurgente y la negación de todos estos recuerdos, en el entorno social, familiar y por ellas mismas, conllevó sentimientos de amenaza en su ser, temor y parálisis, como lo describe Todorov citado en Mendoza (2004) "porque sin un sentimiento de identidad con uno mismo, la persona se siente temerosa" (p.60), se requiere saber quién es, significar una existencia y una pertenencia a un entorno social, que lo haga partícipe de una relación.

Así, la existencia de los grupos insurgentes se enmarca en unas memorias e identidades colectivas, si los grupos no existen físicamente en la actualidad, sus memorias permiten que éstos prevalezcan con sus ideales y perduren en el tiempo. Todos los ejercicios de memoria que se hacen en torno a la historia de estas organizaciones buscan mantener vivos sus ideales de cambio desde otros ángulos, que ya no invitan a la lucha desde las armas. En los relatos de las mujeres relacionados en este texto, muestran que, aunque las organizaciones armadas ya no existan y el olvido de estos recuerdos haya prevalecido en algunas de ellas, la identidad de mujeres insurgentes se mantiene y se transformó desde su individualidad y aprendizajes

particulares vividos en su trayectoria fuera de la lucha armada, en la vida civil. La reflexión de Dennis reafirma el planteamiento anterior:

cuando ya podemos hablar con mi hija y mi nieta, me doy cuenta de cosas graves y odios mantenidos por tiempos, no solo que había quedado en el olvido mi compañero Álvaro de Jesús Sepúlveda Villegas, guerrillero que fue asesinado, sino también el papá de mi hija y el abuelo de mi nieta y había algo peor, que yo había construido una historia ficticia sobre esto (...) yo me pregunto ¿cómo y en qué momento pasó? Cuando mi hija era adolescente, a los 18 años tuvo a Gabriela mi nieta, y desde ahí, siempre vivió muy enojada conmigo, hasta que un día hablamos y yo le pregunté ¿por qué siempre vives tan enojada conmigo? y ella me dijo, es que usted obliga a Gabriela a decirle abuelo a Jadir que es su compañero y eso implica que su otro abuelo no existió. Con esa reflexión, yo tomo la decisión de contarle toda la historia de su abuelo a Gabriela, porque lo que no se nombra o no se conoce o no existe (D. Dussán, comunicación personal, 25 de noviembre).

Existe una relación bidireccional entre estos dos términos, identidad y memoria, si la memoria aporta en la construcción de identidad, la identidad también es generadora de memoria (Mendoza, 2004) eligiendo y seleccionando los recuerdos a significar y olvidar de acuerdo con las posturas que se desea mantener y defender, haciendo un uso particular del pasado en reafirmación a la identidad presente.

En las siguientes líneas retomo las voces de las mujeres excombatientes de la insurgencia, en las que reafirman y definen la memoria insurgente, reconstruida desde ellas, sus narraciones y su dolor, así, en la intimidad de su hogar, para luego salir en una narración personal a lo público, o en la privacidad de sus familias, desenterrando baúles de recuerdos sobre el padre líder guerrillero asesinado, entregando la madre a sus hijas estos recuerdos en la búsqueda de un relevo simbólico generacional para la construcción de su memoria. También, indagando los trazos de una familia que como muchas de este país, está atravesada por las ausencias que deja la guerra y las historias ficticias que

ocultan el dolor de un pasado acumulado que paraliza, o liderando una lucha grupal por unir y tejer fragmentos de una historia negada que dejó a toda una comunidad de jóvenes, niños y adultos posicionados sin una memoria que los atara con las luchas de sus pueblos ancestrales, o en la lucha constante por participar en los espacios de acción social y política y hacer con sus palabras y voces eco en estos espacios silenciados por la voz impuesta de los hombres, ya que la lucha también es por lograr la pariedad porque desde la izquierda y la derecha el machismo siempre sale a flote como se menciona en páginas anteriores.

Reconstruir esas memorias insurgentes con el juego simbólico de los objetos y las memorias que conllevan, sensibilizando a las personas frente a sus recuerdos, olvidados y represados que siempre convocan a otras y otros en su elaboración, tejiendo a partir de la producción de memoria redes sociales y de apoyo. Mujeres que se unieron a mujeres, bajo la calidez que no da la guerra, el reconocimiento que no permite el odio y el respeto que aísla el prejuicio. Son estas mujeres excombatientes que desde sus diferentes contextos del país en el año 2000, después de difíciles procesos de reflexión personal, quienes decidieron dialogar con otras mujeres que habían o estaban viviendo un proceso similar, apoyándose en un vínculo fraterno y potenciador, en el reclamo de sus historias, porque ya la proclama no era por olvidar, si no por el contrario, por aprender a tramitar el pasado y el dolor, la frustración y rabia que conlleva el recuerdo.

Retomando lo que dice Todorov (2000), la memoria es una acción de selección de recuerdos, que transita entre el olvido y la conservación, validando así el derecho propio de las personas y grupos de conocer y dar a conocer su historia en el presente, pero siempre bajo una reflexión de los criterios, ya que recordar debe posibilitar acciones diferentes en el presente.

Las memorias y relatos de su militancia, contadas desde sus vivencias como mujeres que participaron militaron, combatieron, apoyaron en estas organizaciones, trazaba el deseo de estas mujeres no solo por posicionar sus recuerdos en la historia del país, sino algo más poderoso, que se posicionaran sus identidades, en sí mismas y en el entorno

como sujetos políticos, mujeres excombatientes que lucharon desde la opción que decidieron por la transformación, porque como lo reflexiona Sánchez (2006) “la memoria no es solo el retorno de los recuerdos; es algo más radical, es el retorno de los Sujetos” (p.132).

Es así, como expresa Todorov (2000) que la acción de recordar “lejos de mantenernos prisioneros en el pasado y en el dolor “(p.104) debe conservar “viva la memoria de lo ocurrido, no para pedir una reparación por el daño sufrido, sino para estar alerta” (p.103) y que situaciones por las cuales se tomaron las armas, o se invisibilizó un proceso, no vuelvan a ocurrir en el país. La justa memoria que plantea Ricoeur (2008), analiza la posible sacralización de un pasado de vencedores y vencidos, convirtiendo las experiencias en relatos cristalizados, que asignan y delimitan roles, inmovilizando a las personas, empoderando ciertas versiones de la historia con la memoria y limitando la capacidad de acción, creación y transformación.

Posicionar su identidad a partir de la reconstrucción de memoria como recurso, implica reconstruir su pasado, un recuerdo de la militancia, que hace parte de sus memorias que las constituye más no las define de manera única y entre esos recuerdos, también se tramitan los olvidos y los usos que cada mujer le dio a su pasado e historia, no solo desde los relatos de dolor, sino desde lo realizado por las luchas y resistencias de la militancia y desde los demás contextos de sus vidas, para reflexionar y evidenciar un discurso que aún las identifica y puede potenciar su accionar actual hacia la lucha por un cambio. Una transformación, desde la acción política, no solo electoral, sino en acciones con la sociedad civil, en el trabajo social, comunitarias y políticas.

Reconocer esto, era el posible camino para tramitar reconciliaciones y dolores, reconstruir el pasado, entenderlo, elaborar los dolores, hacerlos tangibles y loables para el cambio. El ingreso a la vida civil cada vez denota mayores retos en sus narraciones, a nivel político, económico, social, emocional y psicológico, atraviesa todas las múltiples dimensiones que componen a los seres humanos y ahora se suman las particularidades de las mujeres y los hombres excombatientes en este proceso de reinserción aportando

desde su experiencia y necesidades, a las reflexiones a tener presente en los procesos de la Agencia Nacional de Reincorporación y Normalización, realizados en la actualidad.

Ilustración 1 "Vaysha ciega"



Ushev, T. (2016). Ilustración tomada de <http://cinedivergente.com/criticas/cortos/blind-vaysha>

### 3.3 Memoria transformadora como proceso de resistencia.

*La historia tiene la realidad atroz de una pesadilla, la grandeza del hombre consiste en hacer obras hermosas y durables con la sustancia real de una pesadilla. O, dicho de otro modo: Transfigurar la pesadilla en visión, liberarnos, así sea por un instante, de la realidad disforme por medio de la creación.*

*Octavio paz*

La imagen anterior muestra el rostro de Vaysha, una joven que nació con una extraña afección ocular, además de tener los ojos de diferente color, tiene una problemática grandísima e inmanejable, con el ojo izquierdo que es verde, sólo ve el pasado y con el ojo derecho, rojo, sólo es capaz de ver el futuro. Vaysha nunca puede ver el presente y



mucho menos vivirlo, siendo para ella esta condición su maldición. En esta historia del escritor Gospodirev recreada en cortometraje por Ushev (2001), no hay claroscuros, ni términos medios que se permitan; su existencia se debate entre un pasado insoportable por la presencia exagerada de la inocencia y un futuro que se vuelve invivible debido a su distopia, como polos opuestos que nunca pueden unirse, el pasado siempre tendrá un significado y unas acciones, no poderlas cambiar conllevará al mismo futuro, de vejez y muerte, acompañado continuamente del dolor y la confusión de la joven por no poder vivir el presente y conectarse con las personas que habitan en este.

Este corto genera resonancias y reflexiones, sobre cómo enfrenta la vida cada persona y qué sería de nuestra existencia si estuviéramos mirando constantemente el pasado bajo las preocupaciones y arrepentimientos de lo que ya pasó, aunque el conocerlo nos brinde seguridad, mientras al mirar el futuro, viviríamos con los presentimientos de los miedos sobre lo que vendrá, sin la posibilidad de encontrarnos nunca con el presente, para actuar y cambiar el sentido del pasado y mejorar las posibilidades para el futuro.

Recordar es otorgar un sentido particular en el presente que reafirma o cambia las formas de concebir el mundo y a las personas. Así la memoria comunica contenidos e identidades que pueden dan continuidad al pasado al otorgarle un sentido particular en el presente. Por lo tanto, el estudio de los procesos de construcción de memoria, no parte del hecho en sí mismo recordado, sino del proceso de reconstrucción y significado que se haga del pasado, en el caso de las mujeres excombatientes, enmarcado en un contexto y tiempo particular y en una lucha de relaciones y voces que se posicionan sobre el silencio de otras.

Como hemos visto a lo largo de este escrito, la búsqueda de las mujeres excombatientes en la década de los 90, por construir sus memorias a partir de sus vivencias, relatos y libros autobiográficos visibilizados en la escena pública, como argumentos complementarios y contestatarios del relato de la memoria del conflicto

armado en Colombia, realizado hasta ese momento, reafirma la imposibilidad de constituir la historia nacional e identitaria del país, sin la inclusión de estas y otras voces.

Un ejemplo de la ausencia de estas voces lo cuenta María Eugenia, cuando se refiere al libro escrito por Darío Villamizar quien hace la primera recopilación histórica del M19, diciendo:

el libro es muy bueno, pero ahí las mujeres solo aparecen como las compañeras de alguien, yo por ejemplo le reclame sobre la mención de Esther Morón quien fue una mujer fundamental en el M19 y que él presenta solo como la esposa del gordo Arteaga (Rafael), siendo él más bien el esposo de Esther Morón, sin reconocer que ella tenía una formación política porque venía de una militancia y activismo en el partido comunista, o mujeres como Hidela Zuluaga o Adiola Osorio desaparecieron de la historia del M19 y sin ellas no habría historia del M19, y ese pasado que están contando en el presente, no sería el mismo. Entonces siempre están los grandes varones pero no están ellas, las mujeres, por esto el proceso de construir memoria y los textos autobiográficos de nosotras son parte de la reivindicación. (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Esta reconstrucción de memorias por parte de las mujeres estuvo acompañada de sucesos mundiales, políticos y sociales ocurridos en Europa y en el mundo (caída del muro de Berlín en 1989, reunificación alemana en 1990) que impulsaron una búsqueda de "Historiografías alternativas y revisionistas sobre la memoria oficial (...) y reflexiones a partir de la globalización del discurso de la memoria" (Huyssen, 2002, p.16). Estas situaciones permitieron centrar el discurso de la construcción de memoria en el escenario social y posicionar una reflexión pública sobre las consecuencias y causas de lo ocurrido en la búsqueda de su no repetición, relacionada con la verdad y la justicia, como lo fue en el Holocausto. Pero, por otra parte, así como se hacen visibles situaciones de violencia por medio de la producción de memorias oficiales, también se pueden generar recuerdos encubridores o que bloqueen la reflexión sobre historias locales específicas,

privilegiando una determinada versión del pasado (Huysse, 2002). Al considerar una situación de manera general sin mediar sus particularidades, se puede construir una memoria instrumentalizada de acuerdo a los intereses políticos o sociales particulares del momento y establecer una realidad social que excluye versiones del pasado e identidades, como ha ocurrido al reconstruir la memoria traumática de hechos atroces en sociedades posdictaduras o en procesos de paz y reinserción, que privilegian un sentido de la historia oficial nacional para reconstruir el país (Huysse, 2002).

En palabras de Deysi:

Los procesos de memoria luego de la firma y entrega de las armas, conllevaron a olvidos y negaciones de la vida en armas y de las experiencias aprendidas en el Quintin Lame, la comunidad ya no quería hablar de guerra y negaron todo el accionar realizado por la guerrilla, lo vetaron, pero en este país si se habla de paz es porque hubo guerra, y esto no se puede olvidar ni negar, porque si no se sabe lo ocurrido, sus causas nunca se podrán evitar (D. Quistial, comunicación personal, 26 de noviembre de 2017 ).

Es una necesidad inevitable, reconocer los cambios sociales que se presentan luego de la dejación de armas y del ingreso de mujeres y hombres excombatientes a la vida civil y a la participación en la vida pública y política del país. Esta situación de cambio en las dinámicas sociales, vinculada con los procesos de globalización y el interés por la centralidad de la memoria en el escenario social contemporáneo, implica la aparición de nuevos reclamos, agendas, valores, relaciones y actores sociales en la producción y manifestación de las memorias en la escena pública y la necesidad, de explorar en estos contextos cambiantes, el surgimiento de nuevos espacios de creación de memoria y de relaciones en su construcción (Mendlovic, 2014). Un ejemplo de los cambios generados entre Mujeres y hombres al ingresar a la vida civil es mencionado por Alix:

al comienzo no se siente la diferencia entre compañeros y compañeras militantes, luchamos por la igualdad en contra del sistema opresor, pero entrando

a la vida civil, cuando se da la pelea en política, es donde se nota la discriminación con las mujeres, se nota en el trabajo político y social con las comunidades que hacemos las mujeres y en la apropiación que hacen los varones de éste, así las mujeres no tenemos derecho a liderar nuestro trabajo político y ellos no reconocen que su trabajo político es construido por hombres y mujeres, un camino conjunto de historias entre mujeres y hombres y para nuestro caso de muertes. Eso generó la lucha en la política, muchos compañeros pudieron avanzar por el trabajo construido durante mucho tiempo y por mucha gente, ellos están hoy sentados sobre nuestros muertos que entregaron su vida, nosotras y nosotros aportamos en la construcción de la historia para que ellos se posicionaran en estos espacios políticos y aun así, nos alejaron de ellos (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre de 2017).

En sus relatos, las mujeres evidencian un tinte de desilusión frente al trabajo de participación social y política propuesto en conjunto desde la paridad entre hombres y mujeres en su proceso de paso a la vida legal, frente a lo que María Eugenia expresa:

empezamos a ver cómo nos dejaban solas, marginadas de los proyectos económicos grandes, y a las que participaron en política también las dejaron solas, pregúntale a Vera Grabe ¿por qué no volvió hacer política?, las mujeres quedan aisladas a pesar de tener equipos, solitarias en sus demandas, digamos, o en su quehacer político (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Según sus palabras, se mantuvieron por sus compañeros y por la sociedad en general, las prácticas tradicionales excluyentes que conllevaron en ellas escepticismo y rechazo de participar en espacios públicos y en las nuevas áreas de participación que se abrieron para los diferentes actores, mujeres y hombres en proceso de reincorporación. Se trata de una marginación, que para ellas más que plantearse como una pérdida, fue también una ganancia, ya que implicó superar la lógica de la política tradicional y promover transformaciones en su vida cotidiana e identidades en su forma

de posicionarse y hacer política no solo electoral, sino, como acciones sociales que propendieran por un cambio social de justicia y equidad, haciendo que la idea de vincularse y entrelazar acciones en lo organizativo, para posicionar su memoria sobre todo el sentido, solo sí se hace un trabajo de manera diferente, desde su voz exclusivamente y de un espacio de construcción, como lo ha sido la Red. Según María Eugenia:

comenzamos a ver que la Red tenía varios objetivos, la memoria era uno de esos, la comunicación hacia afuera para que la gente conociera lo que hicimos, pero también lo organizativo, (...) lo que pasa es que esto ha cambiado, no es lo organizativo militante sino es lo organizativo en red, en colaboración entre diversidades, porque somos mujeres muy diversas (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Las mujeres excombatientes en particular no tuvieron una cabida clara en el ámbito político, pero su activa participación en la vida comunitaria, en el trabajo continuo por la defensa de los Derechos Humanos, y de las mujeres, permitió nutrir y formar alternativas de participación política, algunas aún de carácter subversivo, conllevando como lo menciona la socióloga feminista Magdalena León Gómez (1994) en el libro de recopilación "Mujeres y Participación Política, avances y desafíos en América Latina", una entrada en la escena del mundo público que redefine el actuar político, las relaciones de poder y su forma de entenderla, buscando apropiarse del espacio público y construyendo nuevas identidades sociales, aún desde la exclusión y estigmatización que se evidencia continuamente en los relatos y voces de las mujeres referidas en este escrito. María Eugenia ilustra el planteamiento anterior, así:

la práctica política de partido y electoral ha sido una camisa de fuerza muy estrecha para las mujeres, estrecha y con mucha discriminación, es difícil para muchas mujeres adaptarse, pensar ¿cómo hago para que mi voz suene?, ¿que mis propuestas sean escuchadas en un ámbito tan reducido y en unas prácticas tan patriarcales?, es una lucha dura y las que se atrevieron o atreven a ser parte, perseveran de forma

desgastante o se desencantan rápidamente; pero no es la única manera de hacer política, yo por ejemplo he optado por hacer política desde lo social. En la política toda acción es transformadora y si estamos trabajando en acciones transformadoras con organizaciones de mujeres, por sus Derechos, por los Derechos Ambientales etc., pues estamos trabajando por cambios políticos, hay diferentes maneras de hacerlo, ¡a mí ni las iglesias ni los partidos! (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

En el año 2000, las mujeres excombatientes que estaban siendo convocadas para conformar la Red, ya habían pasado un proceso de soledad y reflexión personal, que posibilitaba la transformación del vínculo filial e identitario que se tenía con el colectivo, para reconocerse a sí mismas dentro de una sociedad, como una catarsis necesaria que facilito replantear su proyecto de vida y construir otro tipo de relación con el pasado doloroso vivido, o el olvido implantado. Esta liberación emocional y el reconocimiento de su pasado, dolores y olvidos evidencian la necesidad de empezar a posicionar sus historias, sus recuerdos y memorias, que hacen parte de las historias y memorias de otras personas y se entrelazan con la historia del país, entender la historia y ubicarla en un lugar, otorgándole contexto espacio temporal permite reconocerse como un sujeto social histórico en ella.

La clandestinidad en las mujeres conllevó a muchos procesos de duelos postergados, vividos en soledad y sin la posibilidad de enterrar a sus muertos como culturalmente se acostumbra. Frente a esto, describe lo siguiente María Eugenia :

yo trabajé con viudas de la insurgencia, entre silencios, ellas no pudieron reclamarse como viudas, tenían que procesar su dolor en la clandestinidad, además muchos de los compañeros tenían dos o tres amantes lo que hacía más difícil para ellas reconocerse como sus viudas. Tampoco se podía hacer público su dolor durante el entierro, cuando lo hubo, ni reclamar el cuerpo o los restos por causa de esta clandestinidad, aún hoy sigue habiendo gran cantidad de restos perdidos en nuestro país, situaciones que influyeron muchísimo en

profundizar el dolor de las viudas y de las mujeres que aun siéndolo, no se reconocen como tal, yo, por ejemplo, nunca me reconocí como viuda y lo fui varias veces (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Esta vida oculta, sin vínculos o con relaciones transitorias que se dan en la inmediatez, además de acumular emociones, acumula identidades que, al retomar la vida desde el ejercicio de la ciudadanía, se deben evocar, recordar y reelaborar, reconociendo como éstas complementan a la persona y la construyen. Hacer memoria de estas vivencias que constituyen cada identidad es un trabajo de resignificación, que, en el proceso de reinserción ocurrido en los años 90, con estas mujeres no tuvo un apoyo psicosocial determinante, que permitiera la reflexión sobre las vicisitudes y dificultades de esta situación.

Existen muchas reflexiones en torno a las secuelas psicosociales y emocionales, vividas por las mujeres en la clandestinidad, aun en la actualidad, varias de ellas todavía viven entre secretos y negaciones de su pasado militante, denotado en lo expresado a continuación por María Eugenia,

la clandestinidad produce unas ciertas vivencias de personalidad, nosotras somos tres y a veces somos cuatro, porque tenemos diferentes personalidades y diferentes costumbres que las sustentan, y seguimos siendo endogámicas, nuestros sentimientos no van hacia afuera, no se narran porque existe aún un marco de desconfianza, de no vínculo con las otras personas, entre estas con nuestra familia; a nosotras nos decían que existía una sola psiquiatra en la que se podía confiar y es fulanita, una psiquiatra de la Universidad Nacional que se había especializado en Argentina y que tenía todo el vínculo con la anti psiquiatría, y nos decían, si realmente siente que tiene problemas vaya con ella y para mí, hoy en día es lo mismo. Yo no me voy a cualquier psiquiatra, yo voy a un psiquiatra que entienda lo que pasa por la mente y cuerpo de una mujer insurgente, porque sino me ponen las culpas, me llenan otra vez de remordimientos, me mandan a lo doméstico y me empiezan a poner de rodillas

frente al hijo que no crie, ¡eso no! (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

### **3.3.1. La Red de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, un espacio de creación y resistencia**

Las mujeres se reunieron por una búsqueda personal y un deseo de reflexión grupal que surge acompañada de una pregunta externa de la periodista Elvira Sánchez Blake sobre sus vivencias después de la firma de los Acuerdos, evidenciando el deseo en las mujeres de trabajar de manera conjunta desde la sorodidad y el affidamiento (Lagarde, 1997) conceptos que son retomados del movimiento feminista y que aunque no son manifestados por las mujeres excombatientes de la Red, si se articulan a sus acciones de forma explicativa y sustentan la fuerza y deseo de cohesión logrado entre ellas. Estas mujeres diversas en su búsqueda por reconocer y posicionarse construyeron alianzas y pactos entre ellas, que permitieron su accionar de manera colaborativa y en contraposición a lo que encontraron en las acciones y gestión política de algunos de sus compañeros de militancia en la insurgencia armada. Como lo indica María Eugenia:

con la pregunta empezamos a moler, a moler y a ver los vacíos de lo que no queríamos que se volviera a repetir, ¿qué nos estaba pasando? y cuando nos encontramos entre iguales así seamos de diferentes organizaciones, surgieron una gran cantidad de preguntas, emociones de vacíos sin resolver en la reintegración, por eso planteamos una postura crítica frente a éstos procesos, porque nosotras ya vivimos lo que fue la soledad de la reintegración (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Esa pregunta conjunta entrelazó una intención de reconocer sus vivencias, e hizo necesario el reconocimiento de las otras mujeres excombatientes y de contactarlas a todas. Sobre este proceso, Alix comenta:



cuando nos reunimos la pregunta era ¿dónde están las mujeres excombatientes?, debido a este interrogante, se planteó la idea de reunirnos para hacer esa tarea de dialogar y saber qué se estaba haciendo por parte de cada una, surgiendo de ahí la idea de construir un colectivo. Creamos un Colectivo de Mujeres Excombatientes provenientes de diversas organizaciones (...) entonces comenzamos a trabajar para hacer un encuentro nacional y buscar a las mujeres excombatientes de todo el país, primero armando un directorio, reuniendo los números, información y ubicando a la gente. Pero la dificultad inicial era que no se tenían nombres, al principio no se sabían los nombres por la vivencia en la clandestinidad, iniciamos con una lista nombrándolas como se conocían, la gorda, la negra, la gorda de Suba, la mujer de Petro, la hija de tal y así los primeros listados eran según las características que se recordaban de ellas (...), en ese primer momento aún no nos reconocíamos (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre de 2017).

Estas mujeres, luego de reconocerse debieron hacer un proceso de agencia en el presente, realizar un accionar político desde la construcción de memorias que posicionaran nuevos discursos, contrarrestando la presencia de un olvido selectivo instrumentalizado y manipulado que negaba este pasado en la vida de ellas, y se apoyaba en un contexto que lo validaba, como lo señala Deysi:

cuando empieza la búsqueda de las mujeres del Cauca en el 2002, yo llego a Bogotá y las compañeras del Colectivo, nos dicen que están en nuestra búsqueda, que quieren saber del dolor que hay en nosotras, lo que hemos hecho durante este tiempo, decirle al país quiénes somos, por qué estamos aquí, y cómo a partir de ahí construir nuestra memoria y decirle a todos que nosotras fuimos quienes actuamos y dejamos plasmada nuestras propuestas en los Acuerdos de Paz del 91. Aportamos para hoy tener una nueva Constitución y por ejemplo los Quintines fuimos quienes luchamos por el reconocimiento de los pueblos indígenas en ella, ¿cómo poder decir que allí se plasman los derechos de las mujeres, cuando en mi comunidad me silencian por ser excombatiente del

Quintín Lameza, al ellas hacer esta búsqueda siento que hay alguien que se interesa, que pregunta por eso que uno no puede decir, y a mí eso me parece tan bonito, porque uno ya va dejando ese miedo de decir quién es Deysi y qué ha hecho Deysi por su comunidad y por ella, y preguntarse porque se siente culpa. (D. Quistial, comunicación personal, 26 de noviembre de 2017).

Pero este trabajo de reconstruir memoria y ser agentes de transformación del mundo social en el presente, requiere elaborar, “incorporar memorias y recuerdos en lugar de re-vivir y actuar (...) un trabajo de duelo, de poder olvidar y transformar los afectos y sentimientos, (...) así como un trabajo elaborativo de las repeticiones, de los dolores que ocurrieron frente a las injusticias aún vividas, superando las resistencias a la interpretación para modificarlas” (Jelin, 2002, p.15). Este trabajo en la Red, con las mujeres excombatientes se desarrolló en palabras de Clara, de la siguiente manera:

Inicialmente el Colectivo y luego la Red, se convirtieron en espacios para apoyarse emocional y psicológicamente de manera solidaria, porque se sabía que había un gran vacío emocional y una necesidad de hablar, de apoyarnos y de comprender qué nos había pasado, porque este proceso emocionalmente nos afectó mucho y eso seguía ahí marcado en cada una, y para ir resolviendo estas situaciones debíamos analizar desarrollar todo el trasfondo que generaban internamente y el discurso que las acompañaba (C. Guerrero, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

El psicólogo Vázquez Sixto (2001) se ha interesado en las relaciones, como núcleos donde se crean, dan sentido y mantienen la memorias y relatos, así la memoria se entiende como una construcción social definida simbólicamente por el lenguaje, que determina a su vez un tipo de relaciones y conversaciones que construyen y actualizan la realidad. Así, la conversación con otras mujeres permite la construcción de significados compartidos del pasado, narrar sus relatos aislados vividos de forma diferente y tejerlos en una red de significados que crea una identidad conjunta y una

memoria compartida por todas. Experiencias vivenciadas y descrita de forma cercana por Clara, así:

el dolor surgió sin ser el centro o lo prioritario a trabajar en este espacio, se dio porque era evidente lo que se estaba viviendo, porque no se había tenido la posibilidad de dialogarlo y tramitarlo, una vida clandestina puede ser apasionante y desgastante a la vez, siempre rodeada de ausencias y de presencias, silencios continuos y pasados ocultos (C. Guerrero, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017).

Hacer procesos de memoria para estas mujeres, no fue solo un acto de reafirmación de ellas y su identidad, sino también un compromiso que establecieron con las otras personas con quienes se han relacionado y que hicieron parte de esta historia pasada y presente, dejando legados en sus memorias e identidad que las hace ser lo que son actualmente, desde visiones políticas o formas de relacionarse participan en la construcción de la realidad de las mujeres y de sus proyectos a futuro. De acuerdo con María Eugenia:

los compañeros y compañeras muertos estarán, porque hacemos cosas que ellos tendrían que estar haciendo también, para mí, mis muertos son una compañía permanente, es más, son una consulta continua, muchas veces yo digo ¡uy mierda! ¿Qué pensaría el flaco con esto o que estaría haciendo ahora?, son presencias, son referentes y son fuerza, porque lo que uno desea es que este recuerdo no se muera, que eso no se borre y no se olvide, por eso es necesario hacer memoria de ellos y de nosotras, de sus andanzas que son las nuestras, de sus vidas que hacen parte de nuestras vidas (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

La memoria para ellas, es una construcción colectiva, en contraposición a la memoria oficial que en su elaboración las ha negado como ellas lo mencionan y que al ser una acción social tiene una intención, cuyo sentido es la reconstrucción de su historia

guerrillera desde sus voces, además del posicionamiento de su actuar político en la construcción de paz en el presente. Así la memoria es portadora de sentidos, significados, marcos y esquemas de interpretación de la realidad pasada, que solo son inteligibles en el espacio relacional donde se proporcionan, en las reuniones de mujeres por medio del lenguaje, de sus conversaciones que crean realidades lingüísticas, prácticas compartidas, que pueden movilizar formas de pensar, actuar y relacionarse (Vázquez, 2001). Sobre el proceso de construcción de memoria en la Red y las reflexiones que suscitaron nuevos diálogos y silencios, Clara expresa que:

por seguridad de las mujeres y sus familias, por la represión y asesinatos que se vivieron luego de la dejación de armas y demás, se fue perdiendo esa identidad guerrillera, esa identidad de quién soy y qué hice políticamente, porque así se empezaron a desdibujar los ideales y la identidad, entonces se hacía necesario que nos paráramos y nos planteáramos preguntas que nos ayudaran en un nuevo diálogo para reflexionar sobre cuál ha sido nuestra historia; yo ¿qué he sido, y cómo me exprese?, reconocerse como una mujer política que por ciertas condiciones tome las armas como una opción política y las deje, también como una opción política, así la paz y la guerra son dos opciones políticas y en las dos estamos las mujeres. Hacíamos preguntas como ¿quién soy? ¿Por qué me perdí en los senderos cotidianos del deber ser?, la primera intención fue que nuestra voz y nuestra historia guerrillera se escuchara, que se oyera y que resonara utilizando para esto estaban nuestras voces, nuestras historias y la memoria que hagamos de éstas (C. Guerrero, comunicación personal, 10 noviembre de 2017).

La construcción de memoria para ellas implicó un diálogo continuo entre ellas y un espacio de acogida, este proceso partió necesariamente de la emocionalidad de cada una, teniendo en cuenta la represión de emociones que tuvieron acumuladas por años y la necesidad de crear espacios y herramientas para exteriorizarlos y tramitarlos desde ellas mismas en el presente, ya que la desconfianza era el discurso que atravesaba todos los espacios de interacción donde participaban. Esta memoria debía ser eco de sus vivencias en la guerrilla, ya no desde el miedo, ni desde el dolor, debía hablarles a

las nuevas generaciones y al país, sobre sus vivencias y las formas como enfrentaron los hechos, posibilitando su reivindicación desde acciones propositivas, que hablaran del pasado con miras al presente y su cambio, permitiendo construir nuevamente lazos de solidaridad, que superaran las rupturas vividas aún en algunos casos, con la familia y con la sociedad.

El trabajo de producción de memoria en la Red se realizó desde diferentes herramientas, al comienzo hacían sesiones conjuntas, conociéndose y conllevando el surgimiento de un sin número de emociones que transitaban desde el dolor hasta la alegría sentida por las mujeres, al recordar su pasado, como Clara lo narra:

en nuestro trabajo con la memoria, noté algo particular y es que no hablábamos desde el dolor, el dolor era uno de los sentimientos que afloraron, pero también está el placer de lo que se hizo, el gusto por el trabajo, la delicia de la familia guerrillera, porque trabajábamos por un cambio justo. Eran espacios de libertades en muchos sentidos y de vivir muy intensamente, porque la gente vivía al día, ya que se podía morir mañana y eso le impregna al recuerdo un sentido muy bonito y muy vital, es muy fuerte, muy pasional y con un gran componente transformador (C. Guerrero, comunicación personal, 10 noviembre de 2017).

Continuando con la reflexión de Clara:

nosotras nunca nos hemos definido, ni como víctimas, ni como victimarias, así el sufrimiento no define nuestro discurso ni la vida guerrillera, sí se mencionan las consecuencias de la guerra, los daños colaterales y todo lo que implica la guerra, pero la vida guerrillera para ninguna de nosotras en la Red ha sido una tragedia. El dolor si está presente, el de nuestros muertos, el de las ausencias que marcan, pero no definen (C. Guerrero, comunicación personal, 10 noviembre de 2017).

Esta memoria que buscan construir en cada uno de los encuentros de la Red, de forma narrativa a partir de sus relatos y del lenguaje común, hacen que sus palabras pasen de lo privado a lo público, que puedan contar su historia y tramitar el dolor, al separarse del pasado y reelaborarlo. Los espacios de la Red, desde sus inicios buscaban enunciar lo que parecía inmanejable y decir lo indecible, son espacios de apoyo y confianza, que permite la contención, la resistencia y la transformación.

Desde el inicio, se planteó la construcción de una memoria incluyente que incorporará de manera legítima todas las versiones de las mujeres sin importar su procedencia o filiación política, como cuenta Alix en su narración:

se va construyendo una identidad de mujeres diversas, afros, indígenas, campesinas, urbanas, de diferente edades y profesiones, cristianas, ateas, analfabetas, entre otras características que nos hacen muy distintas, las del Quintin Lame, las compañeras del ELN, del EPL, nosotras del M19, para nombrar algunas, todas somos distintas (A. Salazar, comunicación personal, 15 noviembre de 2017).

Una memoria transformadora que busca de forma reiterada y decidida transformar las relaciones sociales y de poder, y desnaturalizar la exclusión y orden patriarcal en las versiones de la historia, desde la resistencia como creatividad, propiciando cambios en el presente a partir de un trabajo sobre y con las memorias de las mujeres en su diversidad, de forma activa y colaborativa, vinculando diferentes posturas, en un proceso de transformación simbólica y de elaboración de sentidos del pasado.

Así como lo nombra Todorov (2000), una memoria ejemplar, que permite recordar y reflexionar sobre lo sucedido, para entender nuevos hechos y lecciones a poner en práctica en el campo social, haciendo del pasado, “un principio de acción para el presente” en pro de cambios conjuntos” (Todorov, 2000, p.51). Los relatos de todas estas mujeres no solo propiciaron vínculos de afecto entre ellas, también permitieron reconocer

sus vivencias en común y los anhelos futuros similares, aprovechando las experiencias e intereses personales, para transformar su actuar y sentidos en el presente del grupo.

Sus posturas diferentes se encuentran y confluyen en los reclamos como sujetas políticas que hacen, y en los ideales políticos que han demarcado su actuar y toma de decisiones, por lo cual la experiencia que cada una vivió fuera de la militancia ha fortalecido su vínculo como grupo de mujeres insurgentes, que generan al posicionar su nombre como Red, el primer paso en su construcción de una memoria e identidad, como ellas lo mencionan y lo reafirma María Eugenia:

no nos avergonzamos de lo que hemos hecho, por eso nos nombramos excombatientes, porque nos podríamos llamar Red de mujeres por la Paz, pero es con este nombre que queremos decirle a la sociedad y al país, aquí estamos las mujeres insurgentes, quienes hemos estado en armas luchando y seguimos aun luchando por la paz, sin la utilización de armas (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Bajo esta postura, aprender a recordar conlleva un trabajo de incorporación y elaboración de memorias en el marco de reflexiones políticas y sociales hacia el futuro y no en torno solamente al pasado, reflexionando sobre éste, sus usos y abusos para replantear órdenes y relaciones de poder, que mantienen ciertas situaciones de olvidos e injusticias sociales.

### *3.3.1.1 Herramientas para la construcción de memoria, un camino de resistencia y posibilidades*

Al entender la memoria como una acción, como una práctica discursiva y conversacional que denota una intención y se genera en las relaciones, se reconoce su capacidad creativa, ya que, a partir de esta acción comunicacional, se pueden crear múltiples versiones sobre los acontecimientos del pasado, enmarcadas en el presente y

proyectadas a futuro, creando nuevos escenarios y condiciones para hacer memoria y subvertir el orden social enmarcado.

En la Red, se entrelazan diferentes características de cada una de ellas, historias de vida y culturas, así como su cosmovisión, que a pesar de mantener unos cambios continuos en su identidad, que les permiten visibilizarse como grupo, denotan también particularidades y formas de concebir el presente, que pueden dificultar el trabajo conjunto. Frente a estas disparidades, las mujeres han decidido, como lo demuestran sus relatos, construir una identidad de mujer diversa que incluya todas las visiones, a la vez que construir unas memorias que reconozcan las diferentes formas de producir memoria, métodos y lecturas, pero todas entendidas como luchas por posicionar nuevas comprensiones desde la insurgencia y las mujeres, que complementen la producción de historia del país.

Ese es el verdadero significado de la Red y el Colectivo según sus palabras, no es una organización que homogeniza, sino un espacio de articulación que agrupa acciones, para apoyarse de acuerdo a las habilidades, formaciones, necesidades y expectativas de cada una, retomando las diferentes formas de hacer memorias, según sus vivencias, contextos, territorios de donde provienen y sus identidades, construyendo desde una polifonía de voces de mujeres excombatientes, una memoria como eje posibilitador de cambios.

Se trabaja la memoria, a partir de sus relatos tramitando los dolores no narrados, o por sus testimonios que van recuperando las historias de la militancia no dicha, entrevistas o cartas, realizadas entre ellas como un proceso de escritura de sus propias historias silenciadas. Pero para exteriorizar estos recuerdos y los sentimientos que conllevan, las mujeres buscaron herramientas desde la memoria sensorial, como ellas lo señalan, para recrear las vivencias y a partir de éstas, enunciar por medio de expresiones creativas sus recuerdos, para tejer las memorias de la militancia y de sus vidas fuera de ella, en una remembranza colectiva, que las acogiera a todas. Como lo expresa Clara:



Lo interesante de poder construir memoria a partir de recuerdos de vivencias, es hacerlo en conjunto, sin importar si veníamos de diferentes grupos de izquierda. Lo importante era tejerlos, porque la mayoría vivimos situaciones iguales, hemos vivido el dolor de la misma manera, hemos transitado todo este tiempo de la misma manera con historias y vivencias comunes. Hacer una memoria colectiva, buscando puntos en común, tejiendo historias para construir un futuro mejor para las mujeres, reconociendo los contextos en que se desarrollaron los hechos relatados por cada una, dando un sentido particular que permite hilar con las historias de las demás sin perder la individualidad en la historia, pero sin negar la de las demás, ya que la memoria es social (C. Guerrero, comunicación personal, 10 noviembre de 2017).

La memoria desde sus comprensiones busca tejer continuamente relatos, unir sus posturas en vez de unificarlas en un acto homogenizante, que anula las particularidades. La resistencia entendida desde la filosofía de la proximidad trabajada por Esquirol (2015), es una experiencia de proximidad con otras personas y con uno mismo, es una reacción que contrarresta el poder ejercido por las fuerzas dominantes y disgregadoras que afectan cualquier existencia. Plantea una hermenéutica del sentido de la vida y del trasfondo de la existencia humana, entiende la memoria como un acto de creación e imaginación de posibilidades frente a la postura inmóvil y de resignación de las personas.

De esta manera, Es así como desde la Red se han realizado diferentes ejercicios de construcción de memoria, acompañados con otras investigaciones y trabajos de mujeres de las regiones, como lo cuenta Dennis en capítulos anteriores, así el tema de memoria en la Red y en la Revista la 13, que es su publicación digital que responde a la estrategia en el tema de comunicación, se llama Memoriantes, nombre que en palabras de Clara alude a “el “antes” que significa la acción de la memoria, porque para nosotras la memoria es acción, es una acción política” (Guerrero, 2015). Así, la resistencia es la acción creativa, que posibilita a partir de la memoria y sus herramientas, un proceso de transformación personal conjunto de las mujeres, interpelando a las otras personas con

las que se relacionan en espacios conversacionales, posibilitando nuevos diálogos y lenguajes, construyendo tejido social y extendiendo puentes de conversación, entre las mujeres excombatientes y demás personas, que contrarresten la rigidez de los relatos, de la historia, de la injusticia y de las relaciones que las mantienen.

### **3.4 Memoria subversiva y resistencia**

El proceso colectivo de construcción de memoria realizado por las mujeres excombatientes de la Red ha encontrado técnicas, que han sido utilizadas para el ejercicio de resignificaciones en los diferentes momentos de su trabajo desde el año 2000, se esbozan dentro de una reflexión realizada por María Eugenia Vázquez en el año 2001 en el Encuentro Nacional de Mujeres Excombatientes, donde plantea la necesidad de construir una memoria insurgente, como un llamado a la praxis política desde ellas interpelando la historia y memoria oficial orientada desde la institucionalidad, que repercute en las construcciones de memoria colectiva, en la que se ha invisibilizado su lucha y participación desde la insurgencia por la construcción de un país. Como lo expresa María Eugenia:

en este tiempo aprendí a valorar mi pasado y mi experiencia de vida como mi mayor fortaleza. Con esa convicción reivindico la fuerza de la memoria de nuestra generación, de nuestra gente y nuestra lucha como patrimonio del país: la memoria insurgente. El país no sería el mismo, ustedes y yo no seríamos las mismas, sin las acciones de esos hombres y mujeres que se jugaron la vida por el cambio. Un cambio que ahora llaman paz, pero que tiene los mismos contenidos que predicaron las utopías (M. Vázquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

El término de memoria insurgente e insurgentas<sup>10</sup> tiene para ellas una influencia de las mujeres indígenas pertenecientes al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), también grupo insurgente revolucionario de izquierda de México,

---

<sup>10</sup> Insurgentas: Nombre con el que las excombatientes se refieren a sí mismas.

donde éstas son un porcentaje alto y de fuerza militar visible, como parte de sus exigencias por la equidad entre mujeres y hombres, han luchado por posicionar un enfoque de género entre su organización, que se entrelaza con la forma como construye su identidad y la memoria de estas mujeres, sus trabajos contra el olvido y la indiferencia social (Padierna, 2013). Las memorias insurgentes de la Red como lo menciona María Eugenia proponen:

convertirse en una forma de resistencia frente al olvido oficial y mediante la palabra disputar su lugar en el conjunto de representaciones sociales; reclamar un reconocimiento que tenga como base el rescate de nuestra identidad como sujetas sociales y políticas, con participación plena. Una identidad que interactúe con la multiplicidad de identidades que habitan el mismo territorio; multiplicidad que enriquece a todo grupo y a toda sociedad que desee llamarse democrática (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Como lo expresa Jordán (2011), entender la insurgencia bajo el contexto político y de seguridad de algunos países como Colombia, complejiza y estigmatiza el concepto al asociarlo con acciones de lucha armada y terrorismo, que utilizan la violencia como medio para orientar comportamientos y consecuencias. Sin embargo éste, se relaciona con un enfrentamiento organizado frente a la autoridad política establecida, que utiliza la movilización y cohesión social como estrategia de luchas, que no necesariamente incluye la violencia.

Aún con o sin las armas y el poder desmesurado que estas propician, existe una búsqueda por encontrar métodos alternos de representación política, participación estatal y reordenamiento en las relaciones de poder, aparte de las vividas bajo el neoliberalismo que nos rige actualmente. Allí aparece la propuesta de una insurgencia, epistémica y política, categorización que realiza Catherine Walsh (2008), sobre el concepto de insurgencia, luchas llevadas a cabo que no solo cuestionan, desafían y enfrentan las estructuras dominantes del Estado, sino que también crean y proponen

nuevas formas de conocimiento y relación del poder del Estado y la sociedad, en ordenes de conocimiento y acción política. Ante esta propuesta, María Eugenia expone:

en este trasegar de más de diez años, entendí que es cruel e injusto por decir lo menos, exigirle a una persona que asuma cambios tan radicales como pasar de la insurgencia a la institucionalidad, a costa de olvidar, negar, despreciar, arrepentirse, avergonzarse o guardar en secreto, una experiencia tan vital como la nuestra. Una experiencia a la cual le apostamos todo. Negar lo que fuimos es negar la mitad de lo que somos, fraccionar parte de nuestra identidad. Eso nos debilita y por la misma razón, entramos en desventaja en el juego de participar plenamente como ciudadanas en la vida del país (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

los grupos insurgentes en los cuales militamos tienen una deuda histórica con nosotras, reconocernos como actoras políticas y destacar nuestros aportes concretos en la construcción y desarrollo de cada una de las organizaciones. La sociedad colombiana, tiene una doble deuda con nosotras: como mujeres y como insurgentas, que decidieron apostarle a la paz. Nosotras mismas tenemos una deuda con nosotras y con las otras: reconocernos, valorarnos, apoyarnos, no para pelear contra los varones, sino para que juntos intentemos reparar la inequidad histórica que nos mantuvo en el anonimato (M. Vásquez, comunicación personal, 06 de diciembre de 2017).

Por lo tanto, la memoria insurgente para las mujeres excombatientes reivindica la vida, la transformación y el establecimiento de nuevas versiones y formas de hacer lo político, en un proceso de resistencia, un movimiento continuo de recoger y de adjuntar (Esquirol, 2015), historias que den paso a la acción social y política, como un ejercicio bidireccional entre lo privado y lo público que las forma. La Historia y la construcción de memoria deben estar siempre alertas a la inclusión de las memorias aisladas y subterráneas que dejan los Estados dictatoriales y de exclusión (Jelin, 2002), en ese mismo orden no podemos abusar de esta memoria, idealizando y posicionando hechos e incluyendo la

voz de las mujeres y sus vivencias, pero desde una posición machista patriarcal, que no permite la transformación, unión versus unificación. Se propone retomar el poder de la palabra como una práctica liberadora y transformadora de realidades (Echeverría, 2004) y la memoria como un arma de resistencia frente a la desintegración social (Esquirol, 2015), unir voces que se tejen con la historia nacional, que se articulen como una pintura de Jackson Pollock en trazos y tonalidades desiguales que dan una armonía conjunta y un movimiento continuo hacia un objetivo común.

#### **4 Capítulo 3: memoria, herramienta de resistencia y aporte para la construcción de paz**

Al inicio de este escrito se retoman las reflexiones de Gabriel García Márquez, en la entrega del primer informe de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo realizado en el año 1994, por los 10 “sabios”, grupo de nueve hombres y una sola mujer, que se encargaron de reflexionar sobre estos temas y presentar al presidente Cesar Gaviria Trujillo y al país, propuestas para un mejor futuro y desarrollo de Colombia. Su reflexión invita a la construcción de un país más justo, haciendo hincapié en el accionar y participación de todas y todos los colombianos en esta tarea, en la educación como herramienta que impulsa la crítica y la reflexión y el peso que acarrea la historia de violencia en la realidad del país que se vivía en el momento.

Estas son las palabras del nobel Gabriel García Márquez (1996) durante la entrega de este informe,

las condiciones están dadas como nunca para el cambio social y que la educación será su órgano maestro. Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética y tal vez una estética, para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal (...) Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y

la violencia (Presidencia De La República Consejería Presidencial Para El Desarrollo Institucional, 1996).

Años después esta reflexión sigue al parecer aún latente, muchos contenidos de la historia reciente, manifestaciones y controversias suscitadas por estas historias y relatos que no han podido ser narrados, han estado ausentes de la enseñanza de la historia, como referentes en la memoria de los ciudadanos y ciudadanas, creando estigmatizaciones y recuerdos fragmentados, “Una formación de ciudadanos(as) con bajo nivel de politización (...) sin soporte teórico de algunos acontecimientos o imaginarios insertados en estos” (Ortega, Castro, Mercha & Gerardo, 2015, p77). Así las cosas, la enseñanza de la historia bajo otros referentes y la construcción de memorias devolviendo la voz y la presencia histórica a personajes que han sido parte de ella desde diferentes orillas, será expresión de un proceso de resistencia.

Entendiendo la resistencia, según lo plantea Foucault (citado por Giraldo, 2006), de forma creativa y productiva, como un proceso de transformación constante que llama a la acción, en reacción a una contraparte o poder, siendo el conocimiento una estrategia de normalización que puede incidir en los recuerdos que prevalecen y permanecen en la memoria de los colombianos y en el reconocimiento de relatos socio-políticos alternos a la historia establecida, que la enriquezca y complemente.

Las reflexiones sobre la orientación de la memoria oficial, no deben ser solo parte del Estado, sino una función conjunta, reconociendo la participación e intervención de una ciudadanía activa, no solo desde un ejercicio sufragista, sino también con una actitud reflexiva, crítica, interventora y transformadora de la realidad instaurada, siendo una tarea que no puede quedar solo en los partidos y sus representantes (García y Duarte, 2012), debe vincularse en este trabajo, a otros actores o partícipes que complejicen la visión del pasado, siendo para nuestro caso las mujeres excombatientes de la insurgencia, que hacen parte también de la historia, no solo para contarla, como bien

dicen ellas, sino para ayudar en su comprensión e interpretación, aportando a su veracidad en el escenario público.

Así, la intención de la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, de acuerdo a las voces retomadas en este texto, busca por un lado construir sus relatos de la guerra y su accionar en la paz y en las organizaciones sociales, desde el ejercicio de su ciudadanía que desarrollan en los diferentes territorios en los que viven y hacen presencia, cuestionando las representaciones dominantes, los imaginarios, ideologías, valores que predominan en el orden social y lo configuran, estigmatizándolas como al término insurgencia: El desafío que nos impone el proceso en marcha es aportar nuestros relatos de guerra y paz, nuestro testimonio de época, nuestras memorias de la vida cotidiana y seguir exigiendo que el resultado sea tan variado como el paisaje humano de Colombia. Romper los relatos hegemónicos que ejercen control sobre la opinión ciudadana, eso es lo urgente si pensamos en construir la paz (Vásquez, 2016).

Posicionar la memoria insurgente en la memoria social, reconstruir de manera dialógica el pasado, elaborando su versión narrativa como medio para la construcción de memorias (Vásquez, 2001), puede llevar a transformar las relaciones y comprensiones, la cotidianidad de las mujeres y su entorno, en una comprensión sistémica de la situación, donde la identidad de ellas sea reconocida. Así describe Clara, la posibilidad de creación y transformación de vínculos a partir de la construcción de memoria:

Cuando alguien califica a otro como asesino, este calificativo pone una distancia con ellos, deshumaniza a una de las partes y lo pone inmediatamente en la picota, pero en el momento en que te acerques a esta persona y conozcas detalles de su vida, lo humanizas e inmediatamente para ti este ser asqueroso se te vuelve un igual, ahí cambia totalmente la lógica de la relación. De esto es lo que se trata y eso creo que es lo más importante de la memoria y es que nos humanicemos, que nos quitemos los pies de barro y de plomo y que nos

enfrentemos a lo que somos, seres humanos (C. Guerrero, comunicación personal, 10 noviembre de 2017).

Una de las propuestas de la Red como se menciona en páginas anteriores, es hacer parte de la memoria histórica del país, articulando versiones de lo ocurrido en elaboraciones narrativas puestas en el espacio público, legitimando y aportando a la explicación del conflicto de forma más amplia, como un proceso histórico, político y sus causas, posibilitando reflexiones sobre el uso del pasado, sin posicionar héroes o demonizar actores, sino aclarando los procesos que facilitaron su ocurrencia, para que no vuelva a ocurrir aportando de igual forma a los procesos de reinserción actuales y futuros. Continuando con la postura y reflexiones de Clara:

yo creo que todo depende de cómo se cuente la memoria, si tú vas a hacer una lectura sesgada de una memoria victimaria, es muy distinto a si tú vas a contar una memoria insurgente que no solamente tiene la acción de la guerra, sino que tiene la vida cotidiana, la construcción de una ética, el planteamiento de unos valores, una pedagogía familiar, una pedagogía de la vida, un discurso político, una proyección, una manera de imaginarnos como se gobierna, ésta se empobrece cuando la gente trata de entender la memoria histórica solamente, como la memoria de la violencia política (C. Guerrero , comunicación personal, 10 noviembre de 2017).

Estas propuestas, reclaman como sujetos colectivos un lugar en la historia para la insurgencia y en especial para las mujeres insurgentes y a partir de lo anterior, se busca precisar una identidad que las posicione, no de forma victoriosa, sino equitativa e igualitaria en una sociedad donde sus memorias de tipo ejemplar (Todorov, 2000), sirvan para utilizar la lección del pasado y actuar en el presente, en una situación similar donde poder ser partícipes con sus experiencias, como lo fueron en la Comisión de Género de la Mesa de Negociación de la Habana, con la Revista La 13, con sus publicaciones y reflexiones en espacios académicos y políticos, aportando en este proceso de resistencia y de creación, “de rehistorizar, imaginar el pasado de



manera diferente, encontrar dónde se ha interrumpido la historia, para retomarla,(...) y encontrar la narrativa que dé sentido a la vida y a las relaciones en curso” (Lederach, 2008, p.225). De acuerdo con Vásquez,

Es tiempo de reconocer que en Colombia hubo y hay guerrillas de diversos tipos que surgieron por causas de injusticia social; guerrillas con distintas ideologías y proyectos, que han actuado en coyunturas históricas determinadas con diversos métodos; conocer sus múltiples memorias, aporta al ejercicio de entendernos como sociedad en un horizonte de paz, porque (...) una memoria en clave de paz necesita polifonía de voces: voces diversas en tonos diferentes que logren una melodía armoniosa. Es como plasmar la diversidad en torno a unos objetivos comunes. (Vásquez, 2016).

#### **4.1 Conclusiones: consideraciones finales**

La Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia, es un espacio de creación colectiva, que articula mujeres provenientes de diferentes regiones y organizaciones armadas, firmantes de Acuerdos de Paz con el Estado Colombiano, o que se retiraron voluntariamente de las organizaciones, además de aquellas que apoyaron política y socialmente desde diferentes espacios, las propuestas de estas organizaciones.

Desde los relatos de las mujeres se evidencia que la Red como espacio para la construcción de la memoria individual y colectiva, es definido por ellas como el lugar donde se establecen vínculos de confianza que posibilitan narrar entre mujeres las historias pasadas (Theidon, 2011) sin que éstas sean cuestionadas, ni juzgadas y construir así, a partir del diálogo con otras, narraciones alternas e identidades, desde la resignificación de su dolor (Mendoza, 2004) y de los hechos traumáticos vividos en la guerra.

Pertenecer a estas organizaciones, implicó un trabajo desde la clandestinidad, condición que marcó sus vidas y la construcción de sus relaciones que se construyen aún hoy en

día, conllevando a situaciones de soledad, negación y desconfianza. Es por ello que la Red, concebida como un espacio de resistencia, poder y de creación, ha jugado un papel importante para quienes hacen parte de ésta, en la generación de lazos y afectos, por ser un espacio de iguales, de empoderamiento y producción de memorias alternas desde las mujeres, como reivindicación de su actuar en la historia y una lucha (Jelin, 2002) por ser incluidas como parte de las memorias oficiales del conflicto armado (Rufer, 2010), desde el reconocimiento de sus historias como insurgentes y el posicionamiento en la escena pública. La red es un ejemplo de “lucha permanente por defender los intereses propios y resolver las diferencias, en favor del bienestar común” (Vásquez, 2016).

En la guerra se presentan rupturas en los vínculos y en las narraciones de sí mismo y de los otros, donde se construyen identidades como víctimas y victimarios, que pueden conllevar a la polarización de la sociedad, es frente a esta situación, que las memorias deben aportar en la creación de nuevas identidades e historias, planteamiento que las mujeres excombatientes confrontan en la construcción de narrativas alternas, donde su memoria transite desde la evocación del dolor, elaboración y resignificación, a la posibilidad de transformación de sus relatos y de una memoria ejemplar (Todorov, 2000), que aporte desde su análisis y reflexión a los nuevos procesos de reincorporación de grupos armados y a la construcción de paz.

Es necesario desde la creatividad proponer caminos que permitan imaginar el pasado de manera diferente, que incluya a la insurgencia y a las mujeres insurgentes, y construir una narrativa que dé sentido a la vida de todas y todos y a nuestra identidad como país, así como a las relaciones equitativas e igualitarias que creemos (Lederach, 2008) cuestionando sobre los órdenes de poder que reafirman la exclusión de las mujeres y estigmatización del término insurgencia.

La memoria que evidencian las mujeres excombatientes en sus relatos se propone como una memoria transformadora, que no se queda anclada en la narración de sus dolores y dificultades tanto en la militancia en los grupos armados como en el tránsito a la legalidad, sino, que se resignifique rescatando su accionar insurgente, en propuestas

que posibiliten un futuro diferente, es decir, pasar de un relato mediado por la ideología política del grupo insurgente, a una memoria transformadora que posicione sus narrativas como sujetos políticos, rescatando su identidad y participación en la vida pública, para interactuar de forma válida con la multiplicidad de memorias e identidades que conforman nuestra historia del país, porque cambiar la historia implica cambiar la realidad y las lógicas que la mantienen.

Así, la memoria como aporte a la paz, debe posicionar los relatos de todas y todos los actores en el marco del conflicto armado y de construcción del país, mediante el reconocimiento de asimetrías entre estos, sin invisibilizarlos, donde los desacuerdos entre historias se tramiten de forma incluyente orientados a la recuperación del tejido social, y al reconocimiento del poder de la resistencia como herramienta de creatividad, y transformación, para crear puentes entre las personas, realidades y temporalidades.

## 5 Referencias

- Allier, E., y Crenzel, E. (2015). *Las luchas por la memoria en América latina. Historia reciente y violencia política*. Mexico: Bonilla Artigas Editores S. A.
- Aguirre, Á. (2015). ¿Por qué es importante la memoria histórica en Colombia?. *Revista Nova et Vetera*, (1), 3.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). Plan Proyecto De Desarrollo 2016-2020. *SDP*. Recuperado de [http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/PlanDistritalDesarrollo/Documentos/20160429\\_proyecto\\_PDD.pdf](http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/PlanDistritalDesarrollo/Documentos/20160429_proyecto_PDD.pdf)
- Aldana, C. (2014, junio). Las mujeres colombianas afectadas por el conflicto armado son también agentes de cambio. *ICTJ*. Recuperado de <https://www.ictj.org/es/news/mujeres-colombianas-afectadas-conflicto-armado-agentes-cambio>
- Benjamín, W. (1994). *Una filosofía de la historia entre la política y la religión en discursos interrumpidos*. México: Tauros.
- Blair, E., & Londoño, L. M. (2003). *Experiencia de guerra desde la voz de las mujeres*. Bogotá, Colombia: Nomadas.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Boutron, C., & Gómez, D. (2017). Para no pasar del fusil a la olla: retos de la reincorporación civil y política de las mujeres guerrilleras en Colombia. *LSE*.
- ONU Mujeres. (2016). El género y el papel de las mujeres en el proceso de paz de Colombia. Recuperado de [http://wps.unwomen.org/pdf/research/Bouvier\\_Women-in-Colombia-Peace-Process\\_ES.pdf](http://wps.unwomen.org/pdf/research/Bouvier_Women-in-Colombia-Peace-Process_ES.pdf)
- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica (FCE).
- Camargo, L., Cienfuegos, L., & Camargo Melgarejo, S. (2015). Cartilla Mujeres víctimas transformando y construyendo paz. *Unidad Para Las Víctimas*. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/escuela-de-reparaciones/cartilla-mujeres-v%C3%ADctimas-transformando-y-construyendo-paz/14036>

- Capote, V. (2012). Testimonios De Excombatientes Del Conflicto Armado Colombiano. *Tonos Digital*. Recuperado de <http://www.tonosdigital.es/ojstest/index.php/tonos/article/view/724/501>
- Centro Nacional de Memoria Historica. (03 de Febrero de 2015). Ponencia de la catedra Basta Ya. Recuperado de Canal YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=x7sGtAxtG0>
- Congreso de Colombia. (2011). Ley 1448. *Unidad para las victimas*. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>
- Congreso de la República. (2005). Ley 975 de 2005. *Unidad para las victimas*. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-975-del-25-de-julio-de-2005/14849>
- Consejo de Seguridad. (2000). Resolución 1325. *ACNUR*. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2006/1759>
- Davis, A. (2005). Mujer, de clase baja y raza oprimida: tres razones para la rebelión. periódico Diagonal. Recuperad de <https://www.diagonalperiodico.net/antigua/pdfs07/44y45diagonal7-web.pdf>
- Decreto N.º 166 (2010). Por el cual se adopta la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género en el Distrito Capital y se dictan otras disposiciones. *Secretaría Jurídica Distrital de la Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.*
- Departamento Nacional de Planeación. (2008). *Documento CONPES 3554*. Bogotá, D.C.
- Deutsche Welle (S.F). Excombatiente del M-19 habla sobre la paz en Colombia. *DW*. Recuperado de <http://www.dw.com/es/excombatiente-del-m19-habla-sobre-la-paz-en-colombia/a-36663983>
- Echeverría, R. (2004). *Ontología del lenguaje*. Chile: Comunicaciones Noreste Ltda.
- BRIDGE. (2003). Genero y conflictos armados. Recuperado de <http://www.bridge.ids.ac.uk/sites/bridge.ids.ac.uk/files/reports/Conflictos%20Armados-Overview%20Report.pdf>
- Erazo, X., Ramírez, G., & Scantlebury, M. (2011). *Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales*. Chile: LOM.



- Esquirol, J. (2015). *La resistencia íntima*. Barcelona: Quaderns Crema S.A.U.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México: éditions gallimard.
- Friedan, B. (1963). *La mística de la feminidad*. Estados Unidos: Cátedra.
- United Nation. (1990). Acuerdo Político entre el Gobierno Nacional, los Partidos Políticos, el M-19, y la Iglesia Católica en Calidad de Tutora Moral y Espiritual del Proceso. Recuperado de <https://peacemaker.un.org/colombia-acuerdopolitico90>
- Gómez, A. (2008). *La reconstrucción de Colombia escritos políticos*. Medellín: La cerreta Editores E.U.
- Grabe, V. (2000). *Razones de vida*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Grabe, V. (2015). La paz es más revolucionaria que la guerra. *UGR*. Recuperado de <https://hera.ugr.es/tesisugr/25958331.pdf>
- Groppo, B. (2002). Las políticas de la memoria. *Sociohistórica*, 11, 187-198.
- Güell, P., & Norbert, L. (1998). *Construcción social de las memorias en la transición Chilena*. Chile.
- Guerrero, C. (2015). La palabra empeñada en la búsqueda de la paz. *Revista La 13*.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: ANTHROPOS.
- Hernández, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Mexico: Perfiles Latinoamericanos.
- Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes: realidad, verdad, política*. Barcelona: GEDISA.
- Jaramillo, J. (2015). Construcción de Paz y Memoria que transforma. *Academia.edu*. Recuperado de [http://www.academia.edu/22254619/Ciencias\\_sociales\\_construcci%C3%B3n\\_de\\_paz\\_y\\_memorias\\_transformadoras](http://www.academia.edu/22254619/Ciencias_sociales_construcci%C3%B3n_de_paz_y_memorias_transformadoras)
- Jelin, E., & Kaufman, S. (2006). *Subjetividad y figuras de la memoria*. España: Siglo XXI.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores S.A.

- Jordán, J. (2011, septiembre). Construcción de Paz y Memoria que transforma. *GESI*. Recuperado de <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/delimitaci%C3%B3n-te%C3%B3rica-de-la-insurgencia-concepto-fines-y-medios>
- Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y autonomía de las mujeres*. España: Puntos de Encuentro.
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Lederach, J. (2008). *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Lelièvre, C., Moreno, G., & Ortiz, I. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros: Encuentros con Mujeres Excombatientes Del Nororiente de Colombia*. Colombia: Fundación Mujer y Futuro.
- León, M. (1994). *Presentación. Movimiento social de mujeres y paradojas de América Latina*. Bogotá: Tercer mundo.
- Mantilla, J. (2003, agosto). La Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú y la perspectiva de género: principales logros y hallazgos. *Revista IIDH*. Recuperado de <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r08060-9.pdf>
- Mendlovic, P. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social?. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 221, 291-316.
- Mendoza, J. (2004). El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad. *Casa del tiempo*. Recuperado de [http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/17\\_iv\\_mar\\_2009/casa\\_del\\_tiempo\\_e\\_IV\\_num17\\_59\\_68.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/17_iv_mar_2009/casa_del_tiempo_e_IV_num17_59_68.pdf)
- Mendoza, J. (2007). *Pensamiento, lenguaje y memoria*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.
- Movimiento Nacional de Crímenes de Estado. (2010). *Haciendo memoria en el país del olvido*. Bogotá: O.V.M Editores.
- Olick, J., & Robbins, J. (1998). *Social Memory Studies: From "Collective Memory" to the Historical Sociology of Mnemonic Practices*. New York: JSTOR.
- Padierna, M. (2013). *Mujeres Zapatistas: la inclusión de las demandas de género*. México: Argumentos.



- Pierre, N. (2004). *Historias en segundo Grado y los lugares de la memoria*. Chile: Trilce.
- Presidencia De La República Consejería Presidencial Para El Desarrollo Institucional . (1996). *Informe Mision de los Sabios*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Riaño, P. (Febrero de 2015). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Recuperado de YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=x7sGtAxtG0>
- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de cultura economica.
- Roger, C. (2007). *El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia*. Medellín: Coherencia.
- Rufer, M. (2010). *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos*. Mexico: Intersticios Sociales.
- Sánchez, E. (2000). *Patria se escribe con sangre*. Anthropos.
- Sánchez, G. (2006). *Guerras memorias e historia*. Medellín: La Carreta.
- Santamaría, J. (2016). La victimidad como lugar teológico : apropiación para una teología de la realidad histórica desde la propuesta de Ignacio Ellacuría. *Repositorio Institucional Pontificia Universidad Javeriana*. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/21230/SantamariaRodriguezJuanEsteban2016.pdf?sequence=1>
- Sobral, J. (2004). Memoria social, identidad, poder y conflicto. *Revista de Antropología Social*, 142. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0404110137A/9592>
- Theidon, K. (2011). Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. *Cadernos Pagu*. Recuperado de [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0104-83332011000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-83332011000200003&lng=es&tlng=es)
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Traverso, E. (2007). *El pasado. instrucciones de uso. historia, memoria, política*. España: Marcial Pons.
- Unidad para las Víctimas. (2017, marzo). En Colombia, 4.2 millones de víctimas del conflicto armado son mujeres: Alan Jara. *Unidad para las Víctimas*. Recuperado de <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan>



- Uribe, M. (2004). Las palabras de la guerra. *Estudios políticos*, 25, 11-34. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1397/1457>
- Vásquez, M. E. (2000). *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá: Grafitto & Pizarra.
- Vásquez, E (2016). El papel de la memoria en la construcción de sujetos políticos. *Archivo personal*. Taller de la red nacional de mujeres excombatientes de la insurgencia.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social : relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Verdad Abierta. (2008, agosto). Desmovilización y Desarme. *Verdad abierta*. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/la-historia/137-desmovilizacion-ydesarme>
- White, M. (2002). *Reescribir la vida*. Gedisa.
- Wills, M. E. (2005). ¿avance ciudadano o subyugación femenina? *bdigital*, 63-80.

